

LOS ÁNGELES

Dr. Brian J. Bailey

“Los ángeles”Título original en inglés: **“Angels”**

Registrado por © Brian J. Bailey 2002

Todos los derechos reservados

Libro de texto de Zion University

Usado con permiso

Todos los derechos reservados

Tercera edición

julio 2008

Todas la citas bíblicas de este libro
han sido tomadas de la versión Reina Valera
a menos que se indique lo contrario.

Para mayor información o ejemplares adicionales,
diríjase a esta dirección:

Instituto Bíblico Jesucristo

Apartado Postal 910-A
Guatemala, Centroamérica

Tel.: (502) 5219-0244/5

Fax: (502) 2472-8817

E-mail: ibj@zmi.edu, ibjcristo@gmail.com**ISBN 1-59665-240-3**

Reconocimientos

Al equipo de producción de Malasia:

Editor General	Dr. Paul Caram
Editor	Joyce Aw
Editor Asistente	Caroline Tham
Diseño de portada	Peter Noah Sam

Y al equipo de trabajo de IBJ - Guatemala,

Por su valiosa ayuda y abnegada dedicación en la producción del presente libro.

Tabla de Contenidos

<i>Prefacio</i>	vii
<i>Introducción</i>	1
<i>Capítulo Uno</i> - Los ángeles: sus rangos y ministerios.	9
<i>Capítulo Dos</i> - Referencias del Antiguo Testamento sobre la guía y protección angélicas.	15
<i>Capítulo Tres</i> - Referencias del Nuevo Testamento sobre la guía y protección angélicas.	21
<i>Capítulo Cuatro</i> - El enemigo: los ángeles caídos.	35
<i>Capítulo Cinco</i> - El enemigo: los demonios.	53
<i>Capítulo Seis</i> - Cómo cerrarle la puerta a Satanás.	65
<i>Capítulo Siete</i> - Conclusión.	81

Prefacio

Ángeles buenos

El apóstol Pablo nos dice que los ángeles son: “*espíritus ministradores enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación*” (He. 1:14). Por lo tanto, los ángeles nos rodean y nos cuidan constantemente. Incluso en nuestro estado aún no regenerado estos mensajeros celestiales nos protegían, e intentaban guiarnos y llevarnos por los caminos de la justicia y la salvación.

Recuerdo muy bien que a la temprana edad de nueve años, mientras jugaba en el jardín de mi padre, se me apareció el ángel de un niño. Tenía una trompeta en su mano, y sin decir ni una palabra, me hizo entender (por los sonidos de la trompeta...ver Ap. 4:1) que Dios tenía un propósito para mi vida, el cual no entendería totalmente hasta que fuera mayor.

Ángeles malignos

Lamentablemente, hay otros ángeles que no son santos, a los cuales nos referimos como los ángeles “caídos”. Éstos son los habitantes caídos del cielo que siguieron a Lucifer en su rebelión antes de que comenzaran los tiempos. Los ángeles caídos, junto con un ejército de demonios que eran antiguas criaturas de la tierra, intentan influenciar a los hijos de los hombres para que sigan una vida de pecado y degradación.

Los demonios y los ángeles caídos, condenados ya para el juicio eterno, desean arrastrar con ellos a la perdición eterna a todos los que puedan. Al haber perdido las bendiciones de la vida eterna, su objetivo es privar también a todos los demás de la vida eterna. Para este fin, utilizan todos los medios disponibles para hacer que los hombres rechacen a Dios y la gran salvación que Él proveyó por medio del sacrificio de Su Hijo, Jesucristo, en la cruz del Calvario.

El apóstol Juan nos advierte en 1 Juan 4:1-3: “*Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo*”.

Introducción

Nuestra oración es que usted, querido lector, alcance un mayor entendimiento y apreciación de todos los ejércitos invisibles de ángeles santos que intentan ayudarnos en nuestro caminar por esta vida, desde la tierra hasta el cielo. Un punto que nos gustaría tratar es este: Somos tan preciosos a ojos de nuestro amado Padre celestial, que Él ha ordenado para cada uno de nosotros, sus hijos, nuestro propio ángel para cuidarnos y vigilarnos. Así pues, como dijo el mismo Señor Jesucristo, nunca estamos solos (ver Mt. 28:20b; He. 13:5).

Quizá una experiencia personal pueda ser útil para ilustrar esto. Hace muchos años, cuando estaba estudiando en uno de los varios Institutos Bíblicos a los que asistí, me invitaron a estar en el comité de un campamento cristiano en los meses de verano. Una de mis tareas consistía en llevar a los santos cada semana en autobús a una cueva en las montañas de Derbyshire. Después que los autobuses aparcaban a los pies de las montañas, mi responsabilidad era llevar a unos sesenta o más hombres, mujeres y niños por un camino tortuoso hasta la boca de la cueva, a mitad de la montaña.

En una ocasión, cuando estaba cerca de la cima (y siendo joven en aquel entonces) dejé el camino y subí corriendo por la resbaladiza hierba, hasta la entrada de la cueva. Desgraciadamente, una señora de unos setenta años, que era considerablemente menos ágil, decidió seguir mi atajo. Cuando estaba cerca de la cima en la que yo estaba esperando, se escurrió y comenzó a resbalarse.

Rápidamente extendí mi mano para agarrarla, pero al hacerlo, mi pie quitó de su lugar un puñado de piedras, las cuales comenzaron a rodar montaña abajo, dirigiéndose hacia los santos que había abajo. Mi espíritu clamó: “Señor, tú me has enviado para salvar, no para matar”. Inmediatamente mis ojos espirituales fueron abiertos, y vi un ángel detrás de cada creyente. Estos ángeles eran de diferentes tamaños, y su tamaño, aparentemente, dependía del desarrollo espiritual o madurez de los cristianos.

Los ángeles eran muy amables y misericordiosos al realizar sus encargos. Esperaban con gran paciencia y ternura a que los ancianos negociaran sus turnos en el camino, y parecía que les animaban mientras subían por la montaña que, por cierto, tenía unas pendientes bastante abruptas. Era una bonita escena. A propósito, ninguna de estas piedras impactó en ningún santo, ni tampoco en los autobuses. Para mí, esto no fue otra cosa que un milagro de la gracia de Dios.

Antes de la creación de la tierra

En los días en que el tiempo aún no existía, Dios el Padre, en Su infinita sabiduría, creó miríadas de ángeles. No fueron creados iguales, ya que cada uno de ellos fue creado para desarrollar tareas específicas, para que los cielos pudieran ser habitados, y sus varias tareas y necesidades, fueran atendidas por este ejército de hermosos seres. Vestidos con túnicas de radiante pureza, llenaban el cielo con la música de sus alabanzas al Dios trino.

Lucifer: el líder y jefe de los ángeles

Su líder era Lucifer, cuyo nombre significa: “estrella resplandeciente” o “hijo de la mañana”. Al ser la más alta de las criaturas de Dios, la belleza de Lucifer era sorprendente y su luz deslumbrante. Las Escrituras dicen algunas cosas extraordinarias de él. Ezequiel 28:12 dice de él: *“Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura”*. De toda piedra preciosa era su vestidura: *“de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunclo, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación”* (Ez. 28:13). Además de su extraordinaria belleza, Lucifer era un músico excelente.

Ezequiel 28:14 nos dice que era *“querubín grande, protector, yo [Dios] te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas”*. Lucifer estaba “ungido”. Su unción era una autoridad, con una influencia y carisma extendidas a lo largo y ancho del cielo. Él estaba en el santo monte de Dios, a los lados del norte, el monte Sion de Apocalipsis 14. Éste es el lugar del trono de Dios. Lucifer estaba directamente bajo la Deidad, sobre el Santo Monte, y era responsable de la administración de todo el cielo, bajo el mando de Dios.

Ezequiel 28:3 dice que era *“más sabio que Daniel”*. Lucifer era la encarnación de la sabiduría. Ningún secreto del hombre o secreto conocido por el hombre puede estar oculto para él. Sin embargo, su conocimiento es limitado, ya que sólo sabe lo que Dios le permite saber. Él no es divino ni omnisciente y, desde su caída, su sabiduría se pervirtió y se volvió astuta.

La caída de Lucifer

En Ezequiel 28:15 encontramos que era *“perfecto en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad”*. Lucifer fue creado perfecto, pero cayó lamentablemente. ¿Cuál fue la iniquidad en la que cayó? Se nos dice en el versículo 17: *“Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor...”*.

Se admiró a sí mismo (ver 2 Ti. 3:2; 3:4) en lugar de admirar al que le había creado y coronado con toda bendición imaginable. Aparte de Dios mismo, no había nadie mayor que Lucifer; sin embargo, a pesar de todo lo que Dios le había dado, eso no fue suficiente para él; quería más, y quiso ser el mismo Dios. Creyó que podría gobernar el universo mejor que Aquel que le había creado.

El orgullo trae un terrible engaño y oscuridad al alma (ver Ro. 1:21). Abdías 1:3 dice: *“La soberbia de tu corazón te ha engañado”*. El engaño surge en un corazón orgulloso. De igual forma, todas las falsas religiones han nacido del orgullo. Cada fundador pensó que tenía una idea mejor que la de nadie, o que era un mensajero “especial” de Dios.

Lucifer, después, “asemejó su corazón al de Dios” diciendo:

- Subiré al cielo.
- Levantaré mi trono junto a las estrellas de Dios.
- Me sentaré también en el monte del testimonio, a los lados del norte.
- Subiré sobre las alturas de las nubes.
- Seré semejante al Altísimo (Is. 14: 13-14).

Éstos se llaman “los cinco deseos” de Satanás. Lucifer quería la posición que estaba reservada sólo para Cristo desde el principio de los tiempos. Era la preeminente posición del cielo reservada para el Señor Jesucristo, el Unigénito de Dios, y no para un ángel creado.

Leemos en Hebreos 1:13: “*Pues, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?*”, y en Hebreos 1:14: “*¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?*”.

Judas 1:6 nos describe el eterno castigo que estos ángeles caídos recibieron a consecuencia de lo que hicieron: “*Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día*”. Es una lección para todos nosotros que estemos contentos con el lugar que Dios haya ordenado para cada uno.

Debemos tener cuidado con el área de nuestras voluntades, para no exaltar nuestros propios deseos como hizo Satanás. La voluntad propia es algo terrible. Muchos podrían seguir hoy en los caminos de Dios pero, por su voluntad, se apartaron y perdieron el supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús para sus vidas.

El Señor una vez le dijo a mi esposa que había algo mayor que hacer la voluntad de Dios. Ella dijo sorprendida: “*¿Qué puede ser eso?*” y el Señor le respondió con palabras del rey David: “*El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado*” (Sal. 40:8).

Si habitamos en el llamado y la vocación que Dios ha escogido para nosotros, tendremos un mayor gozo y bendición. Sin embargo, cualquiera que traspase este llamamiento se dirigirá directamente al error. Pedro nos dice que “nos vistamos de humildad”.

La humildad es una túnica. Significa ponernos conscientemente la humildad en todos los aspectos de nuestro comportamiento y conducta, al igual que nos ponemos una túnica. Dios da gracia al humilde, pero resiste a los soberbios (1 P. 5:5).

Lucifer también era profundamente desagradecido por todo lo que Dios había hecho por él. Todo lo que quería era más para él mismo. La falta de agradecimiento es, generalmente, el primer paso hacia el retroceso (Ro. 1:21). Que podamos abrir bien nuestros oídos a este aviso y seamos agradecidos con Dios por todo, porque somos lo que somos por Su gracia, y sólo Su gracia: “*Dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo*” (Ef. 5:20).

Un tercio de las huestes celestiales se unieron a la rebelión

Lucifer no fue el único que se rebeló contra Dios, sino que indujo a un tercio de los ángeles para que se juntaran con él en esta insurrección, como vemos en Apocalipsis 12:4: “*Y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese*”.

Aquí lo tenemos dibujado como un dragón que arrastró a un tercio de los ángeles. El hecho de que les “arrastró” revela que él era su líder, porque un líder es alguien que “arrastra” a otros. Nuestro problema, por tanto, reside no sólo en Satanás, sino también en todos los otros ángeles caídos, aunque algunos de ellos ya han sido atados.

La lengua de Satanás dirigió mal a un tercio de la congregación del cielo. ¿Hay alguna duda de por qué Dios odia que sembremos discordia entre los hermanos? (Pr. 6:16-19). Coré dirigió una insurrección contra Moisés, el líder de Dios, lo cual provocó su propia destrucción, así como la destrucción de quienes lo siguieron (Nm. 16:1-3; 31-33).

Dios asigna un duro juicio contra todos los que provocan o participan en una insurrección contra los líderes. El Señor nunca bendice a nadie por atacar a un ministro, incluso aunque la vida del ministro no sea recta. El ministro es asunto de Dios, y no nuestro.

Los fieles fueron preservados

Sin embargo, dos tercios de los ángeles permanecieron fieles a Dios cuando esta rebelión irrumpió en el reino de Dios. ¿Qué fue lo que preservó a los otros dos tercios de los persuasivos poderes de Lucifer para unirse a él en esta rebelión? Fue la divina misericordia de Dios. Y es la divina misericordia de Dios lo que nos mantiene fieles en las pruebas cuando otros se rebelan: “*Cuando yo decía: Mi pie resbala, tu misericordia, oh Jehová, me sustentaba*” (Sal. 94:18).

Este principio de ser preservado en tiempos de insurrección se nos describe en el Tabernáculo de Moisés. Éxodo 25:20 dice: “*Y los querubines extenderán por encima las alas, cubriendo con sus alas el propiciatorio; sus rostros el uno enfrente del otro, mirando al propiciatorio los rostros de los querubines*”.

Estos dos querubines representan a Gabriel y Miguel, los dos que sostuvieron la misericordia de Dios cuando Lucifer comenzó su levantamiento. Ellos se aferraron al propiciatorio arriba en los cielos, por lo cual no cayeron. De igual forma, los fieles son capacitados para resistir en tiempos de prueba sólo aferrándose a la misericordia de Dios. En las Escrituras, los ángeles fieles son llamados “santos” porque fueron probados y hallados dignos, mientras que los ángeles que se rebelaron son llamados “malos”.

Con relación a los ángeles que se rebelaron, Judas 1:6 dice: “*Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día*”. Hemos repetido esto para poner un mayor énfasis y recordar así que hemos de permanecer en el camino y en el lugar que Dios haya ordenado para nosotros.

Todos los ángeles fueron creados buenos, pero un tercio de ellos se hicieron malos por elección propia. Éstos “no guardaron su estado primero” y “dejaron” su propia morada. El cambio de nombre, de Lucifer a Satanás, significa un cambio de carácter: de bueno a malo, de luz a oscuridad, de Lucifer (estrella del día, hijo de la mañana) a Satanás (adversario, calumniador). Contrario al reino de Dios, el reino de Satanás es un reino de oscuridad, odio y celos (Col. 1:13; Hch. 26:18).

La inexcusable rebelión de Lucifer

Debido a la luz que tenía Lucifer, su rebelión fue inexcusable. Su alzamiento fue llevado a cabo en la propia cara de Dios, y por esta razón tampoco se les ofreció el perdón a los ángeles rebeldes que se unieron a él. El hombre, a diferencia de los ángeles, está velado de la luz y todavía tiene la oportunidad de arrepentirse. Pablo, por ejemplo, recibió misericordia porque sus muchas transgresiones fueron hechas “en ignorancia e incredulidad” (1 Ti. 1:13; ver Lc. 23:34).

La gente es juzgada sobre la base de la luz que tiene, y algunos son más responsables ante Dios que otros. Pero en el caso de Lucifer y sus ángeles caídos, su rebelión fue imperdonable porque ellos vieron el rostro de Dios, y aún así se rebelaron contra Él.

Es importante recordar que el arrepentimiento es un regalo; es una gracia que Dios nos ha dado, y la capacidad de que un corazón duro pueda ablandarse, y que una mente obstinada pueda cambiar. A menos que Dios nos dé esta gracia, no podremos cambiar ni arrepentirnos, porque “su benignidad te guía al arrepentimiento” (Ro. 2:4).

El infierno fue creado posteriormente para “el diablo y sus ángeles” como declaró nuestro Señor Jesucristo: *“Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles”* (Mt. 25:41). El infierno es también el destino de todos los rebeldes que siguen a Satanás y a sus compañeros.

Recordemos, pues, que Satanás cayó por orgullo, por querer ser aquello para lo que no fue creado. Salomón nos dice que el orgullo viene antes que la caída; por tanto, humillémonos a los ojos de Dios y estemos contentos, como la Reina Ester, con las cosas que nos han sido asignadas (Ester 2:15). Ahora consideremos la fundación del mundo tal como lo conocemos. Es importante, sea cual sea el tema que estemos estudiando, que comencemos por el Génesis o las raíces. Así pues, en el estudio de este mundo espiritual, no hay otro lugar más apropiado que el libro de Génesis.

La creación

Se nos dice en Génesis 1:1: *“En el principio creó Dios los cielos y la tierra”*. Sin embargo, en 1:2: *“Y la tierra estaba [se convirtió en] desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo”*. La tierra se convirtió en un planeta frío y muerto. Entre el versículo uno y el dos hubo un largo espacio de tiempo indeterminado. La tierra original de Génesis 1:1 fue creada perfecta, y se hizo oscura y vacía como consecuencia del pecado y la rebelión de sus primeros habitantes.

Parece que había existido una civilización inteligente, que junto con los demonios y un tercio de los ángeles, se rebeló contra Dios. Creemos que los demonios son los espíritus sin cuerpo de esa civilización, completamente diferentes de los ángeles caídos. Aunque la Palabra de Dios dice muy poco sobre este tema, hay varios hechos que debemos considerar.

Los ángeles caídos y los demonios son algo totalmente diferente

Estos demonios, que eran habitantes de la tierra, están totalmente atados a la tierra, a diferencia de los ángeles caídos. Los ángeles caídos pueden dejar esta tierra, ya que tienen alas y vinieron originalmente de los cielos. Por tanto, los ángeles caídos y los demonios son dos géneros totalmente diferentes. Los demonios también son bastante inferiores a los ángeles caídos en estatura, fuerza y rango.

Cuando Dios restauró la tierra y creó al hombre durante los seis días de Génesis capítulo 1, le dijo al hombre que “repoblara” la tierra. Repoblar significa volver a llenar, indicando así claramente que la tierra había sido poblada anteriormente, aunque no por hombres. La tierra fue creada para ser habitada (Is. 45:18), no para estar desolada. Así pues, la tierra original de Génesis 1:1 estaba habitada. Los demonios son, sin lugar a dudas, los espíritus desprovistos de cuerpo de esa antigua civilización

que hubo en la tierra. Esto queda demostrado por el hecho de que los demonios intentan habitar un cuerpo, ya que antes vivieron en un cuerpo. Los ángeles caídos nunca tuvieron un cuerpo físico y, por tanto, no intentan morar en un cuerpo.

La tentación

Después que Dios restaurara la tierra y creara al hombre en Génesis 1:3-31, enseguida el diablo acudió a Eva en el jardín en forma de serpiente. Persuadiéndola para que comiera del fruto prohibido del árbol del conocimiento del bien y del mal, provocó así la caída de la humanidad.

Lucifer, hijo de la mañana y resplandor de luz, se convirtió así en el diablo, el acusador y calumniador. Primero, acusó a Dios de no tener misericordia y no tener amor, y después se convirtió en el “acusador de los hermanos”, como dice Apocalipsis 12:10. También es llamado “el tentador” en Mateo 4:3, porque se acercó a Cristo en el desierto, planeando Su caída. Sin embargo, nuestro bendito Señor prevaleció contra él con la Espada de Su boca, porque declaró la Palabra ungida de Dios.

Pablo también se refiere a Satanás como el tentador cuando escribe a los creyentes de Tesalónica, diciendo: “*Envié para informarme de vuestra fe, no sea que os hubiese tentado el tentador, y que nuestro trabajo resultase en vano*” (1 Ts. 3:5). El Espíritu de Dios siempre intenta llevar al hombre al reino de la luz, pero las fuerzas del mal intentan continuamente engañarlo para que vaya al reino de la oscuridad.

Es un consuelo y de mucho ánimo saber que nuestro Dios ya ha obtenido la victoria sobre el pecado y la muerte, y que podemos vencer la tentación por medio de Su gracia. Esto se confirma en 1 Corintios 10:13: “*Fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podáis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar*”.

La función del reino de Dios

Todos han sido creados para una tarea diferente

Para ayudarnos a entender algo de la estructura del reino de Dios, me gustaría recapitular una experiencia que me dio el Señor. Una noche que me quedé a trabajar hasta un poco más de las once, entré en mi habitación y allí estaba el Señor, como la personificación de la sabiduría, estaba a los pies de mi cama.

El Señor me dijo en el Espíritu, y luego en una visión, que Él tenía un Reino que dirigir, y Su preocupación era que todos en Su Reino estuvieran felices y contentos. Me dijo que no había creado a nadie igual, sino que había creado a cada uno para desempeñar y llevar a cabo unas tareas concretas que Él les había asignado. Por necesidad, estas tareas eran variadas, para que el Reino fuera conducido de forma buena y eficiente. Algunos eran barrenderos, otros constructores, científicos, maestros, etc.

Cuando cada uno funcionaba en los lugares de trabajo que Dios había ordenado para ellos, estaban contentos y satisfechos con la vida. La clave del éxito reside en saber el propósito de Dios para nuestras vidas. Entramos en esta posición de éxito mientras estemos contentos y seamos fructíferos. Debemos buscar al Señor para saber, específicamente, lo que Él quiere que hagamos y seamos.

Después de esta visitación, viajé a Nueva Zelanda y pasé allí algún tiempo con algunos amigos míos que eran responsables del funcionamiento de las guarderías. Un día me invitaron a visitar uno de sus centros. Ese centro, en particular, era para niños de edades comprendidas entre recién nacidos y 11 años. En la primera habitación, vi a una abuela de pelo blanco meciendo contenta a un bebé que tenía tan sólo unas cuantas semanas de vida. En la siguiente habitación, había dos muchachas jóvenes con el rostro rojo y sofocado de perseguir a los “terribles niños de dos años”. ¡Pero aún así estaban contentas y felices! Y así estaban todos los grupos que vi.

Conforme salía de allí, el Señor me preguntó cómo me sentía, y rápidamente respondí que estaba muy contento de irme. Él me respondió: “Naturalmente, porque Yo no te creé para que cuidaras niños”. Cuando estemos cumpliendo los propósitos para los que Dios nos ha creado, estaremos llenos de paz y contentamiento.

Cada ángel fue creado para desempeñar una tarea diferente

Unos meses después volé a las Filipinas, y el Señor me despertó una mañana temprano, al aparecerse de forma visible. Estaba acompañado y rodeado de ángeles. Los más cercanos a Él eran de corta estatura, y entendí que éstos eran ángeles que cuidaban de los niños. Cristo nos enseñó que los ángeles que protegen a los niños están siempre contemplando al Padre que está en el cielo, y así substancia la idea de que estén más cerca de Él. Como dice Mateo 18:10: “*Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos*”.

Después, a medida que los ángeles estaban progresivamente más lejos en proximidad del Señor, su altura y estatura aumentaba desmedidamente. Al ver esto, comprendí que su responsabilidad también era mucho mayor. Uno puede deducir que los que estaban más lejos del Señor eran los responsables de las ciudades y las naciones.

El Señor después continuó para decirme, por medio de Su Espíritu, que un ángel que había sido creado para gobernar una nación, difícilmente estaría satisfecho si le pusieran a cargo de un niño. De igual manera, un ángel que fue creado para cuidar de un niño, seguramente se sentiría inadecuado para gobernar una ciudad. Cada ángel ha sido creado para un propósito específico, y al fluir en esas tareas en particular para las que cada uno ha sido creado, todos ellos están muy contentos y satisfechos.

Introducción

Puntos para recordar:

1. Existen ángeles buenos y ángeles malos.
2. Los ángeles buenos son espíritus ministradores enviados por Dios para ministrar a los que serán “herederos de la salvación”.
3. Somos tan preciosos para Dios, que Él nos ha asignado un ángel a cada creyente. Cada ángel cuida, vigila y protege su tarea concreta.
4. Lucifer era el líder principal de los ángeles y el responsable de la administración de todo el cielo, bajo el mando de Dios. Estaba lleno de belleza y sabiduría.
5. Lucifer perdió su posición en el cielo porque se llenó de orgullo y ambición: quiso ser Dios. En Isaías 14:13-14 encontramos los “cinco deseos” de Lucifer.
6. Lucifer, hijo de la mañana y resplandeciente en luz, se convirtió en el diablo, el acusador y calumniador. También se le llama el “tentador”.
7. La caída de Lucifer es una lección extremadamente importante para que estemos contentos con el lugar en el cual Dios haya decidido que estemos.
8. Cada uno de nosotros, al igual que los ángeles, hemos sido creados para llevar a cabo tareas diferentes, con el fin de que el reino del cielo funcione bien y con eficiencia. Cuando estamos en el lugar que Dios ha ordenado para nosotros, estamos contentos y satisfechos con la vida.
9. Creemos que los demonios son los espíritus sin cuerpo de la civilización de la tierra original de Génesis 1:1.
10. Los ángeles caídos y los demonios son dos géneros completamente diferentes.

Capítulo Uno

Los ángeles: sus rangos y ministerios

Hay dos ángeles cuyos nombres han sido mencionados específicamente en las Escrituras, y son los arcángeles Miguel y Gabriel.

Miguel

- En la epístola de Judas 1:9, Miguel es llamado “el arcángel”.
- En Daniel 10:13 es “uno de los principales príncipes”.
- En Daniel 10:21 es “Miguel vuestro príncipe”.
- En Daniel 12:1 es “*el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo*” (ej. de Israel). Por tanto, podemos decir que Miguel es el arcángel que gobierna sobre Israel.
- En Apocalipsis 12:7 podemos hacer alusión a Miguel por su rango, como el primero de los ángeles, ya que es él quien dirige a todos los demás en la batalla durante la gran guerra en los cielos que echará al diablo de los lugares celestiales.

Gabriel

Según su propio testimonio, es el que va después de Miguel.

- En Daniel 10:21: “*Pero yo te declararé lo que está escrito en el libro de la verdad; y ninguno me ayuda contra ellos, sino Miguel vuestro príncipe*”. Éste era Gabriel hablando, el mismo ángel que le hizo saber a Daniel toda la interpretación de la profecía (Dn. 8:16; 9:21).
- En Lucas 1:19 fue enviado a Zacarías para darle la promesa del nacimiento de Juan el Bautista. Podemos decir, pues, que Gabriel tiene el poder de interpretar las Escrituras y que conoce ciertos acontecimientos del futuro.
- En Daniel 11:1 también está involucrado en llevar a cabo la voluntad de Dios de fortalecer a Darío el medo, para capacitarlo para tomar la ciudad de Babilonia.
- En Lucas 1:20 tuvo el poder de mandar juicio sobre Zacarías, el cual fue castigado quedando mudo hasta el nacimiento de Juan.
- En Lucas 1:26 fue enviado por Dios a la virgen María para hacerle saber que concebiría del Espíritu Santo.

El papel de los ángeles en el juicio

Otro aspecto del ministerio de los ángeles es su papel en el juicio. Las Escrituras nos dicen claramente que los ángeles informan de las obras de la humanidad en el cielo, para que quede escrito.

Parece que, en casos extremos de pecaminosidad, se le informa al mismo Señor. Tal fue el caso de Sodoma y Gomorra (Gn. 18:20-21). También está el caso del juicio sobre el rey Nabucodonosor, rey de Babilonia, el cual le fue impuesto por la orden de “los santos vigilantes” debido a su orgullo. Nabucodonosor había recibido previamente una advertencia de este juicio en un sueño nocturno.

Como leemos en Daniel 4:13-17: *“Vi en las visiones de mi cabeza mientras estaba en mi cama, que he aquí un vigilante y santo descendía del cielo. Y clamaba fuertemente y decía así: Derribad el árbol, y cortad sus ramas, quitadle el follaje, y dispersad su fruto; váyanse las bestias que están debajo de él, y las aves de sus ramas. Mas la cepa de sus raíces dejaréis en la tierra, con atadura de hierro y de bronce entre la hierba del campo; sea mojado con el rocío del cielo, y con las bestias sea su parte entre la hierba de la tierra. Su corazón de hombre sea cambiado, y le sea dado corazón de bestia, y pasen sobre él siete tiempos. La sentencia es por decreto de los vigilantes, y por dicho de los santos la resolución, para que conozcan los vivientes que el Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da, y constituye sobre él al más bajo de los hombres”.*

Los ángeles tienen el poder de juzgar, y se sientan en tronos en lugares celestiales. Este principio se me quedó grabado profundamente cuando estaba dando consejería a un diácono que pertenecía a una iglesia de Suiza. Un diácono le había contado a un anciano de su iglesia, un sueño que había tenido hacía unas cuantas noches antes, el cual le estaba perturbando en gran manera. El anciano me llamó para preguntarme si podía traer al diácono a verme para recibir consejería. Básicamente, la situación era que este diácono tenía una esposa que había sido internada en una institución mental. Él había tergiversado las Escrituras para su propia destrucción (2 P. 3:16) porque había comenzado a vivir con otra mujer, habiéndose convencido a sí mismo de que era libre de su esposa.

En su sueño, él se encontraba en una línea de hombres que estaban de pie en el cielo ante un trono ocupado por un ángel. Según estaba cada uno de ellos ante el ángel, sus vidas eran reveladas y caían de agonía, y después eran enviados por un emisario del infierno a las regiones inferiores. A medida que la línea se hacía cada vez más corta, con sólo dos hombres entre el ángel y su diácono, el hombre que estaba de pie enfrente del ángel hizo lo que todos los demás habían hecho anteriormente: se cayó de agonía ante el ángel y fue echado al infierno.

El hombre inmediatamente delante del diácono, se volvió y dijo: “Yo no tengo que preocuparme, porque no he hecho nada malo en mi vida”. Pero cuando terminó de darse la vuelta cayó ante el ángel, como todos los demás que le precedieron, y fue enviado igualmente al infierno. El sueño terminó y el diácono vio que estaba despierto en su cama en la tierra.

Naturalmente, su corazón estaba muy preocupado cuando vino a verme. El Señor tuvo la gracia de darme la interpretación de este sueño. Era una advertencia directa: “La interpretación es clara. Te estás enfrentando a un juicio eterno a menos que dejes tus malos caminos. Eres presuntuoso al pensar que eres libre de tu esposa y que puedes vivir con otra mujer”. Él estuvo de acuerdo conmigo, y dijo que iba a dejar a esa mujer y a dedicarse por completo a su esposa.

Sin embargo, el final de esta historia, es trágico. Doce meses después del día de este sueño, el diácono murió. Le pregunté a mi amigo el anciano: “¿En que condición espiritual murió el diácono?”. Él me respondió: “Después de ir a verte, su vida cambió drásticamente; dejó de beber y dejó a la mujer. Desgraciadamente, seis meses después volvió a su antigua vida y volvió con la mujer, y así estaba cuando murió”.

Ese diácono al que Dios advirtió solemnemente, había sido salvo, bautizado en agua, y lleno del Espíritu Santo, pero hoy no está en el cielo, sino en el infierno sufriendo los dolores del juicio eterno.

Claramente, ser salvo e incluso tener un gran ministerio no nos salvará. Jesús nos enseñó que si nuestro ojo [usado para la lujuria, el adulterio y la fornicación] nos hace perder la vida eterna, es mejor sacárnoslo: *“Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno”* (Mt. 5:29; 18:9).

Sansón fue ungido poderosamente, pero al ver que Dios seguía ungiéndolo y usándolo de forma poderosa, asumió equivocadamente que podía seguir viviendo una vida inmoral. En Su misericordia, Dios permitió que Sansón perdiera sus dos ojos para llevarle al arrepentimiento y salvar así su alma (Jue. 16). Podemos decir que los ángeles debieron de haberle prestado su fuerza a Sansón para ayudarlo a empujar los pilares para: *“y cayó la casa sobre principales, y sobre todo el pueblo que estaba en ella”* (Jue. 16:30b).

Pongamos mucha atención a las advertencias de Jesús en Mateo 7:21-23: *“No todo el que me dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad”*.

Juicios de ángeles en el libro de Apocalipsis

El ejemplo supremo de un juicio de ángeles lo encontramos, sin lugar a dudas, en el triple juicio de Dios en los últimos días, como se describe en el libro de Apocalipsis. Estas series de triples siete son llamadas:

- Los siete sellos.
- Las siete trompetas.
- Las siete copas.

Todos estos triples juicios encierran una participación angelical. En la primera serie de juicios (los siete sellos) están los cuatro seres vivientes, cada uno de ellos montando un caballo de diferente color (Ap. 6:1-8).

Luego hay un interludio, cuando se nos dice que esos cuatro ángeles están en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, y que detienen los cuatro vientos de la tierra (Ap. 7:1). Esto viene seguido de la apertura del séptimo sello, donde se ve a siete ángeles en pie ante el trono de Dios con siete trompetas (Ap. 8:1-2). Cuando estos ángeles hicieron sonar sus trompetas, un tremendo juicio cayó sobre los habitantes de la tierra.

Finalmente, otros siete ángeles que tenían que derramar sus copas de la ira de Dios sobre la tierra, vinieron del templo de Dios en el cielo (Ap. 15:1, 6-8). Estos ángeles son la misma esencia de la pureza y santidad, estando vestidos con lino fino y teniendo el pecho ceñido con cintos de oro. El apóstol Pablo hizo una tremenda declaración en 1 Corintios 6:3: *“¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida?”*.

Hay aquí, en un sentido, una dualidad de juicio. Ángeles sentados en los tronos en el cielo y los impíos siendo juzgados por ellos. Sin embargo, en nuestra capacidad de reyes y sacerdotes (Ap. 20:6), tendremos el privilegio de juzgar a los ángeles caídos para ejecutar sobre ellos el juicio escrito (Sal. 149:9). Hasta el grado en que uno sea purificado, hasta ese mismo grado cada uno será apto para ejecutar juicio. ¿Acaso no crea esto en nosotros un hambre y sed de ser purificados, de ser llenos con Su justicia y de ser hechos copartícipes de Su santidad?

Papel de los ángeles en el gobierno

Ya hemos mencionado que Miguel es el príncipe principal que gobierna la nación de Israel. Ahora consideraremos algunos otros versículos con relación a ángeles que gobiernan.

Se nos dice en Éxodo 14:19 que cuando Israel estaba saliendo de Egipto: *“el ángel de Dios que iba delante del campamento de Israel, se apartó e iba en pos de ellos; y asimismo la columna de nube que iba delante de ellos se apartó y se puso a sus espaldas”*. Además, se nos dice que Israel estaba claramente bajo el liderazgo y gobierno de ángeles en Éxodo 23:20-21: *“He aquí yo envío mi ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado. Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él”*.

En el ultimo discurso antes de su muerte, Esteban, el primer mártir de la Era de la Iglesia, declaró que Israel había “recibido la ley por disposición de los ángeles” pero no la había guardado (Hch. 7:53). Este Ángel y ángeles, aunque no se les dan nombres, eran obviamente de los grados más altos.

Sobre los países hay tanto ángeles caídos como ángeles santos. A veces, puede que un país parezca estar al borde de un derrumbamiento económico, y su situación parezca absolutamente desesperanzadora debido a la incompetencia de sus políticos. Cuando uno ve ese mismo país recuperado, uno no puede hacer otra cosa que creer que ha habido una intervención de ángeles enviados de parte de Dios.

Los ángeles caídos también tienen un papel en el gobierno de las naciones. Yo he visto, personalmente, y me he encontrado con algunos de estos príncipes caídos en mis viajes a las naciones. Parece que según la importancia de la nación, del mismo tamaño es la majestad del ángel sobre ese país en particular. Pero lo consideraremos con más detalle en el capítulo cuatro.

Como consecuencia de la desobediencia del hombre, Dios entregó a Su pueblo a la esclavitud. Satanás es el príncipe de este mundo (Lc. 4:5-6), y controla los gobiernos de los hombres; sin embargo, sabemos que Dios controla a Satanás y sólo le permite ir tan lejos como Él diga, y no más. Dios tiene la última palabra en todo, porque Él es soberano.

Aquí hay una ilustración de cómo funciona el gobierno:

**El gobierno soberano de Dios
sobre
el gobierno de Satanás
sobre
el gobierno del hombre**

Capítulo Uno

Puntos para recordar

1. Hay muchos ángeles de diferentes tamaños, fuerza y rango.
2. Cada uno tiene una tarea concreta que realizar.
3. Hay un ángel designado para todo aquel que es un “heredero de la salvación”.
4. Dos ángeles fieles se mencionan en las Escrituras por nombre. Miguel es el ángel de más alto rango que guarda la nación de Israel, y Gabriel revela los secretos de Dios, entiende los misterios y anuncia acontecimientos.
5. Los ángeles buenos informan al cielo de las obras de la humanidad. En casos de pecaminosidad importante, Dios mismo es informado (Gn. 18:20-21).
6. Tienen un papel en el juicio. Los “vigilantes santos” son un concilio en el cielo que, bajo la autoridad de Dios, determinan eventos, como pasó en el juicio de Nabucodonosor.
7. Los ángeles buenos también ejecutan juicios (ver Apocalipsis).
8. Nosotros, como reyes y sacerdotes, tendremos la tarea de juzgar a los ángeles.
9. Hay ángeles santos y ángeles caídos sobre los países.
10. El Señor es soberano. Él está sobre el gobierno de Satanás y decide hasta dónde puede llegar.

Capítulo Dos

Referencias del Antiguo Testamento sobre la guía y protección angélicas

Desde los tiempos más antiguos de la historia ha habido un conocimiento consciente de protección de ángeles llevada a cabo sobre el pueblo de Dios, incluso en sus labores cotidianas. Solamente en el libro de Génesis se encuentran ocho de estos relatos, algunos de los cuales pasamos a considerar a continuación.

En el primer caso registrado, encontramos al ángel del Señor manifestándose a sí mismo a Agar, una sierva (Gn. 16:7-16). El ángel del Señor le habló y le dio el mandamiento de volver con Sara, su señora. Después prometió que tendría un hijo cuya simiente sería innumerable.

Fue de nuevo a Agar a quien volvió a aparecer el ángel (Gn. 21:17-18). Había sido expulsada de la casa de su señor por órdenes de Sara. El ángel aseguró a Agar que estaría con Ismael su hijo, y que haría de él una nación grande.

A continuación tenemos el relato de un ángel dándole instrucciones a Abraham (Gn. 22:11-15). Él llamó a Abraham desde el cielo, ordenándole que no matara a su hijo Isaac. Después de esto le prometió a Abraham que Dios multiplicaría su descendencia como las estrellas del cielo y la arena del mar.

Con referencia al tema de escoger esposa para su hijo Isaac, Abraham dice específicamente que un ángel del Señor será enviado ante su siervo para guiarle hacia la mujer correcta (Gn. 24:7). El siervo Eliezer reconoce esto cuando estaba hablando con Labán, el hermano de Rebeca (Gn. 24:40).

El ángel de Dios le habló a Jacob sobre el tema de obtener un ganado saludable para su beneficio en detrimento de Labán, el engañador. Después, el ángel le encargó que volviera a la tierra de la promesa (Gn. 31:11-13).

Cuando Jacob volvió de Mesopotamia y estaba a punto de entrar en la Tierra Prometida otra vez, se encontró con un ángel en Peniel, con el que luchó. Esto está narrado por el profeta Oseas: “Venció al ángel, y prevaleció; lloró, y le rogó; en Bet-el le halló, y allí habló con nosotros” (Os. 12:4).

Y más aún, al bendecir a los dos hijos de José, Jacob recuerda “al ángel que le redimió de todo mal” durante su vida, y le pide al ángel que bendiga a Manasés y Efraín (Gn. 48:16). El ángel del Señor no sólo nos vigila, sino que también a veces nos advierte y castiga. Vemos esto en el caso de Balaam, ya que debido a sus malos caminos, su ángel intentó apartarle de su necedad (Nm. 22:22-35).

A veces un ángel aparecía para reprender a toda una nación, como en el caso de Jueces 2:1-5. En otra ocasión, un ángel se le apareció a Gedeón para anunciar su llamado a ser un salvador para la nación contra los madianitas (Jue. 6:11). Más adelante, en Jueces 13:3, encontramos un ángel que llegó para anunciar el nacimiento de Sansón a la esposa de Manoa.

Los ángeles nos ministran en tiempos de gran desánimo en nuestras vidas, cuando sentimos quizá que el trabajo es en vano. Elías estaba en el valle de la desesperación cuando huía del ejército de Jezabel.

1 Reyes 19:4-8 dice: *“Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morir, dijo: Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres. Y echándose debajo del enebro, se quedó dormido; y he aquí luego un ángel le tocó, y le dijo: Levántate, come. Entonces él miró, y he aquí a su cabecera una torta cocida sobre las ascuas, y una vasija de agua; y comió y bebió, y volvió a dormirse. Y volviendo el ángel de Jehová la segunda vez, lo tocó, diciendo: Levántate y come, porque largo camino te resta. Se levantó, pues, y comió y bebió; y fortalecido con aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios”.*

No es sólo gente como Elías la que ha tenido este tipo de experiencias. El Señor es capaz de darnos unos encuentros de este tipo. Permítame compartir con usted una experiencia personal.

Me encontraba en Francia hace muchos años cuando la esposa de un pastor compartió este testimonio con relación a una hermana que era miembro de la iglesia local. Esa hermana en particular, era muy pobre. Para llegar a fin de mes, lavaba y planchaba la ropa que obtenía de hoteles, hospitales y personas particulares.

En aquellos días era muy duro trabajar porque no había lavadoras; se tenía que lavar y planchar a mano, y los cestos había que llevarlos al ático para poder tender la ropa y ponerla a secar.

Una tarde, con un gran cansancio y desánimo, oró y le pidió al Señor que le ayudara mientras se preparaba para subir las escaleras hasta su ático para recoger las servilletas del hotel para plancharlas.

Imagínese su inmensa sorpresa, cuando abrió la puerta del ático y vio que todo el trabajo de la semana estaba perfectamente planchado y doblado. ¡Los ángeles hacen todas las cosas bien! Esta querida señora no sólo tuvo un testimonio del ministerio de los ángeles, sino que también tuvo un tiempo glorioso de gozo conforme la presencia del Señor caía sobre ella en el ático.

En una etapa posterior de la vida de Elías, un ángel le habló para que fuera e interceptara a los mensajeros del rey Ocozías (2 R. 1:2-15). El rey había estado muy enfermo, y en lugar de buscar la dirección de Dios, envió a sus mensajeros para que le preguntaran a un dios pagano. El mensaje que el ángel le dio a Elías para el rey era que ciertamente moriría.

El rey Ocozías envió dos capitanes, con cincuenta hombres cada uno, para tomar prisionero a Elías, pero los dos grupos fueron consumidos por el fuego que Elías había mandado descender del cielo. El rey envió a un tercer capitán, con cincuenta soldados, que sabiamente le rogaron a Elías que tuviera misericordia. Esta vez el ángel le dijo a Elías que fuera y se reuniera con el rey, sin temor:

“Entonces el ángel de Jehová dijo a Elías: Desciende con él; no tengas miedo de él. Y él se levantó, y descendió con él al rey” (2 R. 1:15).

El rey David era tan consciente del ministerio de los ángeles santos, que escribió con gran seguridad sobre ellos: *“El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los defiende”* (Sal. 34:7). Amados, nunca estamos solos. Hay miríadas de ángeles que han sido asignados por nuestro Señor a la tarea de ayudar a los hijos de los hombres.

Además, el rey David oró con relación a los que nos afligen, diciendo en el Salmo 35:4-6: *“Sean avergonzados y confundidos los que buscan mi vida; sean vueltos atrás y avergonzados los que mi mal intentan. Sean como el tamo delante del viento, y el ángel de Jehová los acose. Sea su camino tenebroso y resbaladizo, y el ángel de Jehová los persiga”*. En mi experiencia como líder he visto precisamente esto, cuando quienes se han levantado contra mí, admiten que han sido perseguidos por los ángeles del Señor para dejar la iglesia.

Durante el sitio de Jerusalén por los ejércitos del rey Senaquerib de Asiria, el ángel del Señor salió una noche y destruyó a todo un ejército de 185,000 hombres mientras dormían en sus tiendas. Cuando los habitantes de Jerusalén despertaron por la mañana, descubrieron a todos sus enemigos muertos. En otras palabras, Israel ni siquiera sabía que los asirios estaban muertos hasta que se despertaron por la mañana, miraron al suelo, y vieron sus cuerpos sin vida (ver 2 R. 19:35; 2 Cr. 32:21; Is. 37:36).

Hospedando ángeles sin saberlo

En este punto me gustaría introducir un principio que el apóstol Pablo nos dio con relación a los ángeles. Se encuentra en su epístola a los hebreos: *“No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles”* (He. 13:3).

El ángel que fue a un estudio bíblico

Ahora creo que estaremos de acuerdo en que si un ángel se presentara en nuestra puerta, con sus correspondientes vestidos blancos resplandecientes y sus alas doradas, no le hospedaríamos “sin darnos cuenta”. Los ángeles tienen el poder de transformarse para parecerse a los hombres.

Esto es lo que ocurrió un día de verano en un pueblo en los páramos de Yorkshire, Inglaterra, donde varios ministros estaban reunidos. Estaban discutiendo el libro de Ezequiel, sin llegar a muchas conclusiones. Todos los que hayan estudiado ese libro sabrán que, de todos los libros de la Biblia, no es el libro más fácil de entender.

De repente llamaron a la puerta y, cuando abrieron, era un extraño. Le invitaron a entrar, y él cortésmente preguntó qué estaban haciendo. Cuando supo que eran cristianos que estaban en medio de un estudio del libro de Ezequiel, el “extraño” comenzó a hablar. Para su asombro, él les explicó el libro de Ezequiel con una profunda simpleza. Cuando terminó, se levantó y dijo que tenía que irse. Cuando cerraron la puerta después que él saliera, se dieron cuenta consternados, al ser ingleses, que no le habían ofrecido ni siquiera una taza de té. Rápidamente abrieron de nuevo la puerta, miraron por los páramos, pero había desaparecido. Enseguida se acordaron de este versículo: *“algunos, sin saberlo hospedaron ángeles”*.

El ángel que ayudó a una misionera a cruzar el río

Otra ilustración de este principio ocurrió en el país de Nepal. Una misionera estaba viajando en ese país a pie. Llegó a un río que quería cruzar, pero la corriente era muy fuerte y el río demasiado profundo.

Se detuvo por un momento para considerar la situación, y oyó a un joven que la llamaba corriente arriba. Ella miró y le vio cruzando con facilidad, saltando de una roca a otra, mientras hacía señas para que ella fuera donde él estaba. Cuando llegó hasta él, le dijo cómo cruzar el río usando las mismas rocas, diciéndole dónde estaban colocadas. Ella dudaba, pero él le ofreció su mano para ayudarla y guiarla a cruzar el río. Cuando se dio la vuelta para darle las gracias, la mujer se sorprendió al ver que había desaparecido.

El ángel que guió a una señora a la iglesia

Una misionera estaba visitando un país de Centroamérica. Iba caminando por las calles, queriendo encontrar una iglesia en particular, pero no sabía la dirección. Sin esperarlo, un joven que hablaba inglés perfectamente salió de entre la multitud y le preguntó si podía ayudarla. Ella respondió diciéndole que estaba intentando encontrar cierta iglesia. “Sígueme” –dijo él– “¡sé exactamente dónde está!”. Luego la guió a través de hervideros de gente y calles cuesta arriba, hasta que finalmente llegaron a la iglesia. “Ésta es la iglesia que quería”, dijo el joven señalando los peldaños que llevaban a la puerta principal. Ella comenzó a subir los escalones, se volvió para darle las gracias al joven y, aunque no había gente, él había desaparecido. El Espíritu Santo le habló a su corazón y le dijo que el joven había sido un ángel disfrazado.

El ángel que trazó el itinerario de un ministro

En varias ocasiones he tenido la experiencia de un ángel empujándome en cierta dirección que debía tomar. Su asistencia fue de gran ayuda para mí, especialmente en países extranjeros en donde nada me era familiar.

Recuerdo la historia de un querido ministro que estaba sentado en un aeropuerto intentando trazar su itinerario. Había sido invitado a un número de países de una parte del mundo, y se preguntaba en alto a qué país debería ir primero.

Mientras hablaba para sí, lo que decía llegó a oídas de un hombre que se sentó justo de espaldas a él en el aeropuerto, y entonces aquel hombre le respondió y le dijo lo que debía hacer. Él, simple y claramente, le dijo el orden de los países que el pastor debía seguir. Después de mirar los billetes para ver la posibilidad de hacer ese itinerario, el pastor alzó la mirada de nuevo pero el hombre se había ido. Sin duda alguna, el pastor supo en su corazón que un ángel le había dirigido.

Muchos otros ejemplos del Antiguo Testamento

Antes de dejar el Antiguo Testamento, deberíamos notar las numerosas ocasiones en las que ángeles le hablaron al profeta Zacarías para darle entendimiento de las cosas que sucederían. Zacarías clamó al Señor: “Entonces dije: ¿Qué son estos, señor mío? Y me dijo el ángel que hablaba conmigo: Yo te enseñaré lo que son estos” (Zac. 1:9). Tras este versículo, hay más de una docena de versículos de Zacarías interactuando con ángeles conforme el Señor, en Su gracia, le respondía sus preguntas a través de Sus mensajeros (Zac. 1:12).

Por lo tanto, el Antiguo Testamento está lleno de manifestaciones e intervenciones angélicas para dar a conocer aún más los propósitos de Dios para Sus redimidos. Numerosos son los testimonios que podríamos dar de intervenciones de ángeles, pero baste decir que no estamos solos. Podemos estar seguros: nos cuidan con gran cuidado y amor.

Capítulo Dos

Puntos para recordar

1. Desde los primeros tiempos, el pueblo de Dios tuvo un conocimiento consciente de la guía y protección de ángeles incluso en sus asuntos cotidianos.
2. La primera mención de una aparición angelical fue la de Agar (Gn. 16:7-16; 21:17-18).
3. Abraham, Jacob, Elías y David son algunos de quienes el Antiguo Testamento menciona que tuvieron encuentros personales con ángeles.
4. Los ángeles nos cuidan para bendecirnos. Por ejemplo, Jacob se acordó del ángel que le salvó del mal, durante toda su vida (Gn. 48:16).
5. Los ángeles también son usados para advertirnos y castigarnos. Por ejemplo, en el caso de Balaam (Nm. 22:22-35), Israel como nación (Jue. 2:1-5).
6. Son enviados por Dios para anunciar acontecimientos especiales. Por ejemplo, el llamado de Gedeón para liberar a la nación (Jue. 6:11), el nacimiento de Sansón (Jue. 13:3).
7. Ellos animan a los santos. Por ejemplo, cuando Elías estaba desanimado, un ángel le llevó comida y dirección.
8. Los ángeles no sólo nos protegen, también persiguen y afligen a nuestros enemigos. Por ej., el ejército asirio que fue muerto (Is. 37:36).
9. Hay más fuerzas angelicales de nuestro lado que del lado de nuestros enemigos (2 R. 6:16-17).
10. Los ángeles pueden hacerse pasar por hombres. Por eso podemos encontrarnos con ángeles sin saberlo (He. 13:2).

Capítulo Tres

Referencias del Nuevo Testamento sobre la guía y protección angélica

El Nuevo Testamento nos habla de muchas manifestaciones de ángeles, más que en el Antiguo Testamento. Hemos de entender que los ángeles son espíritus ministradores enviados para ministrar a los que serán herederos de la salvación.

Por lo tanto, si existe alguna diferencia entre los dos testamentos con respecto a su ministerio, ésta sería que hay una participación de ángeles notablemente superior en la Era de la Iglesia que en la Era del Antiguo Testamento. Los santos ahora se ven esparcidos en cada país y, recuerde, cada congregación, no importa lo pequeña que sea, está cuidadosamente protegida y gobernada por su propio ángel.

Ministerios de ángeles en la vida de nuestro Señor Jesucristo

- La anunciación del nacimiento de Cristo que fue hecha por Gabriel a María.
- El ángel que fue enviado después a José, su marido desposado.
- Las intervenciones y visitas de ángeles que tuvieron lugar en el nacimiento de Cristo.
- El ángel que dirigió a José a huir a Egipto con el Niño y la madre.
- Los ángeles que sirvieron a Cristo después de la tentación.
- El ángel que agitó las aguas del estanque de Betesda para sanidad.
- El ángel que fortaleció a Cristo en el huerto del Getsemaní.
- El ángel que hizo rodar la piedra de la tumba en la mañana de la resurrección.
- Los ángeles que acompañarán a Cristo en Su Segunda Venida.

La anunciación hecha por el ángel

En Lucas 1:26-31 dice: “Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María. Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres... Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús”.

Es digno de destacar que cuando iban a ocurrir acontecimientos de suma importancia, los ángeles eran usados para hacer el anuncio. Esto fue así con relación a los nacimientos del Señor Jesucristo y Juan el Bautista, y será así en los últimos días, cuando los ángeles sean usados de forma significativa (Ap. 19:17).

Más adelante, en Lucas 1:35-37: *“Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios. Y he aquí tu parienta Elisabet, ella también ha concebido hijo en su vejez; y este es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril; porque nada hay imposible para Dios”*.

Aquí tenemos al ángel Gabriel haciendo el anuncio pero también animando a María con relación a la grandeza de Dios. Ellos son, sin duda alguna, nuestros animadores. A menudo, cuando tenemos pensamientos o nos vienen versículos a la mente, son los ángeles hablándonos a nuestra mente quienes los han puesto ahí.

El ángel que fue enviado a José, el desposado con María

Mateo 1:19-21 dice: *“José su marido, como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente. Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”*.

Debemos ver aquí el poder de los ángeles para aparecérsenos en sueños nocturnos. Así, hemos de entender que cuidan de nosotros las 24 horas del día y escogen el momento más propicio para influenciarnos. Era de noche, y la mente de José estaría descansando y sería capaz de recibir claramente el mensaje de Dios a través del mensajero angelical. Los sueños de gran importancia permanecen con nosotros. Un punto que el Señor me aclaró cuando era joven fue que cuando Él me hablaba, los mensajes que me daba permanecerían en el espíritu. Quizá este principio nos ayude a algunos de nosotros si tenemos dificultad para discernir la fuente de nuestros sueños.

Las intervenciones y visitas de ángeles en el nacimiento de Cristo

Leemos en Lucas 2:8-15: *“Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigili­as de la noche sobre su rebaño. Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor. Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor. Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre. Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían: ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres! Sucedió que cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha manifestado”*.

El cielo es un lugar maravilloso y está lleno de un coro de ángeles que cantan alrededor del trono de Dios. Sus alabanzas llenan las moradas celestiales, así como los campos que forman parte de la grandeza del cielo.

Para esta manifestación en concreto, uno de estos coros fue enviado a los pastores. Era necesario, en los propósitos de Dios para los pastores, que fueran enviados a llenar el campo de Belén con sus alabanzas a Aquel que sería el Buen Pastor que daría Su vida por las ovejas.

El ángel que dirigió a José a huir a Egipto con el niño y la madre

Movido por envidia, el rey Herodes intentó matar a Jesús cuando aún era niño. Mateo 2:12-13 dice: “*Pero siendo avisados por revelación en sueños que no volviesen a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino. Después que partieron ellos, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José y dijo: Levántate, y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y permanece allá hasta que yo te diga; porque acontecerá que Herodes buscara al niño para matarlo*”. Pero la tierra de Egipto de nuevo fue escogida para ayudar al Amado del Señor como lo fue en los días de José (Gn. 41).

Los ángeles sirvieron a Cristo después de la tentación

Ahora llegamos al tiempo de la madurez de Cristo. Después de Su bautismo en el Jordán, fue llevado por el Espíritu Santo al desierto para ser tentado por el diablo. El Señor resistió y venció la tentación y “*el diablo entonces le dejó; y he aquí vinieron ángeles y le servían*” (Mt. 4:11).

Incluso como los ángeles ministraron a Elías y le alimentaron con comida de ángeles (Sal. 78:25), así también los ángeles sirvieron a Jesús después de Su largo ayuno. Quizá la experiencia de Elías sea un tipo de Mateo 4:11 de cómo el Señor podría sostener a Su pueblo durante el final de los tiempos cuando el hambre alcance a muchas naciones.

El ángel que agitó las aguas en Betesda para sanidad

Los ángeles, en las tiernas misericordias de Dios, también ministraron sanidad a Israel. Leemos en Juan 5:4: “*Porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque, y agitaba el agua; y el que primero descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese*”.

El ángel que fortaleció a Cristo en Getsemaní

En el huerto del Getsemaní, nuestro Señor Jesucristo, en Su humanidad, sufrió una terrible lucha entre Su voluntad y la voluntad de Su Padre con relación a la copa de iniquidad que debía tomar: “*Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró, diciendo: Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle*” (Lc. 22:41-43).

Nuestro Padre Celestial, en Su compasión, envió al ángel poderoso para fortalecer y capacitar a Su Hijo para que llevara a cabo Su voluntad. ¡Gloria a Dios!

Cómo nos fortalecen los ángeles

Yo he experimentado personalmente cómo nos fortalecen los ángeles con una fuerza divina que emana de ellos. Durante la Segunda Guerra mundial, viví en la casa de mis padres, ya que mi padre era un militar activo con las tropas británicas en África.

Una noche, cuando mi madre providencialmente nos llevó a mi hermano y a mí con mi abuela, los nazis bombardearon nuestro vecindario. Una mina que había sido tirada con paraquí-

das se quedó colgando de un árbol y, balanceándose con la brisa, su antena golpeó las ramas haciendo así que la mina explotara. El efecto fue devastador. La mayoría de las casas, incluyendo la nuestra, fueron destruidas.

Como consecuencia de la explosión, los escombros de estas casas se enterraron profundamente en el suelo, y en particular en el suelo de nuestro jardín. Después de la guerra, el gobierno reconstruyó las casas que habían sido destruidas por acciones del enemigo. Mi padre, que por aquel entonces había sido dado de baja del servicio militar, no tenía mucha fuerza a consecuencia de una infección que había tenido en el norte de África.

Por ese tiempo el Señor me había llamado al ministerio, y la fecha de mi llegada al Instituto Bíblico estaba cercana. Sin embargo, el jardín que mi padre amaba tanto estaba en un estado ruinoso debido a los ladrillos y escombros que se enterraron profundamente en el suelo. El Señor me hizo saber claramente que tenía que hacer un compromiso con mis padres para cavar el jardín y quitar todos los escombros antes de irme al Instituto Bíblico. Así que lo hice en obediencia al Señor.

Como no era jardinero, confesaré que no me gustó mucho tener que cavar una cantidad de terreno considerablemente grande. Sin embargo, agarré el pico y empecé a cavar, y al hacerlo, fui consciente de la visible presencia de un ángel en pie frente de mí. Una fuerza emanó de este ángel, y me sentía tan fuerte que fui capaz de cavar durante horas, y terminar el jardín en lo que yo consideraba un tiempo record para un amateur. Así, llegué al Instituto Bíblico a tiempo de empezar el semestre.

El ángel que removió la piedra de la tumba de Cristo

En la tumba, en aquella gloriosa mañana de resurrección, un ángel llegó e hizo rodar la piedra. Mateo 28:2 y 5 dice: *“Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella. Mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado”*.

¡Cómo le gustó a nuestro Padre Celestial que estuviera Su ángel allí para asegurar a las fieles mujeres que fueron a cuidar del cuerpo de su Señor que Su Hijo, el Señor Jesucristo, había resucitado de la muerte!

Los muchos ángeles que acompañarán a Cristo en Su Segunda Venida

Cuando consideramos Su Segunda Venida, Cristo mismo nos asegura que vendrá acompañado de una innumerable compañía de ángeles. En Mateo 25:31-32 leemos: *“Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos”*.

También en Mateo 13:41: *“Enviaré el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad”*. En la Segunda Venida, también está claro que los ángeles serán usados para apartar a los malos de los buenos. Después, en el versículo 49: *“Así será el fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos”*.

Manifestaciones de ángeles en las vidas de los apóstoles

- En la vida de Pedro.
- Juicios de los ángeles para perdonar a Pedro.
- En la vida de Pablo.
- Dirección angelical para Felipe.
- Ángeles en las iglesias locales.

Manifestaciones de ángeles en la vida de Pedro

Un ángel libera a Pedro y a otros apóstoles de la cárcel

Primero tenemos una manifestación angelical para liberar a Pedro y a otros apóstoles de la cárcel en Hechos 5:17-19: *“Entonces levantándose el sumo sacerdote y todos los que estaban con él, esto es, la secta de los saduceos, se llenaron de celos; y echaron mano a los apóstoles [incluyendo a Pedro] y los pusieron en la cárcel pública. Mas un ángel del Señor, abriendo de noche las puertas de la cárcel y sacándolos, dijo:...”*.

Aquí tenemos una situación estimulante, en la que el ángel del Señor es enviado para traer libertad física abriendo las puertas de la cárcel y poniendo a los apóstoles en libertad. Deberíamos notar que los ángeles tienen total autoridad sobre obstáculos como puertas cerradas. Ellos mismos tienen acceso completo a cualquier lugar, porque tienen la capacidad que fue manifestada por Jesús mismo después de Su resurrección de entrar en cualquier habitación, incluso aunque la puerta esté cerrada.

Recuerdo bien la ocasión en que me visitó un ángel cuando era joven. Estaba en mi cama, aunque no estaba dormido. Un ángel atravesó la puerta y entró en mi cuarto. Su progreso no fue impedido ni por un solo instante.

Un ángel visita a Cornelio: le ordena que mande buscar a Pedro

En Hechos leemos el relato de un ángel siendo enviado a la casa de un gentil llamado Cornelio. El ángel le dijo a Cornelio que mandara buscar a Pedro para que les predicara el Evangelio. Hechos 10:3 dice: *“Este vio claramente en una visión, como a la hora novena del día, que un ángel de Dios entraba donde él estaba, y le decía: Cornelio”*, el cual dijo en Hechos 10:5: *“Envía, pues, ahora hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro”*.

Hechos 10:21-22 dice: *“Entonces Pedro, descendiendo a donde estaban los hombres que fueron enviados por Cornelio, les dijo: He aquí, yo soy el que buscáis; ¿cuál es la causa por la que habéis venido? Ellos dijeron: Cornelio el centurión, varón justo y temeroso de Dios, y que tiene buen testimonio en toda la nación de los judíos, ha recibido instrucciones de un santo ángel, de hacerte venir a su casa para oír tus palabras”*.

Pedro, entonces, fue a la casa de Cornelio y predicó a los que se reunieron allí con el resultado de que mientras aún estaba predicando, el Espíritu Santo cayó sobre ellos y comenzaron a hablar en otras lenguas (Hch. 10:34-48).

La segunda liberación angelical de Pedro

El rey Herodes, después de haber matado a Jacobo, hizo encarcelar a Pedro. Sin embargo, el Señor envió un ángel para intervenir y liberarlo. Hechos 12:7-10 dice: *“Y he aquí que se presentó un ángel del Señor, y una luz resplandeció en la cárcel; y tocando a Pedro en el costado, le despertó, diciendo: Levántate pronto. Y las cadenas se le cayeron de las manos. Le dijo el ángel: Cíñete, y átate las sandalias. Y lo hizo así. Y le dijo: Envuélvete en tu manto, y sígueme. Y saliendo, le seguía; pero no sabía que era verdad lo que hacía el ángel, sino que pensaba que veía una visión. Habiendo pasado la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad, la cual se les abrió por sí misma; y salidos, pasaron una calle, y luego el ángel se apartó de él”*.

El juicio del ángel contra Herodes

Este mismo Herodes sufrió una retribución terrible a manos de un ángel debido al asesinato de Jacobo, el apóstol, y su determinación de hacer lo mismo con Pedro. Vemos esto claramente revelado en Hechos 12:21-23: *“Y un día señalado, Herodes, vestido de ropas reales, se sentó en el tribunal y les arengó. Y el pueblo aclamaba gritando: ¡Voz de Dios, y no de hombre! Al momento un ángel del Señor le hirió, por cuanto no dio la gloria a Dios; y expiró comido de gusanos”*. Por esto, sabemos que los ángeles son usados por Dios para juzgar.

Manifestaciones de ángeles en la vida de Pablo

En cierta ocasión, Pablo estaba a bordo de un barco rumbo a Roma, para acudir ante César, cuando se alzó un tremendo huracán. Ante el peligro de un naufragio, Pablo dio este motivador testimonio a los 276 miembros que iban a bordo: *“Porque esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo, diciendo: Pablo, no temas; es necesario que comparezcas ante César; y he aquí, Dios te ha concedido [las vidas de] todos los que navegan contigo”* (Hch. 27:23-24).

Felipe es dirigido por un ángel

Mientras Felipe, el evangelista, estaba teniendo unas reuniones de avivamiento en Samaria, un ángel del Señor le dirigió a ir al sur y descender hasta Gaza. Allí entró en contacto con un etíope, a quien guió a los pies de Cristo. Ese etíope se cree que fue el primer convertido de esta nación.

Hechos 8:26-27 y 35 confirma esto: *“Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, por el camino que descende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto. Entonces él se levantó y fue. Y sucedió que un etíope, eunuco, funcionario de Candace reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros, y había venido a Jerusalén para adorar... Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús”*.

Ángeles en las iglesias locales

En el libro de Apocalipsis los mensajes a las siete iglesias son expresados por los ángeles que supervisan estas iglesias: *“Escribe el ángel de la iglesia en...”*. Esto nos da un entendimiento del ministerio de los ángeles en los asuntos de las congregaciones de creyentes. En primer lugar, aprende-

mos que Dios ha designado a un ángel específico que gobierne cada iglesia. Después, el ministerio del ángel depende de los corazones y la fe de los creyentes de esa iglesia. Cuanto mayor es la madurez espiritual de los santos, mayor es el ángel.

Más adelante, aprendemos que los ángeles no son iguales en conocimiento y poder. Esto lo podemos ver en Daniel 12:5-7: *“Y yo Daniel miré, y he aquí otros dos que estaban en pie, el uno a este lado del río, y el otro al otro lado del río. Y dijo uno al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río: ¿Cuándo será el fin de estas maravillas? Y oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, el cual alzó su diestra y su siniestra al cielo, y juró por el que vive por los siglos, que será por un tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo. Y cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, todas esas cosas serán cumplidas”*.

En este pasaje de Daniel, un ángel le hace a otro ángel una pregunta. Un ángel no sabía la respuesta, por eso le preguntó al otro ángel que sí era capaz de darle la respuesta. Queda claro, pues, que algunos ángeles tienen mayor conocimiento que otros.

Los ángeles ayudan a predicar a los ministros

La profundidad de las predicaciones difiere de iglesia en iglesia, debido al ángel que gobierna cada iglesia. Durante un cierto periodo en mis años jóvenes, me invitaron a pastorear una iglesia evangélica. El anterior pastor se había jubilado y era miembro de la congregación. Después de unas pocas semanas en mi nueva posición, me dijo: “¿Lo sientes cuando estás en el púlpito?”. Sabía exactamente a quién se estaba refiriendo, porque cuando estaba en pie detrás del púlpito, era consciente de que la presencia de un ángel venía detrás de mí. La experiencia era tan real que, de hecho, sentía cómo sus vestiduras movían mi ropa cuando se acercaba.

Sin embargo, he estado en algunas iglesias donde el pecado había reinado en la congregación. La gente había tolerado una cierta forma de pecado, no había tratado con él y, por tanto, un ángel caído había reinado o gobernado esa iglesia. Qué importante es que no solo prediquemos el Evangelio, sino que también lo practiquemos para que nuestra cobertura espiritual venga del Señor.

Los ángeles lo escriben todo

Los ángeles están en los pulpitos inspirando a los predicadores, y trabajan entre la congregación. En una ocasión, una señora recibió una visión en cierta iglesia de un ángel que no sólo estaba escribiendo la predicación del pastor, sino que también estaba escribiendo la respuesta de cada miembro individual a ese mensaje. ¿Estaban recibiendo el mensaje y haciéndolo parte de sus vidas? ¿Estaban permitiendo que la verdad penetrara en su corazón y echara raíces para que más tarde produjera frutos de paz y justicia? Algunos de los miembros de la iglesia habían endurecido sus corazones, y las verdades eran como semillas que caían en el camino. Otro ángel estaba escribiendo la asistencia de los miembros a la iglesia, y otro la cantidad que cada uno depositaba en la ofrenda.

Ángeles con dones de sanidad

Otros ángeles tienen dones de sanidad, y por medio de la fe del pastor y la congregación, ocurren los milagros. Recuerdo una visión que recibió cierta persona en una reunión de avivamiento.

El evangelista estaba orando por los que necesitaban sanidad, pero a ambos lados suyos había ángeles de los que fluía la sanidad hacia los necesitados. Muchos milagros importantes ocurrieron en esas reuniones.

Dios usa a la Iglesia para enseñar a los ángeles

Algunas veces he visto a ángeles sentados en las reuniones de la iglesia observando cómo se llevan a cabo algunos asuntos. Pablo nos dice que la intención de Dios es enseñar a los principados y potestades la multiforme sabiduría de Dios a través de la iglesia, porque Efesios 3:10 dice: *“Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales”*. Además, Pedro dice que el Evangelio que es predicado es algo que incluso los ángeles anhelan mirar (1 P. 1:12).

Amados, conforme seguimos estudiando sobre los ángeles, no nos obsesionemos con ellos en detrimento de nuestro amor por nuestro amado Señor Jesucristo, ante el que todos los ángeles inclinan su rodilla.

En la Iglesia Primitiva, la adoración de ángeles era una de las herejías que se introdujo y fue aceptada. Por tanto, el apóstol Pablo tuvo que advertir a los creyentes en su epístola a los Colosenses sobre la adoración de ángeles: *“Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal, y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios”* (Col. 2:18-19). Queremos recordar que ningún ángel verdadero recibirá nunca adoración, sino sólo los ángeles falsos. No hay ningún hombre ni ángel, en el cielo ni en la tierra, que sea digno de adoración. Sólo Dios es digno, y toda adoración en el cielo y en la tierra tiene que ser dirigida hacia el Cordero y hacia Su Padre.

Ministerio de los ángeles en el libro de Apocalipsis

Se menciona 51 veces en este bendito libro de Apocalipsis a ángeles en solitario, y ángeles en grupo son mencionados 23 veces. Hay más relatos aquí que en cualquier otro libro de la Biblia. Podemos asumir que al final de esta Era habrá mucha actividad de ángeles y que los creyentes serán muy conscientes de su presencia.

¿Quién es el ángel del Señor?

Apocalipsis 1:1 dice: *“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan”*. La revelación le fue enviada a Juan por un ángel especialmente escogido para esta tarea.

Por lo tanto, entendemos que el Señor tiene un ángel personal de igual forma que un presidente de una nación o un presidente de una empresa tiene un secretario personal o jefe de equipo. Es a este ángel a quien se vuelve el Señor cuando requiere que se hagan asuntos de su parte. Éste es el ángel que guió al apóstol Juan a través de los acontecimientos de los últimos días de parte del Señor.

Deberíamos notar que es el Padre quien ha planeado las cosas, y que es el Padre quien ha dado este libro a su amado Hijo para que Él pueda saber las cosas que deben ocurrir en el cielo y sobre la tierra.

Los ángeles que gobiernan las iglesias en Apocalipsis

La siguiente mención de ángeles son los representados por las siete estrellas en la mano del Señor (Ap. 1:16), y se nos dice que son los ángeles de las siete iglesias de la provincia romana de Asia (Ap. 1:20). En los capítulos dos y tres están los mensajes de cada uno de estos ángeles con relación a la condición de sus iglesias.

El ángel fuerte pregonando: “¿Quién es digno de abrir el libro?”

En Apocalipsis 5:2 Juan el amado, que fue tomado en una visión a los cielos, oye “a un ángel fuerte” proclamando a gran voz y preguntando: “¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?”. Vemos, pues, que estos siete sellos, que son el comienzo de los juicios de Dios sobre la tierra, están íntimamente conectados con ángeles. Quizá sería mejor decir que estos juicios están en manos de los ángeles.

Miríadas de ángeles adoran al Cordero sobre el trono

La atención de Juan se dirige ahora hacia el glorioso Cordero sobre el trono. Alrededor del trono hay miríadas de ángeles cantando alabanzas al Cordero con voz fuerte. Aquí tenemos otra revelación del ministerio de los ángeles. Son adoradores, y forman un coro celestial. A menudo hemos oído testimonios de los santos aquí en la tierra que han tenido el privilegio de tener sus oídos abiertos para oír los coros celestiales. La música del cielo es tan armoniosa, que la música más selecta de la tierra es bastante discordante en comparación.

Los cuatro ángeles que detienen los cuatro vientos

La apertura de los sellos deja ver los jinetes angelicales del capítulo seis. Después, en el capítulo 7:1 encontramos otro ministerio de los ángeles: el de detener los vientos. Estos cuatro ángeles que detienen los cuatro vientos también tienen el poder de “hacer daño” o juzgar la tierra, como vemos en los versículos 2 y 3. Sin embargo, antes de ser liberados para “hacer daño a la tierra”, se les manda por boca de otro ángel en el versículo 2, que no lo hagan hasta que los 144,000 de las doce tribus de Israel sean sellados. El ángel del versículo 2 tiene la autoridad de poner en marcha el hecho de sellar a las doce tribus de Israel.

Los siete ángeles con sus trompetas y el ángel con el incensario dorado

El capítulo 8:1-2 comienza con la apertura del séptimo sello, donde Juan ve a los siete ángeles que están en pie delante de Dios recibiendo siete trompetas. Éstos son la segunda serie de juicios de los últimos días. Pero antes de emitir sonido, otro ángel (v. 3-4) presenta un incensario dorado lleno de incienso que va a ofrecer junto con las oraciones de los santos.

El hecho de que los últimos días estén llenos de actividad angelical, debería animarnos a saber que todas las cosas están bajo el atento cuidado de un Padre Celestial amoroso. Los santos ángeles son enviados a Su voz para cumplir Sus propósitos, que fueron determinados antes de la fundación del mundo.

El ángel fuerte con el librito

En Apocalipsis 10:1-4 vemos otro asombroso incidente en el transcurso de la revelación de los acontecimientos de los últimos días. Aquí vemos a un ángel fuerte que tiene un librito que contiene “siete truenos”. Cuando estos siete truenos emitieron sus voces, a Juan se le prohibió escribir sus mensajes. A Juan no le fue permitido comunicar a los hombres algunas cosas que vio. Estos siete truenos son un ejemplo de esto.

Pablo también vio cosas “que no le es dado al hombre expresar” (2 Co. 12:4). Algunas cosas no son para que las entendamos: “Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros...” (Dt. 29:29). Si Dios no quiere que sepamos ciertas cosas, deberíamos no intentar descubrirlas. David dijo: “Ni anduve en grandezas, ni en cosas demasiado sublimes para mí” (Sal. 131:1).

Miguel y los ángeles prevalecieron contra Satanás y sus ángeles

El capítulo 12:7 narra la batalla de los cielos en la que los ángeles, bajo la dirección de Miguel, prevalecieron contra Satanás y sus ángeles. De aquí en adelante, Satanás es echado sobre la tierra y su lugar dejó de ser el cielo.

Los ángeles nos ayudan a predicar el Evangelio

Como mencionamos anteriormente, los ángeles también nos ayudan a predicar el Evangelio. Aquí, en Apocalipsis 14:6 Juan escribe: “Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlos a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo”. Los ángeles se presentan cuando predicamos, e inspiran a los predicadores de justicia a predicar sus sermones.

El mensaje del ángel: temed a Dios, el tiempo del juicio ha llegado

Es importante que observemos con detenimiento el mensaje de este ángel, en Apocalipsis 14:7: “Diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas”.

“Porque la hora de su juicio ha llegado” es un mensaje que debería provocar un sentir de santa reverencia en cada uno de los hijos de Dios. Dios es un Dios de juicio, y todos tendremos que dar cuenta por la vida que hemos llevado aquí en la tierra. Por lo tanto, nosotros que somos responsables de predicar o enseñar a otros, deberíamos exhortar a la gente a que se arrepienta y venga al conocimiento de Dios. Nunca deberíamos dar una falsa esperanza a nuestros oyentes, sino recordarles que sin santidad ningún hombre verá al Señor.

Otro ángel anuncia la caída de Babilonia

Más adelante se dieron anuncios de juicios venideros. Esta vez otro ángel anuncia la caída de Babilonia, y los que reciben la marca de la bestia beberán de la ira de Dios y serán atormentados con fuego y azufre delante del Cordero y de los santos ángeles (Ap. 14:9-10).

Los ángeles controlan los elementos naturales

Los ángeles son los mensajeros de Dios, con responsabilidades variadas. Sin embargo, tenemos que notar que en Apocalipsis 14:18 dice: “*salió del altar otro ángel, que tenía poder sobre el fuego*”. Y también en Apocalipsis 16:8: “*El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, al cual fue dado quemar a los hombres con fuego*”.

Por este pasaje, entendemos claramente que los ángeles tienen tareas específicas que incluyen cuidar de los elementos tales como el viento (Ap. 7:1), el fuego (Ap. 14:8), el agua (Ap. 16:5), y el sol (Ap. 16:8). Hasta cierto punto, todas las tareas que llevan a cabo los hombres son igualmente desarrolladas por los ángeles o están bajo su jurisdicción y autoridad. Esto debería darnos un respiro para reflexionar sobre la perfecta estructura del reino de nuestro Padre Celestial.

Ahora me gustaría dar un testimonio con relación al cuidado y amor que ha sido derramado sobre el género humano, incluso en los más mínimos detalles de nuestra vida. Me encontraba en cierta gran ciudad de América, en pie, en el cruce principal donde el tráfico era particularmente pesado. De repente, mis ojos espirituales fueron abiertos y pude ver a un ángel de gran tamaño que, evidentemente, era responsable de no solo el tráfico en las intersecciones, sino de cada edificio de oficinas de ese vecindario. Por un espacio de tiempo pude ver (con los ojos de este ángel) en el interior de cada oficina de los grandes complejos de toda esa área. Era como si todos los muros fueran transparentes y todo lo que estaba ocurriendo en esas oficinas estuviera abierto y expuesto a la vista del ángel. Esto está en conformidad con las enseñanzas del apóstol Pablo, que nos advirtió en Hebreos 4:13: “*Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta*”.

Los ángeles dirigen la siega de los justos y los impíos

Con respecto a la Segunda Venida de Cristo, entendemos por acontecimientos tales como los que encontramos en Apocalipsis 14, que los ángeles usados para dar dirección son muy grandes.

Por ejemplo, un gran ángel está advirtiendo que el día del juicio está cerca. Otro está anunciando (y quizá poniendo en acción) la caída de Babilonia. Mientras que otro diferente está dirigiendo una siega mundial de justos (Ap. 14:14-16), otro está dirigiendo una siega mundial de los impíos y parece estar reuniéndolos en un lugar para la matanza (Ap. 14:17-20).

Mientras estamos en este tema de ángeles grandes, me gustaría dar otro testimonio. Cuando era un joven cristiano, estaba meditando en la Segunda Venida de Jesucristo mientras caminaba por la acera de una calle cercana a mi casa en Londres, Inglaterra. El banco en el que tenía mis pequeños ahorros estaba en el lado opuesto de la calle.

De repente, un ángel muy grande comenzó a descender con una rapidez alarmante desde el cielo y entendí que era el ángel de la segunda venida. En mi ignorancia, pensé que el ángel venía a llevarme al cielo para estar para siempre con el Señor, sin darme cuenta que otros acontecimientos tenían que cumplirse primero. Sin embargo, para mi asombro, según se acercaba este gran ángel al otro lado de la calle, se detuvo y puso su mano sobre mi banco. En un instante, el propósito de la visión me estaba siendo comunicado. No iba a cumplir los propósitos de Dios, y no iba a haber Segunda Venida para mí si seguía confiando en mi cuenta bancaria o el Mamón de este mundo.

Hay algunas otras manifestaciones de ángeles que me gustaría tratar antes de pasar al tema de sus homólogos, los ángeles caídos y malignos que le brindan su lealtad a Satanás, su rey.

Los angeles que luchan contra las multitudes de Satanás en la tierra

Ya hemos mencionado antes a los ejércitos del cielo, que bajo el mando de Miguel (antes de los últimos tres años y medio de esta dispensación de la Iglesia) derribarán a los ejércitos de Satanás y los echarán de los lugares celestiales (Ap. 12:7-9, 12-13). Pero también está el ejército del cielo que marcha contra las multitudes de Satanás aquí en la tierra.

Los ángeles lucharon a favor del rey David cuando estaba en la batalla

Vemos en las batallas del rey David que se le ordenó esperar a que el ejército celestial se moviera primero antes de ir a la batalla. En 2 Samuel 5:22-25 dice: *“Y los filisteos volvieron a venir, y se extendieron en el valle de Refaim. Y consultando David a Jehová, él le respondió: No subas, sino rodéalos, y vendrás a ellos enfrente de las balsameras. Y cuando oigas ruido como de marcha por las copas de las balsameras, entonces te moverás; porque Jehová saldrá delante de ti a herir el campamento de los filisteos. Y David lo hizo así, como Jehová se lo había mandado; e hirió a los filisteos desde Geba hasta llegar a Gezer”*.

El “ruido como de marcha por las copas de las balsameras” era el ruido de las huestes celestiales de ángeles, y David tuvo que esperar hasta que los oyó. Luego atacó y ganó la batalla porque las huestes celestiales lucharon con él y por él. En el cielo veremos ángeles que llevan con honor las marcas de la batalla contra las huestes de Satanás, a quien ellos hicieron volver en favor de los santos aquí en la tierra.

Los ángeles lucharon a favor de Barac

El Señor le dijo a Barac, un general de los ejércitos de Israel, que fuera al monte Tabor y tomara 10,000 hombres con él de las tribus de Neftalí y Zabulón. Dios dijo: *“Y yo atraeré hacia ti al arroyo de Cisón a Sísara, capitán del ejército de Jabín, con sus carros y su ejército, y lo entregaré en tus manos”* (Jue. 4:7). Después de que Dios le dio la victoria, Barac y Débora entonaron juntos una canción de triunfo. En esta canción, reconocieron a los ángeles que les ayudaron.

Jueces 5:18-20 dice: *“El pueblo de Zabulón expuso su vida a la muerte, y Neftalí en las alturas del campo. Vinieron reyes y pelearon; entonces pelearon los reyes de Canaán, en Taanac, junto a las aguas de Meguido... Desde los cielos pelearon las estrellas; desde sus órbitas pelearon contra Sísara”*.

Mientras Barac y las tribus de Zabulón y Neftalí luchaban contra los reyes de Canaán cerca de Meguido, los ángeles *“desde los cielos pelearon las estrellas; desde sus órbitas pelearon contra Sísara”*. Esta batalla de Meguido (la misma palabra que Armagedón) es un tipo de la futura batalla que se peleará en este mismo lugar.

En cualquier guerra, los ángeles están luchando contra ángeles al mismo tiempo que los hombres luchan contra los hombres. Barac reconoció que los ángeles del cielo estaban luchando contra sus enemigos, y le ayudaron para que obtuviera la victoria. La clave para la victoria en la batalla es estar en

comunicación con el cielo. Hay un consejo en el cielo. Debemos tener la mente de Cristo y declarar lo que haya dicho el consejo del cielo. Si intentamos movernos en la batalla sin estar en contacto con los ejércitos de Dios, lucharemos la batalla por nosotros mismos y perderemos, pero si estamos aliados con el consejo del cielo contra las fuerzas de Satanás, según la predeterminada voluntad de Dios, ¡seguiremos hacia delante y obtendremos la victoria!

Los ángeles que gobiernan escuelas y universidades

Para cerrar esta sección, me gustaría considerar los centros de aprendizaje, otra área donde abundan las influencias de ángeles. Un día me aparté a orar mientras meditaba sobre los desdeñosos comentarios que un joven cristiano había hecho contra sus colegas cristianos que creían en los dones del Espíritu.

Mientras oraba, el Señor abrió mis ojos y vi a muchos colegas en un rango de varios cientos de kilómetros de donde me encontraba en ese momento. Sobre cada colega vi a un ángel. Vi a un ángel caído que gobernaba las escuelas seculares, mientras sobre las escuelas cristianas había un ángel de luz que variaba en magnitud e intensidad conforme el grado de luz y verdad del Evangelio que cada estudiante abrazaba. Era un panorama humillante ver que las escuelas pentecostales tenían la preeminencia de los ángeles.

Cuando era joven, luchando por poder ir a cierta escuela cristiana, el Señor me mostró el espíritu que gobernaba esa escuela. El Señor me dijo: “Si vas a esa escuela, éste es el espíritu que va a estar enseñándote”. Era un espíritu de intelectualidad. Por tanto, es de suma importancia el lugar donde vayas a que te enseñen. Las potestades espirituales de gobierno de ese instituto van a moldearte no solo para esta vida, sino también para toda la eternidad.

Capítulo Tres

Puntos para recordar

1. Hubo muchas manifestaciones de ángeles en la vida de nuestro Señor Jesucristo.
2. Comenzaron con el anuncio de Su nacimiento, a través de varias etapas de Su vida, y culminan con la presencia de los ángeles que tuvieron el privilegio de fortalecerlo en el huerto de Getsemaní.
3. Habrá muchos ángeles que acompañarán a Cristo en Su Segunda Venida.
4. Las Escrituras mencionan los encuentros con ángeles que tuvieron los apóstoles Pedro y Pablo y el evangelista Felipe. También, cómo fueron dirigidos, rescatados e informados según lo necesitaron.
5. Se hace mención de los ángeles 74 veces en el libro de Apocalipsis más que en cualquier otro libro de la Biblia, indicando así que habrá mucha actividad de ángeles al final de esta Era.
6. Del libro de Apocalipsis aprendemos que los ángeles gobiernan iglesias, los ángeles detienen los cuatro vientos así como los elementos de la naturaleza como el agua, el viento, el calor, el sol, etc. Cuando hagan sonar la trompeta, traerán los siete juicios. También se nos informa que Miguel y los ángeles obtendrán la victoria sobre Satanás y sus ángeles caídos (Ap. 12:7).
7. Los ángeles poseen habilidades tremendas. Ayudan a los hombres a pelear las guerras y las batallas, por ejemplo: David y Barac. También dirigirán las siegas, tanto la de los justos, como la de los injustos. Ayudan a los ministros a predicar, gobiernan naciones, ciudades, universidades, escuelas y mucho más.
8. Dios usa a los ángeles para hacer anuncios importantes, por ejemplo: el nacimiento de nuestro Señor Jesucristo o la caída de Babilonia.
9. Una de sus principales responsabilidades es la de escribir todo lo que ocurra en el mundo, anotando hasta los más pequeños detalles de la vida de cada creyente.
10. Al mismo tiempo, el Señor usa a la Iglesia para enseñar a los ángeles su manera de actuar.

Capítulo Cuatro

El enemigo: los ángeles caídos

Un hecho que debemos entender cuando consideramos el reino de la oscuridad, es que intenta *falsificar* hasta en los más mínimos detalles al reino de la luz. Por tanto, lo que hemos visto en el reino de la luz, también lo veremos en el reino de la oscuridad.

En el reino de la luz, nuestro Padre Celestial ocupa la posición suprema de honor, majestad y gloria. Después está Dios el Hijo, ante quien toda rodilla se doblará, y a quien el Padre da toda potestad en el cielo y en la tierra. El tercer miembro de la Trinidad (también llamada Santa Trinidad) es el Espíritu Santo, contra quien cualquiera que blasfeme, no habrá perdón.

Como Satanás lo imita todo, hay una imitación de la Trinidad en el reino de la oscuridad. Esta trinidad no santa se compone de:

1. **Satanás.**
2. **El Anticristo** o “la Bestia” de Apocalipsis 13 cuyo número es el 666, y es de hombre.
3. **El Falso Profeta.** Aparece en Apocalipsis 13:1-16; 16:13; 19:20. Este hombre, vigorizado por Satanás, llevará a cabo muchos milagros asombrosos para engañar a la gente y ganar atención y adoración hacia el Anticristo y su imagen.

En la sabiduría de Dios, a esta mala trinidad se le ha dado un periodo de tres años y medio para engañar a los que no aman la verdad y se gozan con la injusticia (2 Ts. 2:3-12). Cuando venga el avivamiento y sea segado el mundo, todas las iglesias se llenarán y rebosarán. Será como arrojar una red al mar pero, cuando se saque, estará llena de peces buenos y malos que tendrán que ser separados (ver Mt. 13:47-50). El Señor hará que Satanás se ponga celoso, para que éste se mueva y produzca un impostor (el Anticristo) que atraerá a sí a todos los malos. Desgraciadamente, algunos de los malvados que atraiga procederán de la Iglesia. Estos serán los peces malos. De esta forma, la Iglesia será limpiada. Es importante entender que Dios necesita al Anticristo para purificar a la Iglesia.

La Trinidad:

1. **Dios Padre:** quien le da toda la potestad a Su Hijo.
2. **Dios Hijo** (un Hombre): quien recibirá toda adoración y gloria.
3. **Dios Espíritu Santo:** quien dirige toda la atención al Hijo por medio de los milagros, señales y prodigios.

La trinidad malvada:

1. **Satanás:** quien da todo su poder al hijo de perdición.
2. **La Bestia** (o Anticristo): (un hombre) quien busca toda la gloria y adoración para sí mismo (2 Ts. 2:3-4).
3. **El Falso Profeta:** quien atrae toda la atención a la bestia por medio de milagros, señales y prodigios.

Durante el periodo en que el Anticristo desarrolle su poder, habrá todo tipo de ángeles de varias formas que afligirán la tierra y a la humanidad, cuando las tres plagas de siete juicios sean liberadas. Consideremos primero el múltiple número de ángeles caídos que están asociados con estos juicios y los últimos tiempos.

***El ángel caído que abre el infierno
a los espíritus para atormentar***

En Apocalipsis 9:1, cuando el quinto ángel hace sonar la quinta trompeta de juicio, un ángel caído viene del cielo y abre el pozo del abismo. En este momento, ejércitos de espíritus malignos saldrán sobre la tierra como escorpiones. Éstos son enviados durante cinco meses para atormentar a quienes no tengan la marca de Dios sobre sus frentes. Tienen cara de hombre pero cabello de mujer, dientes como leones y sus cuerpos tienen forma de caballos. También tienen alas. Estos espíritus son, probablemente, ángeles caídos que han adoptado otra forma. Su rey se llama Apolión (Ap. 9:1-11).

***Cuatro ángeles caídos que desatan espíritus
para matar a un tercio de los hombres***

Apocalipsis 9:15 dice: “Y fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres”. Cuatro ángeles caídos, que están actualmente atados en el gran río Éufrates, serán luego desatados para matar a una tercera parte de los hombres, lo cual está ordenado para un tiempo en concreto.

La matanza de la tercera parte de los hombres se logrará por medio de un ejército de espíritus malignos de 200 millones (Ap. 9:16). Estos espíritus caídos se describen como teniendo “cabezas de león y de sus bocas salían fuego, humo y azufre”, y por medio de estas tres formas de juicio la tercera parte de los hombres serán ejecutados.

***Tres espíritus inmundos que engañan a todas las naciones
para ir contra Israel***

En Apocalipsis 16:13 vemos que hay tres espíritus inmundos como ranas que salen de las bocas del dragón, la Bestia, y el Falso Profeta: “Pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso” (Ap. 16:14). Las ranas representan la falsa profecía.

En lo natural, cuando llueve, las “ranas” salen y empiezan a hacer ruido. Así también, siempre que el Espíritu de Dios comienza a caer, muchas otras voces de falsas profecías comienzan a sonar. Cuando Dios derrama Su Espíritu sobre toda carne, Satanás hace lo mismo con su espíritu. En Apocalipsis 16:13-16 encontramos a estas ranas como un espíritu engañador que sale de la boca de la falsa trinidad. Su propósito es engañar a las naciones del mundo para oponerse a Dios y destruir a Israel. Sin embargo, cuando vengan, Dios los consumirá en Su furia. Por tanto, entendemos que Dios simplemente está usando a Satanás y a todos sus espíritus malignos para llevar a cabo Sus propósitos.

Se usaron ángeles malos para juzgar a Egipto

Vemos, pues, que un múltiple número de ángeles caídos y espíritus malignos serán liberados sobre la tierra en los tiempos de juicio en estos últimos días. Esto no es algo nuevo que ocurrirá de cualquier modo, sino que ocurrió en tiempos de las diez plagas que vinieron sobre Egipto, como podemos ver en el Salmo 78:49-51: *“Envio sobre ellos el ardor de su ira; enojo, indignación y angustia, un ejército de ángeles destructores. Dispuso camino a su furor; no eximió la vida de ellos de la muerte, sino que entregó su vida a la mortandad. Hizo morir a todo primogénito en Egipto, las primicias de su fuerza en las tiendas de Cam”*. Por tanto, los ángeles malos fueron los responsables de matar a los primogénitos de Egipto.

El contexto de este juicio sobre Egipto fue su negación a obedecer el mandamiento de Dios de dejar salir de su territorio a Israel, Su nación primogénita. Es una sombra de los últimos días, cuando la gente de este mundo no querrá arrepentirse de sus caminos pecaminosos, su blasfemia hacia Dios y la persecución de Su pueblo.

Los ángeles caídos pueden adoptar formas grotescas

Contemplando la manera en que los ángeles malignos serán liberados sobre la tierra en el tiempo del Apocalipsis, nos damos cuenta que adoptarán formas que son totalmente inhumanas. Sus cuerpos sólo se pueden describir como bestias que no se parecen a ninguna criatura que exista sobre la tierra hoy día.

Cuando consideramos a los espíritus malignos, o los ángeles caídos, hemos de entender que no sólo adoptan formas humanas sino también formas de animales. Tienen la capacidad de transformarse a sí mismos en formas del género humano y de animales, así como formas espirituales que nunca hemos conocido sobre la tierra.

Algunas de estas manifestaciones producirán terror en los corazones del género humano cuando las vean. En el infierno tienen estas formas y son usados para atormentar a los que irán a las partes más bajas de la tierra, en donde está situado el infierno. Las formas de estas criaturas son terroríficas; no sólo las que se describen en el libro de Apocalipsis que se soltarán sobre la tierra, sino las que habitan en varias partes del infierno ahora mismo.

No podemos comenzar a describir los asombrosos tormentos que estos espíritus malformados son capaces de infligir sobre los desobedientes después de su muerte. Sus alas desaliñadas son negras como el carbón, sus dedos son grotescos y sus crueles ojos iluminados están privados de cualquier sentido de pena mientras atormentan a sus víctimas al morir.

Los animales inmundos e insectos de la tierra tienen homólogos en el infierno

Todos los insectos y animales inmundos de la tierra tienen sus homólogos en el infierno, porque estas criaturas inmundas son todas ilustrativas y simbólicas de los que habitan las regiones de la oscuridad del infierno. Cuando Dios creó a los animales limpios y a los inmundos en Génesis, quiso usar esto para enseñar a Su pueblo la diferencia entre lo bueno y lo malo, lo limpio y lo inmundo (Ez. 44:23). Todo lo que Dios ha creado tiene un porqué, una lección divina que podemos aprender. Esto lo enseñó Pablo claramente en Romanos 1:20.

Hay un parecido de estas formas espantosas, que los ángeles caídos y los demonios toman, reflejado en criaturas como las salamandras, lagartijas y otros que habitan las áreas subterráneas bajo los árboles.

Cuando estuve en el trópico, estaban desarraigando un árbol y había toda clase de estas espantosas criaturas, como hormigas que parecían demonios y otros homólogos malignos del infierno. Algunos son grandes en altura, con unas dimensiones tan terribles como las del Parque Jurásico. Por favor, recuerde que estas criaturas no tienen sino un propósito, y es atormentar a los que estén en sus dominios infernales. He visto algunas personas en sus lechos de muerte, que han vivido vidas de pecado, intentando rechazar sus torturas cuando fueron abiertos sus ojos para ver estos demonios, pero sin lograrlo.

Al mismo tiempo, los ángeles caídos y los demonios conocen muy bien que su propio día de dar cuentas está cercano, y que tendrán que sufrir la angustia de los dolores del juicio eterno que sus consecuentes acciones y sus propias rebeldías merecen. Sin embargo, su furia contra sus víctimas parece no detenerse. El castigo establecido sobre los que han rechazado a Cristo y que han sido colocados en su lugar en el infierno se llevará a cabo hasta el final. Su comida no es la misma que la de los humanos, sino que se alimentan de la miseria que les es permitido infligir sobre la desobediente y no redimida raza humana.

También hay ángeles malignos que se manifiestan a sí mismos a los vivientes en forma de otras criaturas. Por ejemplo, cuando mis ojos espirituales fueron abiertos por el Espíritu Santo, vi espíritus de adulterio en forma de criaturas negras que habían habitado y controlado iglesias y, como consecuencia, habían impedido el mover del Espíritu Santo. Habían traído consigo otros espíritus de enojo, celos y amargura, los cuales tenían todas formas distintas.

Algunos de estos espíritus hoy día habitan en miembros de iglesias que se han dado a prácticas de estos tipos. También he visto espíritus malignos con forma de criaturas grotescas que controlan áreas completas, ya sea en ciudades o países.

A los ángeles malignos se les permite gobernar países, ciudades y edificios

En esta sección he intentado dar experiencias personales, o experiencias que he visto en otros.

Tailandia

La primera noche que estuve en Bangkok, la capital de la nación, el príncipe de los ángeles malignos que gobierna este país me visitó en la habitación. El poder y la presencia de este príncipe es indescriptible. Su apariencia era la de un hombre tailandés de la costumbre tradicional de ese país. Su sombrero era especialmente notable, el cual subía hasta cierto punto. Estaba claro en esta manifestación que Dios me permitió recibir, que el carácter de este ángel gobernador dominaba la población de tal forma que adoptaron su personalidad. Su carácter moldeó el de ellos. Esta experiencia me dio un mayor entendimiento de cómo los ángeles malignos dominan los patrones de pensamiento y las costumbres de la gente en el país sobre el que gobiernan.

Esto lo apuntó claramente Pablo en Efesios 2:1-2: *“Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia”*. La gente camina, viste, piensa y actúa *“según el príncipe de la potestad del aire”*.

El principado gobernante de una nación o localidad afecta el comportamiento de la gente, especialmente de los que no son cristianos. El carácter del ángel caído envuelve a la gente. En una ciudad, el príncipe espiritual que gobernaba allí era muy brusco, y así era la gente. Eran muy rudos e impacientes unos con otros... al igual que el príncipe de esa ciudad. Algunos ángeles caídos son religiosos, o dormilones, o competitivos, pero todos ellos son orgullosos.

Yugoslavia

Cuando estás en el campo misionero y en otros países, experimentas pensamientos que nunca antes habías tenido debido a la opresión de los poderes espirituales que gobiernan allí. Debemos llenarnos de la Palabra de Dios cuando todos estos tipos de pensamientos entren en nuestras mentes. Un día, cuando caminaba por una calle principal de Belgrado, en Yugoslavia, pasaba por una embajada comunista. De repente, una nube negra vino a mi mente y voces comenzaron a hablar en mi mente, diciendo: *“El comunismo está bien, el comunismo es bueno. Ha hecho muchas cosas buenas por la gente”*. Siguió así por un momento y yo estaba muy enfadado en mi espíritu, hasta que el Espíritu Santo me habló y me dijo: *“¿Dónde está la sangre?”*. Inmediatamente esos pensamientos se disiparon.

Esas cosas son realidades. Vamos a tener voces hablándole a nuestra mente, las mismas voces que la gente oye en esos países. Esas voces van a intentar convencernos para que creamos lo que ellos creen, y como uno puede oír esas voces claramente en su mente, puede que no piense que vienen de ninguno de estos poderes espirituales. De hecho, puede que piense que es su propio espíritu humano el que habla; por tanto, debemos *“probar los espíritus”* como nos dice el apóstol Juan.

Montecarlo y Mónaco

Hace muchos años estaba sentado en un tren que había parado en la estación de Montecarlo, que está en territorio francés. Mientras estaba sentado allí, mis ojos espirituales fueron abiertos y vi en una visión al ángel maligno que gobierna estas ciudades gemelas de Montecarlo y Mónaco. Era de un tamaño tal, que un pie lo tenía en Mónaco y el otro en Montecarlo. El ángel tenía una espada en su mano, y entendí entonces que era el responsable de los suicidios de muchas personas que han perdido todo su dinero jugando en los casinos.

Estados Unidos

Salt Lake City

Cuando vas a la ciudad de Salt Lake, tu mente flota debido al poder del ángel maligno Moroni que está sobre esa área. Hace muchos años estaba conduciendo a través de Salt Lake y vi al ángel Moroni sobre el templo mormón que hay allí. La verdadera unción hace que tus pensamientos sean claros, pero cuando entré bajo el radio de influencia de este ángel falso, mi mente entró en barrena. Había confusión y una incapacidad de conectar mis pensamientos. Podía sentir la pérdida de claridad espiritual y la capacidad de razonar por estar bajo su influencia. Es un espíritu de engaño religioso terrible.

Nueva York

Mientras estaba en New York asistí a una convención en cierto colegio. El coordinador de las reuniones invitó a todos los pastores de la ciudad a que vinieran a la plataforma para poder atar en oración al ángel caído que gobernaba la ciudad. Este ángel era el responsable de la oposición espiritual que los pastores estaban experimentando cuando ministraban en sus iglesias en esa ciudad. Yo estaba sentado en la congregación, en una silla del pasillo.

Mientras los pastores estaban orando e intentando atar a este ángel, mis ojos espirituales fueron abiertos y en pie, a mi lado, había un inmenso ángel. Su casco, alas y túnicas eran todos negros. Alcé mi vista para mirarlo, y con un rostro agresivo, me miró hacia abajo. Entonces el Señor habló en mi corazón y me dijo: “No lo toques. En primer lugar, no tienes el poder de desalojarlo, y en segundo lugar, no es el tiempo de que se vaya”. El hecho de que esta ciudad esté gobernada por un ángel maligno así, es debido a que es una ciudad de gran maldad.

Las Vegas

Uno de mis supervisores principales estaba en Las Vegas para ministrar en una iglesia de esa ciudad. Esa noche los dos ángeles caídos que tenían el gobierno de esa ciudad le visitaron. Este hombre habló con los dos ángeles y les dijo: “¡Sabéis que os queda poco tiempo!”.

Los dos ángeles caídos le respondieron inclinándose respetuosamente. Los demonios y los ángeles caídos saben que tienen un tiempo señalado para su juicio (Mt. 8:29). También saben cuándo tienen que dejar su territorio. Recordemos, por tanto, el versículo que nos dice que los diablos “*creen y tiemblan*” (Stgo. 2:19).

Las Filipinas

Este hermoso país que ha experimentado un avivamiento en años recientes fue dedicado a Cristo por el rey español Felipe. El país fue nombrado Filipinas (o “Los pinos de Felipe”) en su honor. Se pretendió que fuera una nación misionera que llevara el Evangelio a otras naciones de Asia. Sin embargo, en una conferencia de oración en la que tuve el privilegio de estar, uno de los conferenciantes nos dijo que el anterior gobierno había hecho un pacto con un país extranjero para permitir ciertas actividades religiosas en un área concreta del país. En una visión, vi a un ángel que tenía las características de ese país extranjero en pie sobre ese territorio que el gobierno filipino les había cedido. Este ángel caído era muy severo y de carácter solemne.

La India

En mi primera visita a India, hace unos 30 años, el servicio de inmigración intentó denegarme la entrada debido a que yo era pastor. Mientras volaba por la nación varios días después, el Señor abrió mis ojos espirituales para contemplar los cielos de esa tierra cubiertos de todo tipo de formas demoníacas grotescas, así como de ángeles malvados que buscaban la adoración de los habitantes de este país. En mi corazón dije: “Oh, Señor, si estos espíritus no habitaran la tierra, la gente podría recibir el Evangelio de la luz”.

¿Por qué entrega Dios a las naciones a la esclavitud y al engaño?

¡La respuesta del Señor fue digna de destacar! Su respuesta vino en una serie de preguntas. Primero me preguntó: “¿De quién es esta tierra?”, a lo cual respondí yo: “Bueno, es tuya Señor”. Después me preguntó: “¿Quién tiene toda potestad sobre esta tierra?”. De nuevo respondí: “Tú la tienes, Señor”. Después me hizo comprender que era el Señor mismo quien había azotado India con ceguera y los había entregado al engaño de estos poderes malignos como consecuencia de que ellos repetidamente rechazaron el Evangelio. El Señor dijo: “El servicio de inmigración de India no te ha rechazado. India me ha rechazado a mí, el único y verdadero Dios”. India no quiere nada con los pastores ni con el cristianismo. Como nación, India ama la oscuridad en lugar de la luz.

Esto me enseñó una lección que había visto repetirse muchas otras veces, y en diversos lugares, y es que los poderes malignos residen en ciertos lugares solo porque el Señor lo permite. Cuando Su propósito para ellos termina, Él ordena su desalojo y, generalmente, en ese momento se les manda al infierno.

Los ángeles caídos y los demonios saben cuándo será el juicio

Para ilustrar este principio, déjeme compartir un testimonio personal. Una vez fui miembro del claustro de cierto Instituto Bíblico. Este instituto estaba atado espiritualmente por la conducta de otro de los miembros del claustro. Durante un corto periodo vacacional que tuvimos en la escuela, mi esposa y yo viajamos unos 3,000 kilómetros para visitar otras iglesias. Estuvimos durante unas cuantas horas con una señora de la que mi esposa había sido amiga. Después de comer me disculpé para irme a estudiar, y me dieron una habitación en la planta de entresuelo.

Como a las tres de la tarde, dos ángeles aparecieron delante de mí. El Espíritu Santo me hizo entender que estos dos ángeles estaban usando a ese miembro facultativo para atar la escuela.

Mientras estaban allí en pie, el Espíritu Santo me dijo que mandara que una cadena subiera del infierno y los atara, y después que ordenara que los llevaran al pozo del abismo. Les informé a los ángeles de esta orden, y ellos simple y respetuosamente se inclinaron reconociendo el hecho de que sin duda era Palabra del Señor. Mientras hablaba, una cadena negra apareció en el suelo. Después ordené que esta cadena atara a los ángeles. Ellos no hicieron ninguna protesta mientras la cadena se anudaba a sus cinturas. Después ordené que esa cadena los llevara al infierno, cosa que hizo. Seis semanas más tarde, ese miembro del claustro fue expulsado de la escuela debido a un pecado que se descubrió en su vida.

Dios es soberano y Él reina sobre todas las fronteras, no solo de las naciones, sino también de los parámetros y tiempos que los ángeles malignos tienen establecidos para poder afligir al género humano. Dios azota a las naciones con ceguera y ataduras cuando éstas constantemente rechazan la luz (Is. 66:3b-4). Cuando el hombre quiere hacer caer a Dios, Dios hace caer al hombre (Ro. 1:18-32). Sin embargo, cuando Dios termina de castigar a una nación, Él quita la maldición (Sal. 90:3; 107:10-14).

India está entregada a esclavitud. Esto incluso ha sido ilustrado por los conocidos nombres de algunas de estas principales influencias de maldad. La llamada diosa Kali es la diosa de la violencia que gobierna Calcuta y todo el oeste de Bengala. Bombay está gobernada por el dios elefante, que produce una calma e incluso un somnoliento letargo entre la población. Bombay es también el centro de la industria del cine de India, lo cual pasaremos a discutir cuando lleguemos a Hollywood.

Varias ramas académicas que están bajo el control de ángeles caídos

A. La psicología

Viví durante algún tiempo en Suiza, uno de los centros de psicología mundiales. En ese entonces había muchos que estaban dedicando sus vidas y estudios a la psicología, y principalmente eran mujeres. Muchas de ellas estaban estudiando psicología “cristiana”. Estos psicólogos guiaron a muchos de los jóvenes de las iglesias de grandes ciudades de ese país, pero cuando los jóvenes venían a nuestras conferencias, descubrimos que estaban en gran necesidad de liberación espiritual. Finalmente, algunos de aquellos que los habían guiado por medio de la psicología vinieron a vernos.

Recuerdo concretamente dos incidentes. Primero había una señora que vino a escuchar mi enseñanza sobre el libro de Job. Era una mujer llena del espíritu, que estaba bastante metida en la psicología. Cuando terminé, ella dijo: “¡Esto es increíble! Su conclusión del libro de Job fue que Job estaba equivocado y que Dios tenía razón. Nuestro psicólogo experto, el profesor Jung, ha escrito un libro muy extenso sobre este mismo tema, pero él dice que Job tenía razón y que Dios estaba equivocado”.

Nuestro Dios es soberano y no comete errores. Desgraciadamente, esta señora estaba bajo una atadura espiritual tan grande que no podía discernir entre la verdad y el error. Un poco después estaba hablando con esta misma señora en el hall de un hotel cristiano en el que teníamos nuestro Instituto Bíblico, y ella comenzó a desafiarme.

Según hablábamos, Dios, en Su gracia, abrió mis ojos y vi un gran ángel vestido con túnicas blanquecinas que venía cruzando el hall. En pie, a su lado, habló por la señora y dijo: “Si algo es verdadero, viene de la Luz, y está bien”. Yo respondí: “No, no está bien”. Pero ella insistió: “Si puedo volcar algo de luz en un tema, entonces es de Dios”.

La fuente de una revelación es importante

Algo que a menudo los cristianos no entienden es que Satanás también puede traer luz. Satanás puede sanar y hacer milagros, puede dar sueños y puede citar la Biblia, pero siempre será fuera de contexto. Por eso le dije a la señora: “No, el hecho de que usted tenga una revelación sobre un tema no quiere decir necesariamente que esté bien. Depende de la fuente”. Satanás puede venir como ángel de

luz. De algún modo, esto rompió el poder de ese ángel que la estaba dominando. Algunos otros estudiantes de psicología también vinieron a vernos, y nos dijeron: “Estamos llenos del Espíritu Santo, tenemos sueños, y podemos saber exactamente cuáles son las necesidades de nuestros clientes. Les mostramos sus problemas y sienten alivio. Por tanto, todo lo que es luz está bien”. De nuevo respondí firmemente: “No, tiene que venir de la fuente correcta”.

Cuando conocimos a algunos de sus clientes, descubrimos que estaban muy dominados por sus consejeros. Aunque habían recibido libertad de ciertos conflictos, en realidad estaban tan atados a los psicólogos (y al espíritu que trabajaba a través de ellos), que no podían hacer nada sin su permiso. Algunos de los psicólogos que venían a vernos recibieron la convicción del Espíritu Santo y dejaron sus estudios.

La psicología está arraigada en el orgullo, porque confía en la capacidad de la mente natural para solucionar los problemas del hombre, en lugar de confiar en el Espíritu Santo: el Espíritu de Consolación (Is. 11:2). Es, por tanto, una falsificación de la verdadera unción.

La Palabra de Dios puede mostrarnos exactamente cuáles son nuestras necesidades. La Palabra de Dios es la que discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. Es capaz de dividir el alma (los sentimientos y los pensamientos del hombre) del espíritu (los sentimientos y los pensamientos de Dios). *“Porque la Palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”* (He. 4:12).

La psicología, en definitiva, es una doctrina de Satanás, que aparece como un ángel de luz. El apóstol Pablo nos advierte que Satanás se disfraza de ángel de luz: *“Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras”* (2 Co.11:14-15).

Los ministros de Satanás: ángeles de luz

Algunos espíritus quieren desesperadamente volver a conseguir el lugar que perdieron en Dios antes de la rebelión en el cielo. Por lo tanto, algunos de estos espíritus quieren predicar el Evangelio, y algunos de ellos predicán el Evangelio, pero no lo hacen con motivos puros. Ellos obran a través de la gente que tiene motivos equivocados, como en el caso de estos psicólogos que querían dominar y controlar a sus clientes.

Algunos ministros que rehusan arreglar cuentas con Dios, finalmente se convertirán en instrumentos de Satanás, llegando a ser sus ministros. Satanás tiene ministros que parecen ser “ministros de justicia”, pero en realidad los está usando para poner a la gente a dormir espiritualmente. Este sopor espiritual hace que crean que están bien en la pecaminosa condición en que viven, cuando en realidad van derechos hacia el juicio.

¿Por qué Satanás entró en el apóstol Judas? Él era uno de los grandes apóstoles que hizo milagros en el nombre de Jesús, como los otros 11 discípulos. Algo en su corazón abrió la puerta para que Satanás entrara en él (Jn. 13:27). Encontramos la respuesta en Juan 12:6, donde se nos dice que era un ladrón.

Ananías y Safira eran miembros de la iglesia de Jerusalén. No cabe duda de que estaban llenos del Espíritu Santo, y que sus líderes eran los doce apóstoles. Sin embargo, Pedro tuvo que decirle a Ananías: “¿Por qué llenó Satanás tu corazón?” (Hch. 5:3). Ananías y su esposa tenían otros intereses, querían aparentar ser más generosos de lo que realmente eran, diciendo que lo habían vendido y se lo habían dado al Señor.

Pedro tuvo que haber examinado su propio corazón antes de poder preguntar a Ananías por qué el diablo entró en él, porque tan solo unos pocos años antes Satanás había estado trabajando a través de Pedro. En Mateo 16:21-25, Pedro “reprendió” a su Maestro principal diciendo que no debería ir a la cruz. Eso era un golpe mortal para las esperanzas de Pedro de ser famoso. Su héroe iba a morir y eso sería el fin de todos sus sueños y ambiciones. “*Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres*” (Mt. 16:23).

¿Por qué pudo Satanás obrar y hablar a través de Pedro? Porque su corazón tenía intereses ocultos. Saboreaba más las cosas de los hombres que las cosas de Dios; por lo tanto, Pedro se llevó muchos golpes en su vida hasta poder saber separar “la paja del trigo”. En cualquier lugar donde haya “paja” en nuestras vidas, Satanás intentará obtener el control y obrar a través de nosotros en esa área (ver también Lc. 22:31-34).

Nuestros ojos nos pueden engañar

Con respecto a la transformación de un ángel de oscuridad en un ángel de luz, yo he visto literalmente esto de primera mano. Cuando era joven, estaba en la casa de mis padres en Londres. Una noche que me había ido a la cama temprano y todavía había luz, un ángel con ropas resplandecientes, quizá un poco más bajo que yo, entró en mi cuarto. Mirándolo con mis ojos naturales, pensé que era un ángel santo.

Sin embargo, en el momento en que pasó mi cama, se volvió y me cayó encima con sus manos agarrándome del cuello. Intentando defenderme, usé mis manos para intentar empujarlo, pero mis manos le atravesaban. No podía defenderme y sentía que se me iba la vida, porque no podía respirar. Entonces mi espíritu clamó: “Jesús, ¡sálvame!”. Cuando lo hice, el ángel maligno me soltó, se apartó de encima de mí, y se fue de mi cuarto.

Incluso cuando nuestros ojos están abiertos para ver los mundos invisibles de los espíritus, algunas veces no podemos decir si son de Dios o si son del adversario. Algunos de los ángeles caídos son muy bonitos, y algunos incluso tienen un buen aroma. Es sólo por la misericordia de Dios que podemos saber la diferencia.

Josué fue muy consciente de esto cuando tuvo una visitación sobrenatural de un líder angelical majestuoso. Rápidamente desafió al ángel y le preguntó: “¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos?” (Jos. 5:13-15).

Joseph Smith, el fundador del mormonismo, recibió una visita de un príncipe angelical caído llamado Moroni. Éste es el espíritu que fundó el mormonismo. Pablo nos advierte en Gálatas 1:8 que incluso si “un ángel del cielo” viene y predica otro evangelio, sea anatema.

B. La filosofía

Es bien sabido que casi todos los filósofos griegos eran homosexuales. La Palabra de Dios deja muy claro que la filosofía es llevada a cabo por ángeles caídos. La filosofía y el pensamiento terrenal vienen del *“príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia”* (ver Ef. 2:2-3).

La batalla está en nuestra mente, y lo que pensamos es muy importante: *“Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él”* (Pr. 23:7a). Dios nos advierte que: *“Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová”* (Is. 55:8). Encontramos en 2 Corintios 10:4: *“Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo”*.

Todas las naciones del mundo tienen sus propias características y estilos de vida, y esto es debido a una razón principal: su manera de *pensar*. Sus pensamientos están influenciados por el príncipe angelical que gobierna su país.

Permitamos que nuestra mente sea moldeada por la Palabra de Dios única y exclusivamente, y no por las filosofías de este mundo, que son contrarias a las verdades de la Palabra de Dios. Pablo nos avisa en Colosenses 2:8: *“Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo”*.

C. La regresión social y económica

Se calcula que Rusia ha caído hasta el punto de ir al menos 50 años por detrás del mundo occidental incluso en el campo de la ciencia, debido al rechazo de la teología, véase cristianismo, llevado a cabo por la doctrina comunista.

Es digno de mención que prácticamente todos los países no cristianos están atrasados económica y socialmente, y se les conoce como los países del tercer mundo, con solo unas pocas excepciones como Japón. Sin embargo, los ángeles malignos responsables de la propagación del budismo y el sintoísmo gobiernan ese país. Las decisiones que la gente de negocios y los políticos toman en Japón, raramente las hacen sin consultar primero a médiums espiritistas que están bajo el control de ángeles malignos. Japón exalta la mente humana, y a la vez la mente humana es el principal impedimento para la fe y el entendimiento del Evangelio y la verdadera sabiduría.

Todos los tronos de Satanás (incluyendo las economías mundiales) están contruidos sobre arenas movedizas, pero *“Bienaventurada la nación cuyo Dios es Jehová”* (Sal. 33:12). La sabiduría de una nación y sus bendiciones dependen de si hace al Señor su gobernante y honra todos Sus mandamientos (Dt. 4:5-8).

La influencia que los ángeles malignos tienen sobre individuos

A. En el ámbito del espectáculo y el entretenimiento

Las películas de Hollywood

A la altura del avivamiento carismático, un pastor amigo mío tuvo una visión de Hollywood, el centro de la industria del cine de América. Vio un enorme ángel caído en pie sobre esta ciudad. Estaba clarísimo para él que este ángel era responsable de la producción y publicación de películas, y que controlaba a los actores, productores y escritores.

¿Cuál es el propósito de la industria del cine? Fue delicadamente expresado por algunos escritores y productores: moldear el pensamiento del público en general. Moldear su pensamiento significa moldear su carácter. Lo que *vemos* tiene mayor impacto que lo que *leemos*. Yo creo que la mayoría de nosotros hemos oído el tópico de que “una imagen vale más que mil palabras”.

Por lo tanto, el cine es una fuerza tremenda para el mal en este mundo, ya que su fuente en Hollywood no es otra cosa que un emisario de Satanás. Los cristianos deberían tener cuidado de no caer en ver estas películas o videos.

Otro aspecto maligno de la industria del cine (y por ende de toda la industria del espectáculo) es que les roba a los hombres y las mujeres un tiempo precioso. Sólo tenemos 24 horas al día, ¿en qué las vamos a emplear?

El tiempo no se puede comprar ni prestar, es irremplazable y se nos está yendo. Cuando nos quedamos sin tiempo, nos quedamos sin vida. Pablo nos dijo que “redimiéramos” bien el tiempo (Ef. 5:16). Si malgastamos la mitad del día, al final de nuestras vidas, ¡habremos malgastado la mitad de nuestra vida! Dios nos va a preguntar cómo hemos usado nuestro tiempo.

Los deportes

Otro entretenimiento que roba el tiempo a la gente son los deportes en todas sus facetas. Las personas mejor pagadas del mundo son las personalidades de los deportes. ¿Porqué? Pues porque el entretenimiento que se recibe de los deportes es una de las mejores distracciones de Satanás, ya que los deportes consumen nuestro tiempo libre y, más aún, nos están robando horas preciosas de nuestras vidas. Estos hombres y mujeres deportistas pagan un altísimo precio por entregar sus vidas a este pasatiempo.

Un pastor amigo mío de otro país me habló de un famoso jugador de fútbol al que conocía personalmente. Este futbolista había sufrido físicamente en los terrenos de juego debido al abuso al que su cuerpo estaba sometido, y su vida y bienestar físico fue siendo cada vez más lamentable con la edad. No obstante, le dijo al pastor que él voluntariamente pagó el precio de tener la gloria de esos fugaces momentos de su juventud.

Además de pagar un gran precio por la salud y el bienestar físico, algunos de estos atletas se ven imposibilitados para entrar a trabajar después de que sus días como deportistas se terminan, debido

a las lesiones que han acumulado durante sus años activos. La recompensa de Satanás es la gloria momentánea, un alto salario, un cuerpo que sufre, y quizá incluso una vida más corta, mientras que desvían la atención y el afecto de la gente del propósito real de la vida. Tristemente, muchos de estos deportistas llevan un estilo de vida sensual y dirigen a sus admiradores a la misma iniquidad. Los ángeles caídos que gobiernan el mundo del entretenimiento cautivan al público en general, obteniendo su dinero, tiempo, pensamientos y afectos, los cuales podían haberse dedicado a perseguir las cosas eternas.

Las novelas

A excepción de la Biblia, la autora de misterios, Ágata Christie, ha publicado más libros que cualquier otro escritor. Tiene más de dos mil millones. Como cristiana, muchos de los argumentos para sus novelas de misterio fueron tomados de pasajes de la Biblia. Es muy lamentable que no decidiera, cuando se puso a escribir, hacer libros devocionales que hubieran ayudado y llevado a los lectores de la tierra al cielo. Ella reconoció que su propósito al escribir no tenía importancia, ya que era simplemente el de entretener. De igual forma, las novelas cristianas, que generalmente absorben las mentes y el tiempo de las jovencitas con pensamientos románticos, también les roban su tiempo.

B. Por las obras de la carne

En Gálatas 5:19-21 el apóstol Pablo enumera diecisiete pecados que nos separan del amor de Dios (ver Is. 59:2). Los que cometen estos pecados [dice el apóstol Pablo] no heredarán el reino de los cielos. Estos pecados, cuando se cometen de forma regular, predisponen al individuo para la posesión o para ser controlado por espíritus malignos. En algunos casos, tan sólo una caída puede abrir la puerta para que entre el enemigo en la vida de una persona. Cuando esa persona está en una posición de gran responsabilidad en una nación, entonces esos espíritus sin duda pueden influenciar a toda la nación y gobernar sobre sus asuntos.

Recuerdo muy bien al Señor guiándome en cierta ocasión a cierto aeropuerto en uno de los estados del oeste de América. Allí el anterior vicepresidente, que poco después se convirtió en el presidente, estaba a punto de llegar. Mientras pasaba, le extendí mi mano para saludarlo, y le miré a los ojos. Nunca había visto una mirada tan triste. Mirando a su corazón por el Espíritu de Dios, vi esta palabra: transigir. Bautizado a la edad de quince años, él danzaba de gozo cuando experimentó la salvación, pero su joven corazón deseaba poder y posición a cualquier precio. Obtuvo todas las posiciones que se propuso.

Sentí el poder espiritual que emanaba de él, y era un espíritu tremendo de engaño. El líder de una nación lleva con él una tremenda “presencia”, y cubre toda la nación. En este caso era una manta de engaño fluyendo del presidente y cubriendo el país.

En otra ocasión, mientras estaba de visita en la capital de los Estados Unidos, entré en contacto con cierto conferenciante, el Secretario de Estado. En el momento en que el Señor me abrió los ojos, le vi cubierto con una túnica negra de adulterio.

Cuando los oficiales de alto rango de una nación son malos y adúlteros, esto afecta a toda la nación. En los años 70 vi una gran nube de demonios sobre Sacramento, y después vi a un gobernador anterior de California. Cuando el gobernador firmó la legislación que promovía la homosexualidad,

esa gran nube de demonios literalmente fue soltada y dispersada por todo el estado. Qué importante es para nosotros que nuestros oficiales y mandatarios sean justos y santos, ¡para que las regiones que gobiernen puedan disfrutar de la protección de los santos ángeles de Dios

C. En la Iglesia

La congregación de los muertos

Básicamente existen dos Iglesias: la congregación de los muertos y la congregación de los justos. Comencemos con la primera. *“El hombre que se aparta del camino de la sabiduría vendrá a parar en la compañía de los muertos”* (Pr. 21:16). Esta congregación no goza de la presencia del Señor entre ellos. Esto es debido al pecado en varias formas, el cual ellos permiten y aprueban, como vemos en Job 15:34: *“Porque la congregación de los impíos será asolada, y fuego consumirá las tiendas de soborno”*. Además, el rey David expresó sus sentimientos claramente sobre estas congregaciones cuando dijo: *“Aborrecí la reunión de los malignos, y con los impíos nunca me senté”* (Sal. 26:5).

La congregación de los justos

La otra congregación es la reunión de los que son denominados justos a los ojos del Señor. La congregación de los justos es definida en el Salmo 1:5: *“Por tanto, no se levantarán los malos en el juicio, ni los pecadores en la congregación de los justos”*.

Sin embargo, incluso en la congregación de los justos hay algunos problemas serios, como apunta el rey Salomón: *“Vi más debajo del sol: en lugar del juicio, allí impiedad; y en lugar de la justicia, allí iniquidad”* (Ec. 3:16).

Ahora consideraremos algunas de las manifestaciones de ángeles y espíritus malignos en la congregación de los justos.

La falsa doctrina

En su epístola a Timoteo, el apóstol Pablo advierte de las falsas doctrinas que vendrán a la Iglesia en los últimos días: *“Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios”* (1 Ti. 4:1). Hay una razón por qué los espíritus malignos que llevan a cabo estas doctrinas pueden tener acceso a la congregación de los justos: por medio de los que quieren oír cualquier cosa sensacionalista.

En 2 Timoteo 4:3-4 Pablo nos avisa: *“Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas”*. Jesús advierte: *“Y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará”* (Mt. 24:12).

En los últimos días, incluso el fervor de muchos cristianos por llevar a cabo la voluntad de Dios disminuirá. Si nos descuidamos, el enemigo nos atrapará y engañará. Si no seguimos hacia delante, Satanás nos alcanzará a nosotros, o a nuestros hijos. Se nos advierte sobre esto en Deuteronomio 25:17-18: *“Acuérdate de lo que hizo Amalec contigo en el camino, cuando salías de Egipto; de cómo te salió al encuentro en el camino, y te desbarató la retaguardia de todos los débiles que iban detrás de*

ti, cuando tú estabas cansado y trabajado; y no tuvo ningún temor de Dios”. Los primeros en ser atacados por el enemigo y destruidos, fueron los débiles que iban detrás.

Hace unas cuantas semanas oí a un predicador pentecostal propagar una falsa doctrina. Mientras escuchaba, estaba sorprendido de su influencia, sus palabras y el aparente éxito que tenía a la hora de persuadir a la convencida multitud de sus puntos de vista.

Nunca debemos juzgar un mensaje por su elocuencia o exposición, porque sabemos que el Anticristo mismo será un maestro de palabras elocuentes. Será un gran orador capaz de influenciar naciones. Satanás le dará “*boca que hablaba grandes cosas*” (Ap. 13:5a).

Estos predicadores, bajo la influencia de espíritus malignos, pueden parecer muy convincentes, pero si nuestros corazones son honestos y están bien con Dios tendremos un testimonio interior del Espíritu Santo para discernir su error, y seremos protegidos para no seguirles para perdición. Un cristiano crédulo podría perder su alma porque “*con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos*” (Ro. 16:18).

Estemos alertas de los ministros que predicán sólo parte de las Escrituras en vez de toda la Palabra de Dios. Por ejemplo, recuerdo a un evangelista diciendo: “*Ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús*” (Ro. 8:1), pero omitiendo el resto del versículo. Estaba enseñando que no hay ninguna condenación en Cristo, aunque pequemos. El resto del versículo aclara lo que Pablo realmente quería decir: “*los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu*” (Ro. 8:1b).

La profecía

Otra área en la que los espíritus malignos operan en algunas de las congregaciones de los justos es en el área de los dones espirituales, y particularmente en el de profecía.

Permítame compartir con usted una experiencia personal que atestigua esto mismo. Fuimos invitados a predicar a la ciudad de Klagenfurt, Austria, en la iglesia de un buen pastor. Durante la reunión del domingo una señora profetizó, pero cuando alcé mi vista para escuchar más atentamente (porque entendía alemán), el Señor abrió mis ojos. Vi a un espíritu maligno hablando por esta mujer. Mi amigo, aunque no tuvo esta misma experiencia, tuvo la certeza interior de que esta manifestación no era del Espíritu de Dios y supo que un espíritu maligno estaba obrando a través de ella.

Después de la reunión le preguntamos al pastor quién era la señora, y nos contestó que era alguien de quien él dependía mucho para la guía de su congregación y para su propia vida. Estaba muy sorprendido cuando le dijimos que era una médium espiritista. Hechos posteriores demostraron que estábamos en lo cierto. Cuando la conocí, le pregunté: “Sabes quien soy, ¿verdad?”, y ella respondió: “Sí”. Después le dije: “Y yo sé quien eres tú. Eres una médium espiritista”. “Sí”, respondió ella.

Unos cuantos años más tarde en Sydney, Australia, fui invitado como conferenciante en una convención con un pastor de Nueva Zelanda. En la reunión de la mañana, estaba sentado en la plataforma mientras él estaba ministrando.

De repente, dejó de predicar y comenzó a señalar a la gente de la congregación. Dio sus nombres, aunque no los había visto nunca, y luego siguió relatando muchos hechos con relación a su

pasado. Cuando lo hacía, les pedía que alzaran sus manos si estas cosas eran ciertas, y así lo hacían, reconociendo que todo lo que este pastor decía era cierto. La congregación era un clamor por estas sorprendentes manifestaciones del espíritu de profecía. Terminó en cada uno de los casos dando una promesa increíble a estas personas de algún futuro ministerio extraordinario. Aunque estaban atestiguando la veracidad de sus declaraciones, mi corazón no estaba tranquilo.

Fue entonces cuando el Señor, en Su gracia, abrió mis ojos para ver un ángel malvado vestido de ángel de luz en pie junto a ese pastor. Era ese ángel el que estaba dando las revelaciones, y no el Señor. Lamentablemente, todos los que escucharon atribuyeron estas manifestaciones al Señor.

La oración

Hace muchos años me invitaron a dirigir una reunión de oración y a hablar durante una semana a la congregación de un buen pastor en la ciudad de Nimes, en Francia. El tema era un llamado a orar.

Después de terminar mi mensaje, invité a la congregación a doblar sus rodillas o a sentarse en el lugar donde estaban y a orar. Después de que pasara algún tiempo, el Señor abrió mis ojos y vi entrando por la puerta de la iglesia a un ángel caído, y a su lado iba un demonio. Caminaron juntos por el pasillo central de la iglesia.

Después el ángel se detuvo en uno de los bancos y puso en acción al demonio, el cual acto seguido, fue y tocó a una señora. Al hacerlo, ella de repente hizo una breve oración, diciendo: “Señor, ayuda a nuestro pobre pastor”. La presencia del Señor se fue de la iglesia, y el demonio y el ángel caído también se fueron. Terminé la reunión y le pedí a la señora que se reuniera con nosotros en la oficina del pastor.

El Señor me mostró que esta señora estaba organizando reuniones de oración para orar por el pastor, pero sus motivos y actitudes no eran las correctas. Las señoras, y especialmente esta mujer que las estaba dirigiendo, estaban haciendo de menos al pastor y creyendo que eran más espirituales que el líder espiritual que Dios les había dado. Ella, pues, había abierto la puerta para que un ángel caído y un demonio controlaran sus reuniones de oración y, hasta cierto grado, habían influenciado adversamente a la iglesia.

Las sanidades y milagros

En numerosas ocasiones he visto ministros, que no estaban viviendo para el Señor de una manera justa, entrar bajo la influencia de espíritus malvados. Estos espíritus operaban a través de estos ministros, hacían milagros de sanidad y otras maravillas. Daré un relato de esto como ejemplo.

Mi esposa y yo estábamos en Suiza hace muchos años y estaba con un amigo que era responsable de una escuela bíblica y un centro de convenciones. Un día nos dijeron que cierto evangelista alemán estaba llevando a cabo campañas evangelísticas en Holanda y haciendo unos milagros tremendos. Sin embargo, los que realmente conocían a ese evangelista decían que su vida personal no estaba bien con el Señor. Por lo tanto, no tenía autoridad de Dios para estar haciendo esos milagros.

Más tarde, este evangelista vino a nosotros y nos dijo que había sentido que debía unirse a nuestro ministerio. No estábamos muy tranquilos con este asunto, y mientras estábamos sentados y

hablando alrededor de una mesa, el Señor abrió mis ojos y vi un gran príncipe de los demonios en pie tras él.

Por mis labios, en alemán, el Espíritu Santo citó Hebreos 5:4: *“Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón”*. El príncipe de los demonios respondió rápidamente en alemán por los labios de este evangelista y dijo: *“Lo que dice el Espíritu Santo es cierto”*. Él, pues, estaba reconociendo que no había recibido la autoridad de Dios para hacer los milagros, aunque después el evangelista intentó negar lo que el demonio había dicho a través de sus propios labios.

Este evangelista, al comienzo de su ministerio, puede que verdaderamente hubiera recibido los dones de sanidad y milagros de Dios. Tristemente, debido a una vida de pecado, había perdido los dones que Dios le había dado y habían sido reemplazados por los poderes demoníacos de Satanás, el cual quería engañar a la gente. El apóstol Pablo manifestó en 2 Tesalonicenses 2:8-9, que esto mismo veremos en los últimos días: *“Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos”*.

En otra ocasión vi a un evangelista que estaba entreteniendo a las multitudes con su predicación y humor, en vez de predicar. Después vi un gran príncipe de los demonios caminando y hablando detrás de él en la plataforma, tocando un violín. Era el espíritu obrando a través de este predicador. Obviamente, no estaba viviendo correctamente en su vida personal.

Capítulo Cuatro

Puntos para recordar

1. Satanás es el líder de los ángeles caídos por ser el principal ángel caído.
2. Satanás falsifica todo lo que Dios hace hasta en los más mínimos detalles. Tiene su propia trinidad, la cual incluye al Anticristo y el Falso Profeta. El Anticristo tendrá un ministerio de tres años y medio como lo tuvo Jesús, y el Falso Profeta hará milagros notorios para atraer la atención hacia el falso Cristo.
3. Satanás puede sanar, dar sueños, hacer milagros, profetizar y citar versículos, pero fuera de contexto.
4. Los ángeles caídos tienen poder, como su líder, pero no de la misma magnitud ni tienen todos sus poderes. Pueden dirigir edificios, ciudades y países, los cuales adoptarán las características particulares de estos ángeles caídos reinantes. Los ángeles caídos también controlan muchas áreas del mundo académico, como la filosofía y la psicología, así como Hollywood y la producción de novelas sensuales, telenovelas y otros mundos de ensueño engañosos. Su control del mundo de los deportes les permite distraer al pueblo de Dios de los temas espirituales.
5. Es importante recordar que es Dios quien permite que los ángeles caídos gobiernen sobre naciones y personas rebeldes. Es su juicio para ellos. Dios usó a los ángeles caídos para juzgar a Egipto durante las diez plagas (Sal. 78:49-51).
6. Muchos ángeles caídos son muy hermosos, pero también pueden tomar formas grotescas, como animales o criaturas horribles. Incluso los animales inmundos e insectos son simbólicos de criaturas del infierno que son mucho mayores. También pueden aparecer en forma de hombre y como espíritus; por ejemplo: el espíritu de adulterio.
7. Los ángeles caídos y los demonios saben cuándo llega su tiempo de ser juzgados. Por nuestra parte, no podemos atar a un ángel caído hasta que sea su tiempo de ser juzgado.
8. Los que no viven correctamente, pasan a ser instrumentos de Satanás. Pueden ser jefes de estado y otros líderes, e incluso ministros. Estos ministros (predicadores) aparecen como “ministros de justicia”. Normalmente son grandes oradores. El creyente ingenuo y crédulo los cree (Ro. 16:18). Necesitamos discernimiento para saber si la fuente/revelación/persona viene de Dios o de Satanás. Incluso Josué desafió al mensajero celestial, y no asumió nada.
9. Las Escrituras identifican dos congregaciones en la iglesia: la congregación de los muertos y la congregación de los justos (Pr.21:16; Sal.1:5). Satanás entra en los cristianos que no aman la verdad, sino que se deleitan en la injusticia. Los rezagados (cristianos cuyo corazón está apartado o sin rendir del todo) son los primeros a los que Satanás ataca y destruye (Dt. 25:17-18).
10. Durante los últimos tiempos, un ángel caído abrirá el infierno y permitirá que muchos espíritus salgan para atormentar a los hombres, mientras que cuatro ángeles caídos liberarán a otros espíritus malignos para matar a un tercio de los hombres.

Capítulo Cinco

El enemigo: los demonios

Nuestra principal consideración al escribir este pequeño volumen fue la de animar a los santos a tomar conciencia de los santos ángeles de Dios que son enviados a todos lados para cuidarlos, y también hacerles conscientes de las fuerzas de la oscuridad. Además de los ángeles caídos, existen demonios (o diablos). No son antiguos ángeles de Dios, y están atados a la tierra.

Los demonios tienen algunas de las mismas características que los ángeles caídos, pero tienen menos poder y rango. A menudo son dirigidos por ángeles caídos que parecen ser sus maestros y superiores. Se habla de los demonios frecuentemente en el Nuevo Testamento, pero también eran conocidos en el Antiguo Testamento. Aprendemos esto de la vida de Saúl, que era atormentado por uno de ellos. *“El Espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo de parte de Jehová”* (1 S. 16:14).

La liberación era entendida en el Antiguo Testamento, aunque sólo daba alivio parcial y temporal de los espíritus malos. El pasaje de 1 Samuel 16:15-23 conlleva este principio: *“Y los criados de Saúl le dijeron: He aquí ahora, un espíritu malo de parte de Dios te atormenta. Diga, pues, nuestro señor a tus siervos que están delante de ti, que busquen a alguno que sepa tocar el arpa, para que cuando esté sobre ti el espíritu malo de parte de Dios él toque con su mano, y tengas alivio. Y Saúl respondió a sus criados: Buscadme, pues, ahora alguno que toque bien, y traédmelo. Entonces uno de los criados respondió diciendo: He aquí yo he visto a un hijo de Isaí de Belén, que sabe tocar, y es valiente y vigoroso y hombre de guerra, prudente en sus palabras, y hermoso, y Jehová está con él. Y Saúl envió mensajeros a Isaí, diciendo: Envíame a David tu hijo, el que está con las ovejas. Y tomó Isaí un asno cargado de pan, una vasija de vino y un cabrito, y lo envió a Saúl por medio de David su hijo. Y viniendo David a Saúl, estuvo delante de él; y él le amó mucho, y le hizo su paje de armas. Y Saúl envió a decir a Isaí: Yo te ruego que esté David conmigo, pues ha hallado gracia en mis ojos. Y cuando el espíritu malo de parte de Dios venía sobre Saúl, David tomaba el arpa y tocaba con su mano; y Saúl tenía alivio y estaba mejor, y el espíritu malo se apartaba de él”*.

La música ungida trae liberación

Cuando David adoraba al Señor y le ministraba con su arpa, la unción venía y el espíritu malo no podía habitar en la presencia de Dios. El hecho de que David fuera capaz de traer liberación de los espíritus malos con música ungida nos aporta algunas pautas. Cuando estamos luchando por ministrar a los que están afligidos o poseídos por espíritus malos, es sabio preparar la atmósfera espiritual. Esto se hace adorando al Señor, ya sea con o sin música, pero preferiblemente con ella.

La posesión puede ser de nacimiento

La posesión o aflicción puede ser de nacimiento, puede ser heredada, como vemos en el siguiente relato del Nuevo Testamento en Marcos 9:17-21: *“Y respondiendo uno de la multitud, dijo: Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo, el cual, donde quiera que le toma, le sacude; y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando; y dije a tus discípulos que lo echasen fuera, y no pudieron... Y se lo trajeron; y cuando el espíritu vio a Jesús, sacudió con violencia al muchacho, quien cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos. Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Él dijo: Desde niño”* [o desde bebé].

Los demonios pueden habitar en las personas durante muchos años

El principio de que los demonios pueden estar en una persona durante un largo periodo de tiempo, queda ilustrado en Lucas 8:27: *“Al llegar él a tierra, vino a su encuentro un hombre de la ciudad, endemoniado desde hacía mucho tiempo; y no vestía ropa, ni moraba en casa, sino en los sepulcros”*. También, la posesión demoníaca hizo que este hombre no vistiera ropa alguna y que viviera en los sepulcros.

Una persona puede tener varios demonios

Una persona puede tener muchos demonios, como podemos ver en los siguientes relatos: *“Y le preguntó Jesús, diciendo: ¿Cómo te llamas? Y él dijo: Legión. Porque muchos demonios habían entrado en él”* (Lc. 8:30). *“Y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: María, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios”* (Lc. 8:2).

Los demonios tienen muchas formas

Estos demonios o diablos adoptan muchas formas. Hemos visto en los casos que ya hemos mencionado, que algunos de estos diablos se manifestaron como espíritus mudos y sordos. Otros que tenían gran poder podían llevar a una persona al borde de la enfermedad, de la desnudez o hasta el punto de una fiereza tal que incluso podía romper cadenas. Según seguimos con nuestro discurso sobre los demonios junto con unos cuantos testimonios personales, quisiéramos recordarle, querido lector, el propósito de este libro. Como hemos mencionado previamente, es el de hacerle consciente de los santos ángeles de Dios de quienes habla el salmista: *“Jehová estableció en los cielos su trono, y su reino domina sobre todos. Bendecid a Jehová, vosotros ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra, obedeciendo a la voz de su precepto. Bendecid a Jehová, vosotros todos sus ejércitos, ministros suyos, que hacéis su voluntad”* (Sal. 103:19-21).

Los demonios tienen diferente carácter y énfasis

Los demonios tienen un carácter específico. Algunos son demonios de celos, otros son demonios de ira, o lujuria, o confusión. Algunos son religiosos, y algunos son dormilones. Sea cual sea su carácter, éste se manifiesta a través de aquellos a los que influncian o habitan. La mayoría de los demonios tienen dos piernas y quieren habitar un cuerpo, porque una vez vivieron en un cuerpo, pero los ángeles nunca han vivido en un cuerpo, y no desean habitar uno. Los ángeles eclipsan e influncian a la gente, pero no moran en ellos. Ellos más bien tienen un trono o gobiernan sobre un territorio.

Hemos de entender que los demonios desean habitar en un lugar, como vemos en la enseñanza de nuestro Señor en Mateo 12:43-45: *“Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada. Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero...”*.

Los demonios que habitaban en el hombre de Gadara (Lc. 8:30-32) le rogaron a Cristo que pudieran entrar en los cerdos. Como una vez vivieron en un cuerpo, siempre quieren morar en uno. Así pues, si no podían morar en el hombre, querían vivir en los cerdos. La razón por que el diablo pudo volver al hombre que había sido liberado en Mateo 12:43-45, era simplemente que su casa (o cuerpo) estaba vacío, no estaba lleno del Espíritu Santo. Siempre que una persona es liberada, debe llenar rápidamente el vacío con la Palabra de Dios y con el Espíritu; de no ser así, estos primeros ocupantes volverán y traerán más con ellos.

Por lo tanto, seamos [continuamente] llenos del Espíritu, como dice el griego en Efesios 5:18: *“No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu, hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones”*.

Obviamente, cuando consideramos la posesión demoníaca de individuos, el primer antídoto es que “no demos lugar al diablo”. Pablo advierte a sus contemporáneos en Efesios 4:26-27: *“Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo”*. Hay muchas formas en que la gente puede dar lugar al diablo.

“Dar lugar” significa literalmente que la gente le dé lugar en su vida o le dé una oportunidad de conseguir una fortaleza en su vida. Cuando la gente mira pornografía, está invitando a Satanás en su vida. Cuando sienten amargura hacia alguien, están dándole lugar a Satanás, una ventaja en su vida.

En Santiago 4:7 se nos manda en primer lugar someternos a Dios, arreglar las cosas en nuestras vidas. Después somos capaces de resistir al diablo y él huirá de nosotros. No es al contrario, no podemos resistir al diablo primero si las cosas no están bien en nuestros corazones.

La falta de perdón es una de las formas clave en que Satanás pone un pie en la vida de las personas. Si no hemos perdonado a alguien, le daremos a Satanás ventaja sobre nosotros. Pablo habla de este principio en 2 Corintios 2:10-11: *“Y al que vosotros perdonáis, yo también; porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en presencia de Cristo, para que Satanás no gane ventaja alguna sobre vosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones”*.

Satanás mismo es muy rencoroso y no perdona, morando así en los que tienen esa misma naturaleza. No tenemos poder sobre Satanás si actuamos como él. A través de este pasaje podemos ver que alguien que no perdona, abre su corazón para que entre el enemigo. Él manifiesta el espíritu de falta de perdón, seguido de amargura, ira, enojo y algunas veces celos. Y esto ocurre no solo con individuos, sino también con congregaciones enteras.

En una ocasión una congregación no quiso perdonar a su pastor, el cual había cometido alguna forma de inmoralidad, aunque se había arrepentido y lo había confesado públicamente. El resultado fue

que un espíritu de ira gobernaba en la congregación, e incluso algunos de sus miembros llegaron a golpearse entre ellos. Al darse cuenta de su pecado, la congregación se arrepintió y luego, como consecuencia, toda la iglesia experimentó una limpieza y la presencia del Señor volvió de forma poderosa.

No puedo enfatizar más la necesidad del perdón. Seremos destruidos si no lo hacemos (Mt. 6:15). Estoy pensando en situaciones desgarradoras en las que la mujer es traicionada por un marido infiel. El inestable marido se ha arrepentido y ha sido restaurado espiritualmente, pero la mujer nunca olvida y se queda resentida.

En un caso como este, la mujer murió con un espíritu de resentimiento y dureza de corazón, maldiciendo a Dios y culpándolo por permitir tal infidelidad por parte de su esposo. El marido terminó en el cielo, pero la mujer terminó en el infierno. Que el Señor extienda Su gracia y nos dé un espíritu que perdone, conforme nos valemos de la gracia de Dios para cada situación.

Recordemos que el perdón está arraigado en la santa bendición del olvido. José, el hijo de Jacob, es conocido sobre todas las cosas por su espíritu de perdón (Gn. 45:4-8; 50:20-21). José entendió que Dios usó las injusticias para favorecerlo; por tanto, pudo perdonar a sus hermanos y darle gracias a Dios por sus problemas.

Algo igualmente importante es que también fue capaz de olvidar los errores que cometieron contra él. Después de ser traicionado por sus propios hermanos y sufrir años de frustración y soledad en una tierra extranjera, Dios lo bendijo y le dio dos hijos. Al primer hijo le llamó Manasés, que significa “olvido”. Dios le había hecho olvidar todos sus problemas y todo lo que sus hermanos le habían hecho.

Luego, tuvo un segundo hijo a quien llamó Efraín. Efraín significa “fructífero” (Gn. 41:50-52). Somos capaces de perdonar cuando dejamos de recordar las viejas ofensas. Dios había nublado la memoria de José de las ofensas que sus hermanos hicieron contra él, y él pudo entonces ser fructífero. Recuerde siempre a los dos hijos de José. Manasés primero (olvido), y después Efraín (fructífero). No le demos lugar al diablo recordando continuamente el pasado y trayendo a la memoria antiguos resentimientos. Pídale a Dios una gracia especial para olvidar las ofensas.

Otro aspecto de nuestras vidas personales que debemos cuidar es el área de las quejas, según nos describe el rey David en el Salmo 144:14: *“Nuestros bueyes estén fuertes para el trabajo; no tengamos asalto, ni que hacer salida, ni grito de alarma [queja] en nuestras plazas”*. Dios odia las quejas, y es una de las principales razones por que la gente no recibe ningún favor de Dios. Números 11:1 lo dice muy claro: *“Aconteció que el pueblo se quejó a oídos de Jehová; y lo oyó Jehová, y ardió su ira, y se encendió en ellos fuego de Jehová...”*. Conocí a un hombre que estaba destinado en cierto campo misionero. Los otros misioneros de esa región le dijeron que el pastor nacional era conocido como “Don Quejas”. ¡Qué horrible testimonio! ¡Qué horrible reputación!

Una vez tuve el privilegio de viajar con Stanley Frodsham, un querido hermano que ya está en la gloria. El Salmo 144:14 que dice *“que no habrá grito de alarma [queja] en nuestras plazas”*, era uno de sus versículos favoritos y se lo repetía constantemente a su hija cuando era pequeña.

Qué maravilloso sería si todos los padres animaran a sus hijos e hijas a vivir de forma santa y sirviendo con gozo al Señor. En un espíritu agradecido no hay cabida para que Satanás pueda hacer de

las suyas; sin embargo, en la casa de Don Quejas, el diablo entró con regocijo e hizo que el pobre Don Quejas siempre viera el lado oscuro de la vida, dándole incluso más motivos para quejarse.

Esto me recuerda un episodio que ocurrió en Canadá hace unos cuantos años entre algunos indios canadienses. Un grupo en particular de indios se emborracharon una noche, y mientras estaban bajo la influencia del alcohol, los demonios estaban hablando entre ellos. Los demonios estaban hablando sobre la comida que más les gustaba, y decían: “Nos encanta la miseria, la amargura, el dolor, el lamento, la crítica, las quejas y la autocompasión”. Estos espíritus son intangibles y se alimentan de comida intangible como ellos.

De la misma forma que un montón de basura atrae a los bichos, o un cadáver atrae a los buitres; así también, estas obras de la carne atraen a todos estos demonios. La queja es comida para ellos; sin embargo, cuando estamos llenos de agradecimiento y canciones de alabanza, no hay comida para los demonios y, por tanto, se van.

No puedo enfatizar más la importancia de vestir un manto de alabanza en lugar de un espíritu angustiado. No queremos darle a Satanás la bienvenida, ni ningún tipo de comida. Es nuestra elección, y es por gracia. Un espíritu gozoso y alegre atraerá la presencia de Dios a nuestros hogares, y también atraerá la presencia de los santos ángeles de Dios que se deleitan en adorar con nosotros. Qué importante es tener la actitud del buen rey David, que dijo a su alma cuando estaba siendo perseguido por las fuerzas superiores de Absalón: “¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, esperanza mía y Dios mío” (Sal. 43:5).

Nuestras actitudes determinan si los demonios entran o se van. La adoración y la alabanza nacidas de un corazón agradecido atraen la presencia del Señor y no dejan espacio para los demonios. Hemos recibido, pues, verdades y una manera de vivir que nos asegurará que el pecado no tenga dominio sobre nosotros. Escuche la oración de David en el Salmo 19:13: “*Preserva también a tu siervo de las soberbias; que no se enseñoreen de mí; entonces seré íntegro, y estaré limpio de gran rebelión*”. La clave de la victoria sobre el pecado es un espíritu agradecido y alegre. Por tanto, ofrezcamos sacrificios de alabanza, gozo y acción de gracias continuamente como lo hacía David.

La liberación

Ahora llegamos a otro aspecto de este tema de los demonios, y es cómo echarlos fuera una vez que han entrado y poseído un alma. La sociedad en los días del Antiguo y Nuevo Testamento era muy consciente de la opresión demoníaca y de la necesidad de un ministerio de liberación para los afligidos.

Los santos del Antiguo Testamento entendían la realidad de Satanás

Ya hemos citado previamente el caso del rey Saúl, pero hubo también un incidente en que el rey David fue incitado por Satanás para censar al pueblo de Israel: “*Pero Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David a que hiciese censo de Israel*” (1 Cr. 21:1). De la misma forma, los santos del Antiguo Testamento entendían que Satanás estaba involucrado en las pruebas de Job. Leemos en Job 1:7-12: “*Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondiendo Satanás a Jehová, dijo: De rodear la tierra y de andar por ella. Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal? Respondiendo*

Satanás a Jehová, dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra. Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia. Dijo Jehová a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satanás de delante de Jehová”.

Cuando llegamos al Nuevo Testamento encontramos que, como claramente nos muestra, tanto los líderes religiosos como la gente común, reconocían la posesión demoníaca y la necesidad de liberación como una realidad y un hecho.

Marcos 3:22 dice: *“Pero los escribas que habían venido de Jerusalén decían que tenía a Belcebú, y que por el príncipe de los demonios echaba fuera los demonios”*. De este y otros pasajes, no cabe duda que los escribas creían en Satanás, y que Jesús echó fuera demonios de la gente que estaba siendo atormentada. Sin embargo, por tener sus corazones tan ciegos y endurecidos, no aceptaron la verdad y atribuyeron el poder del Espíritu Santo a Satanás.

Echar fuera demonios era practicado por muchos en aquellos tiempos. Esto lo podemos ver en el desafío que Jesús les hizo cuando le acusaron de echar fuera demonios por el poder de Satanás: *“Pues si yo echo fuera los demonios por Belcebú, ¿vuestros hijos por quién los echan? Por tanto, ellos serán vuestros jueces”* (Lc. 11:19).

El siervo de Dios ha de ser amable con todos los hombres

En este ámbito de la posesión y aflicción demoníaca, tenemos el consejo del apóstol Pablo: *“Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él”* (2 Ti. 2:24-26).

Notaremos que para quienes están cautivos por la voluntad de Satanás, su liberación depende de que Dios les dé el don del arrepentimiento para que puedan reconocer sus errores. Esto depende muchas veces de una sana doctrina y de la persuasión de los ministros de Dios que razonen con ellos, después de lo cual el poder de Satanás es roto en sus vidas. Cuando el pecado es encubierto, los hombres y las mujeres seguirán siendo cautivos de sus ataduras.

Otro punto a considerar es que la gente puede ser “amada” hasta el infierno y mantener sus ataduras cuando les consolamos con consuelos humanísticos. Muy a menudo oímos de consejeros y amigos que dicen a un hermano o hermana herida que tiene derecho a enojarse y ofenderse. Esto significa animarlos a que mantengan su amargura y resentimiento.

Sin embargo, la amargura es el resultado directo de rechazar la gracia disponible cuando somos dañados, y en su lugar escogemos endurecer el corazón (He. 12:15). Negar los errores mantendrá a una persona encerrada en su celda. Sólo reconociendo nuestra propia verdad y errores y nuestras actitudes venenosas, es como rompemos el poder de Satanás y somos liberados de sus garras (Jer. 3:13; Pr. 28:13). En este instante me gustaría enfatizar que Satanás y todas sus huestes son los eternos enemigos de Dios a quien, obviamente, ellos no pueden atacar directamente; por tanto, atacan al género humano,

a quienes han sido hechos conforme a la imagen de Dios. Su propósito es engañar, afligir y oponerse a los seres humanos para que éstos no sólo tengan unas vidas llenas de miseria, sino que también su fin sea el infierno.

Parece increíble, pero algunas personas del pueblo de Dios no creen en el infierno o en el juicio eterno. Por esta razón me gustaría rememorar un problema que tuvimos poco después de la Segunda Guerra Mundial en Alemania. Estábamos teniendo reuniones en Alemania y un día una joven vino a nosotros pidiendo consejería. Nos dijo que durante unas cuantas semanas, todas las noches le despertaban unos ángeles caídos y demonios, pidiéndole que les predicara el Evangelio. La razón por la que venía a nosotros, nos explicaba, era la dificultad que estaba experimentando al intentar persuadirles a creer el mensaje de salvación.

Nosotros inmediatamente le dijimos que no hay salvación para los demonios y los ángeles caídos porque Cristo se hizo hombre y sólo murió por los hombres. Esto quiere decir que no hay ningún sacrificio disponible para ellos y, por consiguiente, ninguna expiación por sus pecados: *“Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham”* (He. 2:16).

La falsa doctrina de la reconciliación rinal

Existe una doctrina llamada “reconciliación final”, la cual dice que todo el mundo será reconciliado, incluyendo a Satanás mismo y todos los demás ángeles caídos y demonios. Esta doctrina está siendo propagada por los espíritus malos. Aunque saben que no pueden volver al cielo, podemos ver que quieren desesperadamente ser salvos.

En Hechos 16:16-17 una muchacha poseída por un espíritu malo siguió a Pablo y a Silas diciendo: *“Estos hombres son siervos del Dios Altísimo”*. El espíritu malo en ella estaba diciendo a todos los demás espíritus malos: “estos hombres pueden mostrarnos la manera de salvarnos”. Sin embargo, no hubo oportunidad de que se salvaran, y ellos saben muy bien que hay un día designado para su condenación, como revelan los siguientes versículos. Mateo 8:28-29 dice: *“Cuando llegó a la otra orilla, a la tierra de los gadarenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de los sepulcros, feroces en gran manera, tanto que nadie podía pasar por aquel camino. Y clamaron diciendo: ¿Qué tienes con nosotros, Jesús, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?”*.

Por eso, todos los demonios son conscientes de que hay un tiempo señalado para su juicio y tiemblan solo de pensarlo. Ellos saben que el tiempo que les queda para ser juzgados es corto.

Formas en que Jesús trajo liberación

Miremos ahora las formas en la que Jesús trajo liberación de la posesión demoníaca. Él siempre se dirigió a los demonios como si fueran “personas”, un punto que deberíamos siempre recordar. Cuando tratamos con demonios, estamos tratando con una entidad determinada, no con una influencia falsa. En algunas ocasiones, Él les pidió a los demonios que le dijeran su nombre, volviendo a demostrar así que son personalidades reales. Después señalaba a la persona poseída y ordenaba a los demonios que salieran de ella. Esto lo hacía por el poder del Espíritu Santo que estaba sobre Él.

El siguiente pasaje ilustra estos principios. Mateo 12:28-29 dice: *“Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios. Porque ¿cómo*

puede alguno entrar en la casa del hombre fuerte, y saquear sus bienes, si primero no le ata? Y entonces podrá saquear su casa". Algunas veces hay un número de demonios en una persona, pero hay un demonio rey entre ellos. A menos que usted ate primero al hombre fuerte (el rey), no podrá echar al resto.

Marcos 5:9 deja ver mejor este principio: *"Y [Jesús] le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y respondió diciendo: Legión me llamo; porque somos muchos"*. Aquí estaba el demonio rey hablando por los demás. Lucas también escribió el mismo relato: *"Al llegar él a tierra, vino a su encuentro un hombre de la ciudad, endemoniado desde hacía mucho tiempo; y no vestía ropa, ni moraba en casa, sino en los sepulcros. Este, al ver a Jesús, lanzó un gran grito, y postrándose a sus pies exclamó a gran voz: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes. (Porque mandaba al espíritu inmundo que saliese del hombre, pues hacía mucho tiempo que se había apoderado de él; y le ataban con cadenas y grillos, pero rompiendo las cadenas, era impelido por el demonio a los desiertos). Y le preguntó Jesús, diciendo: ¿Cómo te llamas? Y él dijo: Legión. Porque muchos demonios habían entrado en él"* (Lc. 8:27-30).

Unos cuantos testimonios personales podrán ayudarnos a entender cómo se obtiene la liberación. En primer lugar, la persona debe estar dispuesta a ser liberada.

En cierto lugar, hace muchos años, había unos cuantos ministros orando por la liberación de una señora que tenía muchas ataduras demoníacas. Había unos 60 demonios en ella, y después de identificarse por ellos mismos, se fueron del cuerpo. Sin embargo, todavía quedaba uno que identificamos como un espíritu familiar. Conforme orábamos, el demonio quería salir porque el poder del Espíritu Santo estaba presente pero, sorprendentemente, este espíritu no podía salir porque la mujer no le permitía irse. Ella quería quedarse con ese espíritu. El espíritu gritaba dentro de ella: *"Quiero salir pero no me deja"*. El verdadero problema no es Satanás, o sus demonios, o los ángeles caídos, sino el corazón del hombre. La razón por qué Satanás reside en una persona es generalmente porque la persona quiere que él esté ahí. La fuerza de un mal hábito está en el amor por ese hábito.

Un espíritu de lujuria entra en una persona porque esa persona quiere que esté ahí. También ocurre con otros espíritus, y a menos que la persona permita que Dios limpie su corazón del amor por un pecado en particular, el demonio seguirá entrando. El demonio generalmente está ahí porque la persona le extendió una invitación.

Todos los ejemplos que hemos usado sobre ángeles caídos que controlan y obran a través de hombres y mujeres, nos muestran un gran principio: cuando un corazón no está bien, abre una puerta para que Satanás entre. Cristo dijo: *"Viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí"* (Jn. 14:30b).

Cristo no le dio a Satanás ninguna parte en él. Recuerde Efesios 4:27: *"Ni deis lugar [u oportunidad] al diablo"*. Deberíamos orar y clamar al Señor para que cree en nosotros un corazón limpio (Sal. 51:10), y pedirle que nos dé un odio santo por el pecado que amamos. Permitamos al Señor que nos limpie de toda vanidad, de toda la inmundicia de la carne y de la mente (2 Co. 7:1).

El Espíritu nos llama y nos dice: *"Dame, hijo mío, tu corazón"* (Pr. 23:26). Mucha gente desea caminar en la autopista de la santidad y, sin embargo, sienten que no pueden porque es demasiado duro.

Aunque no es fácil, es posible por Su gracia. Debemos poner nuestro corazón en Sus manos, porque es Dios el que obra en nosotros tanto el querer como el hacer por Su buena voluntad (Fil. 2:13).

Ahora volvamos a la historia de la mujer con 60 espíritus. La mujer no quería dejar a ese espíritu, pero Dios le dio una oportunidad en ese momento, cuando le dijo: “Mi poder está aquí para liberarte, pero has de estar dispuesta a abandonar ese pecado”. La mujer no estuvo dispuesta y, como consecuencia de esa decisión, vinieron refuerzos de Satanás para fortalecer ese espíritu. Conforme seguíamos orando, un ángel caído entró en la habitación para fortalecer al demonio, y habló por medio de la mujer; de hecho llegó a citar un versículo: “Con todos mis respetos quiero recordarles que el hombre fue hecho un poco menor que los ángeles”.

Yo creo que el ángel caído hizo esto para mostrarnos que ya no estábamos tratando sólo con el demonio, aunque Dios había abierto nuestros ojos para verlo. Después de esto, sentimos que no podíamos hacer nada más por la mujer, ya que ella no estaba dispuesta a dejar ir a este espíritu. Cuando se fue con las amigas que la habían traído, comentó: “Podía haber sido liberada hoy si hubiera querido”. Podemos ver, por tanto, que algunas veces es necesario llevar a una persona al arrepentimiento antes de ofrecerle una oración de liberación.

No todos los demonios son iguales

No todos los demonios son iguales, sino que tienen diferentes características y puntos fuertes. Algunos demonios son muy pequeños, de tan sólo medio metro, pero algunos son mucho mayores. Algunos demonios son muy inteligentes y otros muy violentos. El demonio que moraba en el muchacho a los pies del monte de la transfiguración era muy violento.

Esto lo podemos ver en Marcos 9:17-26: “Y respondiendo uno de la multitud, dijo: Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo, el cual, dondequiera que le toma, le sacude; y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando; y dije a tus discípulos que lo echasen fuera, y no pudieron... Y se lo trajeron; y cuando el espíritu vio a Jesús, sacudió con violencia al muchacho, quien cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos... Y cuando Jesús vio que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, sal de él, y no entres más en él. Entonces el espíritu, clamando y sacudiéndole con violencia, salió; y él quedó como muerto, de modo que muchos decían: Está muerto”.

Esto me recuerda a una experiencia que tuvimos algunos cuando echamos unos demonios de un hombre en Austria. El hombre era tan violento que se necesitaban cuatro hombres para tumbarlo en el suelo para proteger a los demás del ataque del demonio que había en el hombre. Sin embargo, después de perseverar en oración, el demonio salió con un fuerte grito.

En otra ocasión, estábamos orando por una muchacha que había estado involucrada en mucha inmoralidad. Esa chica era bastante pequeña de estatura, pero aun así necesitamos la ayuda de dos hermanas para sujetarla. Desgraciadamente, no fue liberada, porque quiso seguir manteniendo su relación pecaminosa e inmoral con un hombre que no era su marido. Aquí vemos claramente el problema de la voluntad.

Algunos demonios no son violentos, como en el caso que tuvimos en Suiza. Mientras me preparaba para predicar en cierta iglesia, comencé a caminar por el pasillo hacia el púlpito. Conforme me

situaba frente a este, el Espíritu Santo me constriñó para mirar a un banco en particular, a una mujer que tenía su cabeza inclinada. Él abrió mis ojos y vi una nube negra sobre su cabeza, y conforme me acerqué más a ella vi que la nube estaba compuesta de un gran número de demonios muy pequeños. El Espíritu Santo me dirigió a señalarlos con mi dedo y decir: “En el nombre de Jesús”, y ellos se dispersaron. Aparentemente esos demonios habían estado oprimiendo a esta señora durante algún tiempo con todo tipo de pensamientos, y ella inmediatamente se sintió aliviada. Estaba tan feliz que me tejó un par de calcetines.

A veces, Dios tiene un tiempo específico para liberar

Estas ilustraciones quizá sean suficientes para dejarnos ver que nos enfrentamos a un enemigo muy real que aparece de muy diversas maneras, tamaños y temperaturas. La clave, en algunos casos, es guiar a estas queridas personas que están tan oprimidas al arrepentimiento, y después animarlos a creer en su liberación. Después, la oración ferviente de fe traerá liberación. Sin embargo, el tiempo de Dios algunas veces es un factor a tener en cuenta. Dios es soberano siempre, y se mueve de maneras que no entendemos debido a nuestro conocimiento y sabiduría humanos tan limitados. Hay situaciones en que Dios tiene un tiempo específico para liberar a una persona; sin embargo, conforme esperamos en Él, con Su gracia nos dará el conocimiento de Su forma de obrar en estas situaciones.

Liberación para una iglesia y toda una ciudad

Antes de cerrar esta sección, me gustaría alentar nuestros corazones con una historia de cómo Dios puede liberar no sólo individuos sino iglesias y ciudades enteras, cuando el hombre fuerte es atado.

Un amigo mío fue nombrado pastor de una iglesia que tenía una congregación que había oscilado (durante unos 20 años) entre 50 y 150 miembros. Él buscó al Señor en oración para descubrir la razón de la inconstancia y el tamaño de la congregación.

El Señor le dijo que orara por la iglesia durante 45 minutos diariamente por la mañana. Esto fue lo que hizo, y luego recibió una visión de un gran demonio negro sobre el lago que había en la ciudad. Después el Señor le dijo que llamara a sus ancianos para orar con él cada mañana. Esto fue lo que hicieron, y unas pocas semanas después tuvo otra visión en la que el demonio se había hundido en el lago hasta su cintura.

Ellos perseveraron en la oración, y después de otra semana o dos el pastor tuvo otra visión en la que el demonio ahora había desaparecido en el lago. El domingo siguiente la iglesia estaba llena, y una semana después rebosaba de tal manera, que tuvieron que construir una iglesia más grande, la cual se convirtió en la iglesia clave de la ciudad. ¡Gloria a Dios! Como pastores y líderes, tenemos que buscar al Señor para ver si hay razones del lento crecimiento de nuestras iglesias. Lo siguiente que hemos de pedirle a Dios es la clave para la victoria en nuestras áreas específicas y si hay poderes espirituales que tengamos que eliminar primero.

Capítulo Cinco

Puntos para recordar

1. Los demonios son diferentes de los ángeles caídos, aunque comparten muchas de sus características. Éstos son los espíritus sin cuerpo de una civilización más antigua que hubo en la tierra. Sabemos que son criaturas de la tierra porque están atados a la tierra y les afecta mucho la luna.
2. La mayoría de los demonios tienen forma, y dos piernas. Como solían vivir en un cuerpo, intentan habitar en uno.
3. Los ángeles caídos son los habitantes caídos del cielo. Fueron creados con alas y, por tanto, no están atados a la tierra. Los ángeles caídos no moraban en un cuerpo, y por eso no quieren habitar hoy día en uno.
4. Los ángeles caídos eclipsan y dominan personas y regiones. Los ángeles caídos prefieren tronos en lugar de personas, y desean tener dominio sobre una región. Por tanto, no se echan ángeles caídos de una persona, sino que se les ata en el nombre del Señor Jesucristo.
5. Los demonios son más pequeños que los ángeles. Su tamaño puede variar de pocos centímetros a varios metros de altura. Los ángeles caídos son mucho más grandes, y los demonios parecen ser sus subordinados.
6. Los demonios no pueden reproducirse. Si pudieran, podrían acusar a Dios de darles “hijos” sin posibilidad de salvación. No hay salvación para los demonios y los ángeles caídos.
7. El deseo de los demonios es la ocupación. Habitan edificios, árboles, lugares abandonados, cementerios, objetos, animales y, lo que más, seres humanos. Lo que habitan depende de sus deseos.
8. Algunos demonios llevan coronas y son reyes o reinas. Para liberar a las personas, hay que identificar al demonio rey o reina. Los demás demonios están ahí por su autoridad.
9. En el caso de una posesión que sea rara, un ejército de demonios está ahí por la invitación de un demonio rey o reina que junta a los demás demonios del mismo carácter. Si echamos a un pequeño demonio, el rey o la reina lo volverán a invitar. Debemos localizar y atar “al hombre fuerte” primero. Bajo la unción, debemos demandar saber quién es el rey, y cuántos hay. Ellos mentirán en todo y solo dirán la verdad cuando estemos ungidos.
10. Algunos demonios afectan al cuerpo, algunos las emociones, y algunos el espíritu. Algunos demonios se especializan en ciertos órganos: los ojos, los oídos, el hígado, etc. Algunos demonios pueden causar cáncer.
11. Los demonios pueden aparecer con forma de animales. A veces la gente actúa como animales por los espíritus demoníacos que están en ellos. Los demonios tienen personalidades específicas: pueden ser religiosos, perezosos, temerosos, lujuriosos, pueden estar confundidos o ser envidiosos.
12. El reino del diablo no va bien, porque sus demonios y ángeles caídos están celosos unos de otros y desean la gloria, y por eso luchan entre ellos.

Capítulo Seis

Cómo cerrarle la puerta a Satanás

Satanás tiene el derecho de acusarnos si vivimos correctamente

Durante el periodo de restauración en el que el templo estaba siendo reconstruido, Jeshua (Josué) y Zorobabel fueron dos de los líderes principales. En una ocasión, Josué el sumo sacerdote, fue llevado en una visión al cielo y allí estuvo delante del Señor con vestiduras sucias.

Zacarías 3:1-3 dice: “Me mostró al sumo sacerdote Josué, el cual estaba delante del ángel de Jehová, y Satanás estaba a su mano derecha para acusarle. Y dijo Jehová a Satanás: Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio? Y Josué estaba vestido de vestiduras viles, y estaba delante del ángel”.

Las “vestiduras viles” representan falta de limpieza en la vida personal de Josué, y esto le dio a Satanás la ocasión de encontrar falta en él. Cuando el rey David cayó en un escándalo de adulterio con Betsabé, el profeta Natán dijo: “Mas por cuanto con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová, el hijo que te ha nacido ciertamente morirá” (2 Sam. 12:14).

El enemigo tiene el derecho de condenarnos cuando nuestra vida no está bien. Somos llamados a juzgar a los ángeles (1 Co. 6:3), y somos llamados a tomar lo que Satanás despreció con su desobediencia. Por tanto, hemos de pasar las pruebas que él no pasó, pero si actuamos como él, tiene el derecho de señalarnos y decir que no somos mejores que él.

Satanás puede acusarnos si servimos a Dios con motivos erróneos

Satanás acusó a Job de servir a Dios sólo por las bendiciones. Le dijo a Dios: “¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No le has cercado alrededor a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra” (Job 1:9-11).

Es interesante que Satanás acusara a Job de la única cosa de la que él era más culpable. La única razón por la que Lucifer sirvió al Señor fue por lo que él podía tomar para sí mismo. Cuando Dios tuvo que degradarle por su locura, Satanás maldijo a Dios en Su cara.

Todos seremos probados en este punto. ¿Estamos sirviendo a Dios por un gran ministerio o posición, o estamos sirviendo a Dios porque Él es digno? Cuando Job perdió todo lo que tenía en un día, se postró y adoró a Dios (Job 1:20-22). Él demostró que Dios era lo primero y más importante en su vida incluso por encima de su familia, posesiones y reputación. Había pasado las pruebas en que Satanás había caído.

Dios también probó a Abraham. Quería ver si las promesas y bendiciones eran más importantes para Abraham que Él. Todas las promesas de Dios a Abraham se encontraron en Isaac. Cuando Abraham ofreció voluntariamente a Isaac a Dios, no fue sólo un testimonio para Dios sino también para Satanás.

Pablo dice que hemos llegado a ser “*espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres*” en 1 Corintios 4:9. Hay muchos ojos que no se ven mirándonos todo el tiempo, porque estamos rodeados de una “gran nube de testigos” (He. 12:1). Elías aseguró a Eliseo que “los que están con nosotros son más que los que están con ellos”. Y cuando el Señor abrió los ojos de Eliseo, vio a su alrededor “las montañas llenas de caballos y carros de fuego” (2 R. 6:16-17). El mundo espiritual sabe si somos reales. Los principados y potestades que no se ven (buenos y malos) saben si estamos sirviendo a Dios por amor o por otros motivos internos.

Dios quiere que le demos una respuesta que pueda usar contra el Acusador

Proverbios 27:11 dice: “*Sé sabio, hijo mío, y alegra mi corazón, y tendré que responder al que me agravie*”. Dios quiere que le demos una respuesta con la que responder al acusador. Satanás acusó a Job de servirle sólo por los beneficios. Así que cuando Job se postró y adoró a Dios después de perderlo todo, Satanás no tuvo con qué atacar a Dios. Job le había dado a Dios la respuesta correcta con que poder responder a las acusaciones de Satanás.

Las respuestas correctas ante las heridas son un golpe para Satanás

Vencemos a Satanás “*por la palabra de nuestro testimonio*” (Ap. 12:11). No es sólo por la sangre del Cordero por lo que vencemos a Satanás sino por la palabra de nuestro testimonio, especialmente cuando estamos heridos. Muchas personas se amargan y no perdonan cuando son dañadas, pero esto es reaccionar como el Amargado, y no podemos tener poder sobre él cuando actuamos como él.

Cuando Job lo perdió todo, se postró y adoró, diciendo: “*Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito*”. Él asestó un golpe a Satanás con su confesión. El “sacrificio de agradecimiento” obtuvo la victoria para Job.

Recuerde, cuando tengamos un gran problema, se nos ofrecerá una gran cantidad de gracia. Su gracia es suficiente (2 Co. 12:9; He. 4:16). Sin embargo, si endurecemos nuestros corazones, estamos cortando el suministro de gracia y llenándonos de amargura (He. 12:15; 3:8-15; 4:7).

Sólo tenemos poder sobre Satanás si vivimos correctamente

Como hombre, Cristo derrotó a Satanás en todos los aspectos; sin embargo, cada santo necesita obtener una victoria personal sobre Satanás, por el poder de Cristo en él. Cristo nos da autoridad sobre Satanás conforme caminamos en sabiduría y humildad. La verdad es que no podemos tener autoridad sobre Satanás a menos que nos estemos moviendo en el Espíritu y tengamos la mente del Señor en cada situación. También debemos estar viviendo una vida de obediencia, o si no el adversario declarará que no tenemos autoridad sobre él por ser desobedientes como él.

Me gustaría compartir una historia que nos enseñará claramente lo bien que saben los demonios si nuestra vida es correcta delante de Dios.

Había un cierto misionero que había tenido gran autoridad sobre los demonios. Un día le ofrecieron al misionero una suma considerable de dinero, la cual aceptó, pero el asunto no era honesto. La noche que estábamos teniendo el servicio de liberación y él mandó a los demonios que salieran de la gente en la que estaban, los demonios respondieron: “Sentíamos mucho respeto por usted hasta que aceptó ese dinero esta tarde. No le tenemos miedo, y no vamos a salir”. El misionero tuvo que arrepentirse y devolver el dinero, y después de esto, cuando ordenó a los demonios que salieran, dijeron: “ya nos vamos”. Las fuerzas invisibles saben si somos reales o no, y no podemos engañarlos (Hch. 19:13-16).

Satanás tiene el derecho de acusarnos si tenemos orgullo en nosotros

Satanás tiene el derecho de desafiarnos si no somos genuinos. Pedro alardeó de estar más consagrado a Cristo que sus hermanos al decir: “*Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré*” (Mt. 26:31-33). Conforme alardeaba de su superior capacidad para aguantar la presión, estaba invitando a Satanás a atacarle. Era como ondear una bandera roja ante un toro. Satanás vio la paja en su vida, y quiso zarandearle como al trigo (ver Lc. 22:31-33).

Jesús le advirtió a Pedro de su inminente fracaso, y oró por él para que no perdiera su fe. Pedro estaba confiando en su propia fuerza y no prestó atención a la advertencia de Jesús de que le negaría tres veces. Por tanto, Satanás probó a Pedro, poniendo temor en su corazón e induciéndole a maldecir, jurar y negar al Señor. Este relato es un aviso para nosotros. Por el orgullo y por confiar en su propia fuerza, Pedro no fue protegido por Dios y fue atacado por Satanás. Debemos caminar en sabiduría y humildad para tener poder sobre Satanás.

Satanás es necesario para nuestro refinamiento y para probar a la raza humana

La razón principal por qué Dios aún tiene a Satanás suelto es porque le necesita para probar los corazones de los hombres. Esto lo vemos de inmediato en el huerto del Edén. Dios ha puesto Su corazón en el hombre, y nos está probando en cada momento (Job 7:17-18). Estamos aquí para tomar decisiones, ya sea para hacerlo a la manera de Dios o a la nuestra.

Satanás está aquí para arrastrar a todos los malos hacia él. Sus mentiras son *amadas* por todos los que aman la oscuridad en vez de la luz, por todos los que se deleitan en la injusticia (2 Ts. 2:8-12). Dios prolonga el reino y la autoridad de Satanás por una razón: para que Su Iglesia pueda ser perfeccionada y Sus propios planes llevados a cabo. Sin Satanás y sus ángeles caídos y demonios, Dios no podría purificar y perfeccionar a Su Iglesia. Éstos son una parte integral de Su programa.

Sin embargo, Satanás fue creado y por eso no es divino y tiene límites. Satanás no puede estar en todas partes a la vez. Sólo puede estar en un lugar a la vez, y no puede hacer nada a menos que Dios se lo permita, porque todo el poder le pertenece a Dios. Había una cerca de protección alrededor de Job y de todo lo que poseía (Job 1:10). Satanás no podía tocar a Job sin el permiso de Dios, y cuando Dios le dio su permiso, sólo pudo llegar hasta donde Dios le dijo, y no un centímetro más lejos (Job 1:12; 2:6). En los últimos días, Satanás presentará al Anticristo al mundo, y esto es exactamente lo que Dios quiere que haga, porque entonces todos los hombres tendrán que tomar una decisión, o a favor de Cristo o del Anticristo.

El hombre fue creado en el sexto día, y el seis es el número del hombre. El hecho de que el número del Anticristo sea el 666 significa que personifica todo lo que es atractivo para la carne en

cuerpo, alma y espíritu. Representa, pues, la totalidad del hombre caído. A él es a quien todas las falsas religiones del mundo están esperando, al cual adorarán porque aman lo que es falso. El lago de fuego es el destino final de todos los que aman la mentira (Ap. 21:8; 22:15). Desgraciadamente, algunos de los que se adhieran a este hombre saldrán de la Iglesia; sin embargo, cuando los malos sean sacados de la Iglesia, los que permanezcan serán santos.

Satanás sabe que su condenación es segura

Quizá los dos libros de la Biblia que más odia Satanás sean Génesis y Apocalipsis. Esto es debido a que en Génesis se pronuncia el juicio de la serpiente, y en Apocalipsis es ejecutado el juicio. Satanás suelta a todos sus espíritus malos contra Génesis y el relato de la creación, porque si puede verter dudas sobre Génesis, puede minar el resto de la Palabra de Dios. Nadie cree más en el juicio que el diablo y sus seguidores. Todos ellos “creen y tiemblan” (Stg. 2:19).

Cuando Satanás sea atado, el hombre todavía tendrá una naturaleza caída

Cuando llegue el día del Señor, Él será rey sobre toda la tierra (Zac. 14:9). Tristemente, vemos que incluso con Satanás atado durante 1,000 años y todos sus espíritus malignos expulsados, el hombre seguirá teniendo una naturaleza egoísta, obstinada y rebelde con la que tendrá que luchar. Todavía habrá algunos que no irán a Jerusalén a adorarle (Zac. 14:16-21). Ésta es la razón por qué no podemos culpar a Satanás de todo.

Tenemos una vieja naturaleza y una nueva

Cuando nos hacemos creyentes, Cristo nace en nosotros como una semilla; sin embargo, debemos permitirle crecer y desarrollarse dentro de nuestra vida. La nueva naturaleza que Cristo nos da en el nuevo nacimiento debe hacerse más y más fuerte, y debe llegar a vencer a la vieja naturaleza con la que nacimos. Cuando Pablo enseñó que un cristiano debería “morir al pecado” en Romanos 6:2-10, no quería decir que la naturaleza pecaminosa fuera erradicada de nosotros. Si la naturaleza pecaminosa fuera totalmente erradicada de nosotros, nunca seríamos tentados.

¿Qué quiso decir el apóstol Pablo cuando nos enseñó sobre ser “muertos al pecado”? Está claro que Pablo nunca enseñó la erradicación de la naturaleza pecaminosa. Pablo experimentó ser “muerto al pecado” en su propia vida y, sin embargo, enseñó que la vieja naturaleza pecaminosa en un creyente podría revivir, y por eso tenía que ser clavada en la cruz continuamente.

Él declaró: “cada día muero” (1 Co. 15:31). La vieja naturaleza debe ser “arrestada” y contenida y, aún así, nunca estaremos exentos de ser propensos a pecar y de la naturaleza pecaminosa en los miembros de nuestros cuerpos hasta la resurrección.

Los problemas del corazón que invitan a entrar a Satanás:

El verdadero problema está en el corazón del hombre. Satanás entra en la gente debido al pecado, o a un área de debilidad. Por lo tanto, necesitamos un corazón nuevo y sabiduría. Algunas áreas de debilidad que dan pie a Satanás:

• **El orgullo:** Esto invita al Orgullosa a entrar en el corazón. El orgullo trae engaño (Abd. 1:3). Dios resiste el orgullo pero da gracia al humilde. El Cordero derrotó a Satanás con la humildad.

• **El amor por un mal hábito:** la fuerza de un mal hábito está en su amor por él. A menos que nuestro corazón cambie y aprendamos a odiar lo que estamos haciendo, el enemigo seguirá volviendo a entrar. Pídale a Dios que aplique Filipenses 2:13 en su corazón: “*Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad*”. Los demonios no saldrán si la persona quiere mantener el hábito.

• **La falta de perdón:** Satanás habita en la gente amargada y con falta de perdón, porque él está amargado y no perdona. Pablo advierte que Satanás obtendrá ventaja sobre nosotros si no perdonamos (2 Co. 2:10-11). De hecho, nuestra salvación depende de que perdonemos a otros (Mt. 6:14-15, 12).

• **La codicia:** Satanás entró en Judas porque era codicioso y un ladrón (Jn. 12:6; 13:27). Satanás mismo es un ladrón, y encuentra un lugar confortable en los que comparten esa misma naturaleza.

• **La hipocresía, la falsa representación:** Satanás llenó el corazón de Ananías (Hch. 5:3). Ananías y su esposa dijeron que habían vendido todo y se lo habían dado a Dios, intentando engañar a los hermanos. Satanás es hipócrita y engañador, y mora y obra a través de los que comparten su naturaleza.

• **Los motivos incorrectos:** Los ministros en Hechos 20:30 arrastraron discípulos hacia ellos en vez de hacia Dios. Satanás también busca su propia gloria, y quiere apartar a los hombres de Dios y llevárselos con él (Jn. 7:18). Satanás obró a través de Pedro cuando buscó más las cosas de los hombres que a Dios (Mt. 16: 23).

• **El alardear, el jactarse:** Satanás nos ataca cuando hacemos declaraciones apresuradas y fuertes, como hizo Pedro. Pedro declaró que soportaría la presión mejor que sus hermanos (Mt. 26:33). Satanás vio la paja en él y quiso sacudirlo como al trigo (Lc. 22:31-34). Satanás tiene permiso para probarnos cuando no hacemos sabias declaraciones. No invitemos a que nos vengan ataques innecesarios.

• **La negación:** Satanás es muy orgulloso; nunca admitirá ninguna falta o pecado. Es capaz de mantener atados a los hombres y a las mujeres hasta que admitan y confiesen sus pecados con honestidad (2 Ti. 2:25-26).

• **El ofenderse y después rechazar la gracia:** Cuando la gente endurece sus corazones, cortan la gracia. Muchos males vienen al corazón de un “hermano ofendido”. La gracia se nos ofrece cuando somos heridos, y rechazar la gracia hace que el corazón se infecte de amargura y rencor, abriéndole así la puerta a Satanás.

• **La crítica, las quejas, la autocompasión, el lamento, la preocupación:** Todo esto es “comida” para los demonios. Los demonios son atraídos a los que están llenos de miseria, lamento, amargura y resentimiento, porque se alimentan de estas emociones, pensamientos y palabras indeseables. Los demonios desean lo desagradable (ej. los demonios que querían vivir en los cerdos).

• **La rebelión:** es como el pecado de *brujería*. Muchos espíritus entran en los corazones rebeldes (1 S. 15: 23). Satanás es el más rebelde y habita en los que rechazan toda autoridad y hacen lo que

quieren. El hijo pródigo le dio a Satanás mucho lugar en su vida cuando se fue de la casa de su padre para vivir sin ninguna restricción (Lc. 15: 12-13).

- **La obstinación:** Cuando la gente no se deja enseñar, ponen en peligro sus almas ante el enemigo. Israel “*no se apartaba de sus obras, ni de su obstinado camino*” (Jueces 2:19b). Por eso, vemos que el verdadero problema no es Satanás, sino que el verdadero problema es un corazón que le da pie al enemigo.

- **La desobediencia:** derriba la cerca de protección. Eclesiastés 10:8b dice: “*al que aportillare vallado le morderá la serpiente*”. Las leyes de Dios son para protegernos, y cuando la gente desobedece, son vulnerables ante un ataque. El alcohol y las drogas abren el espíritu para que entren muchos demonios.

- **Las malas confesiones:** Satanás es vencido por una confesión correcta (Ap. 12:11). La gente pierde la batalla cuando confiesa: “Nunca lo vamos a conseguir, Dios te quita mucho tiempo, Dios no es justo, Dios nos odia” (ver Dt. 1:27). Al hacer esto, la gente está declarando las confesiones de Satanás. Job ganó la batalla cuando se postró y adoró, diciendo: “*Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito*” (Job 1:21-22; ver 1 Ti. 6:12; 2 Ti. 4:7).

- **El amar al mundo:** Demas era un ministro del apóstol Pablo. Demas dejó a Pablo y el ministerio porque amó más al mundo (2 Ti. 4:10). No podemos culpar a Satanás por la caída de Demas. Su corazón nunca estuvo limpio del amor al mundo. Pablo le dijo a Timoteo que “huyera de las pasiones juveniles” (2 Ti. 2:22).

- **Las imaginaciones:** Jacob tenía un espíritu de depresión porque pensaba que su hijo José había muerto, pero José no estaba muerto (Gn. 37:31-35). La gente sufre mucho en sus mentes por las cosas que se imaginan. Jacob tuvo el espíritu abatido durante 22 años, todo por algo que asumió que era cierto cuando no lo era.

Pídale a Dios que renueve su mente y que le dé la victoria sobre sus imaginaciones. Necesitamos el manto de alabanza para el espíritu angustiado (Is. 61:3). Deberíamos recordar también que Satanás es el acusador de los hermanos y que magnifica las imaginaciones contra nuestros hermanos (Zac. 7:10b).

- **Las inseguridades:** Números 5:12-14 es un ejemplo del espíritu de celos viniendo sobre un hombre por pensar que su mujer le había sido infiel (v. 14). Algunas veces, la inseguridad es una puerta abierta, una debilidad para que el enemigo entre y haga estragos.

- **Ser amadores de sí mismos:** La mayoría de los pecados fluyen del amor a uno mismo, del egocentrismo y la exaltación del yo (2 Ti. 3:2). Si queremos obtener la victoria sobre el Egoísta, tenemos que morir al yo. Hoy día, los hombres son amantes de sí mismos. Existe una deificación del yo que describe bastante bien los días de Noé. Satanás tiene un ego enorme y amenaza a hombres y mujeres que se aman a sí mismos y no a Cristo.

- **La holgazanería:** Algunas personas no pueden librarse de sus ataduras y Satanás sigue teniendo dominio sobre ellos hasta que son agresivos y se “sacuden” y se “sueltan”, como dice Isaías 52:2. El reino de la vida es sólo para los que tienen un espíritu *violento* (Mt. 11:12).

• ***Estar fuera del orden divino:*** Rebeca no estaba en orden con su marido. Le enseñó a su hijo favorito Jacob a mentir a su padre, y esto dividió el hogar. No podemos culpar a Satanás por los problemas de este matrimonio. Satanás pudo traer la división por el engaño de Rebeca (Gn. 27:5-13).

• ***Los celos:*** Ésta es la demanda de querer ser el número uno. Satanás demandó ser el número uno, y trabajó poderosamente a través de cualquiera que tuviera este tipo de corazón. Los judíos creían ser los número uno, y no toleraban ver cómo Dios bendecía a los gentiles. Por lo tanto, se opusieron a predicar el Evangelio y hacían todo tipo de mal para evitarlo (Hch. 13:44-45). Cuando nuestro único deseo es ver a Dios glorificado, y no a nosotros mismos, nunca tendremos el espíritu de Satanás atormentándonos y trabajando a través de nosotros para obstaculizar lo que Dios está haciendo.

• ***Los motivos incorrectos:*** Si nuestro corazón ama la música de Satanás, éste obtendrá una fortaleza en nuestras vidas.

• ***Las malas amistades:*** Si vamos con la gente indebida, también iremos a los lugares indebidos, y Satanás nos entrampará. Dina tenía amistades del mundo, y terminó en una relación inmoral con un amigo del mundo. Esto enfureció a sus hermanos, los cuales mataron al joven y al pueblo. Un pecado lleva a otro pecado (Gn. 34). No le “*demos lugar al diablo*”, como dice Pablo en Efesios 4:27. En el contexto, Pablo se está refiriendo a tener resentimientos, a robar, a chismear, o a la amargura, ira, enojo, regañar y malicia, que son otras maldades que contristan al Espíritu Santo y le dan a Satanás una oportunidad de obtener ventaja en y por medio de nuestras vidas. En su lugar, digamos por la gracia de Dios: “*porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí*” (Jn. 14:30).

Las claves para el discernimiento en el área de la liberación

El adversario y sus aliados están decididos a destruirnos. Estamos en una guerra espiritual hasta el final, y no podemos ser amables ni mostrar misericordia al enemigo. Por lo tanto, hemos de conocer el poder que hay en la sangre de Cristo, nuestras propias capacidades y las de nuestro enemigo.

Seremos atacados en tres áreas: cuerpo, alma y espíritu. Para luchar contra Satanás, debemos asegurarnos de estar limpios de todo espíritu que no sea el Espíritu Santo. Nuestro espíritu, alma y cuerpo deben estar “santificados” y sin culpa (1 Ts. 5:23).

Las áreas de nuestro cuerpo que ataca Satanás

Cualquier parte de nuestro cuerpo que sea una entrada (oídos, ojos, nariz, boca), es un lugar por el que Satanás puede entrar. Por eso tienen que estar cubiertos por la sangre de Jesucristo.

Los oídos: el oído puede ser usado por Satanás. Los demonios pueden sentarse en tu hombro y hablarte al oído, haciéndote creer que son tus propios pensamientos.

Los ojos: los espíritus entran en nosotros a través de los ojos. Nosotros les permitimos la entrada cuando miramos cosas que no son buenas o cuando no miramos de forma correcta.

Hay espíritus en los libros y en la televisión. Tenemos que mantener nuestros ojos en la Palabra de Dios y limpiarlos con la sangre de Cristo.

Un cristiano tiene dos pares de ojos. Hay ojos naturales y ojos espirituales, y cuando Dios abre nuestros ojos espirituales podemos ver visiones. Incluso podemos ver lo que ocurre en otras naciones y en el cielo.

La nariz: nuestra nariz es muy importante. Satanás puede hacer que nos desviemos del camino por nuestra nariz. Hay buenos y malos olores de espíritus malos. Hay demonios con aromas dulces y otros con unos hedores terribles, como el olor del azufre del infierno. Podemos oler a los demonios de igual forma que podemos oler la hermosa fragancia del Señor (ver Sal. 45:8).

La boca, la lengua: la boca es un lugar donde los demonios se alojan y quizás hablan. Se posan en la lengua y en las cuerdas vocales, dos de sus lugares favoritos de descanso. Permita que Dios use su lengua para declarar su gloria (2 S. 23:1-2). David oró: “*Pon guardia a mi boca, oh Jehová; guarda la puerta de mis labios*” (Sal.141:3).

David dijo en 2 Samuel 23:2: “*El Espíritu de Jehová ha hablado por mí, y su palabra ha estado en mi lengua*”. Hay veces en que podemos sentir la Palabra de Dios en nuestra lengua; otras veces en nuestro corazón, en nuestro estómago, o en nuestra boca. A veces nuestra lengua se pega a nuestro paladar, y debemos estar en silencio. En la lengua está el poder de la vida y de la muerte. Pidámosle a Dios que nos ayude a usar nuestra lengua solo para hablar vida.

Cómo discernir la fuente de nuestros pensamientos

Los pensamientos de nuestra mente vienen de:

1. El Espíritu Santo.
2. El espíritu humano.
3. Los espíritus satánicos.

Debemos saber si nuestros pensamientos e impresiones vienen del Espíritu Santo, de nuestro espíritu o de influencias satánicas. Uno puede ser totalmente sincero y a la vez ser guiado por otro espíritu, y también debemos conocer los motivos de nuestro corazón. No es fácil distinguir entre estos tres, especialmente cuando estamos tan seguros de que algo es de Dios que lo tomamos. Pablo nos advierte: “*Examinadlo todo; retened lo bueno*” (1 Ts. 5:21).

Tres Fuentes de manifestaciones espirituales

Hay tres categorías de espíritus operando:

1. El Espíritu Santo.
2. Nuestro espíritu humano.
3. El espíritu de Satanás (demonios, ángeles caídos, etc.) (1 Co. 2:11-12).

Estas tres “fuentes” de actividad espiritual se manifestarán por ellas mismas, y hemos de discernir si es el espíritu del hombre, un espíritu malo o el Espíritu Santo el que está operando, y no debemos confundirlos. El único que siempre lleva algo a cabo es el Espíritu Santo. Nuestro espíritu humano no tiene poder, y es sólo por medio del Espíritu Santo obrando a través nuestro como tenemos

poder sobre las influencias satánicas. Nunca debemos intentar ir contra Satanás con nuestro espíritu humano, porque no hay poder en el espíritu humano. El Espíritu Santo es quien debe hacer el trabajo.

Estemos conscientes de Dios y no del diablo

Muchos de los que se mueven en el área de echar fuera demonios están muy “conscientes de los demonios”, y en lugar de estar conscientes de Dios, intentan ir contra las fuerzas del adversario con sus espíritus humanos y fracasan. Debemos estar muy conscientes de Dios, y no de los demonios, y estar cubiertos con la unción todo el tiempo. Nunca debemos agobiarnos con la necesidad, sino ser llenos del Espíritu.

La verdadera unción viene por la sangre

Cuando reconocemos el poder demoníaco, primero debemos acudir a Dios para que nos cubra con la verdadera unción. Esta unción luego nos llevará a la clave de la situación. No se precipite o vaya rápidamente, sino busque a Dios y espere su dirección. La unción vendrá sobre nosotros cuando seamos cubiertos con la sangre, porque la unción viene por la sangre.

Los sacerdotes, los ministros del Señor, tenían que ser consagrados primero por la sangre, y luego eran ungidos (Ex. 29:20-21; Lv. 8:23-24, 30; 14:14-18, 25-29).

La verdadera unción viene sobre los que primero han sido cubiertos por la sangre de Jesús. Antes de que intente moverse en el mundo espiritual, y antes de proclamar la Palabra de Dios, asegúrese de que todo en su vida está bajo la sangre y en orden delante de Dios.

La razón por la cual las personas obtienen una unción falsa

Cuando un ministro no arregla las cosas y pide la unción, lo que obtendrá es otro espíritu que le dirija. La Palabra debe estar ungida por el Espíritu Santo, pero primero debemos estar cubiertos por la sangre para usar la Palabra por medio del Espíritu Santo. Los espíritus de Satanás (obrando a través de ministros que no han puesto cosas bajo la sangre) pueden predicar muy bien, pero el efecto en los odores es terrible.

Nuestro espíritu debe estar descansando

Hasta que nuestro espíritu humano no descanse, no seremos capaces de saber la diferencia entre el Espíritu Santo y las influencias satánicas. Debemos practicar el poner nuestro espíritu bajo control y descanso para que el Espíritu Santo pueda venir sin impedimento sobre nosotros (Pr.16:32). El Espíritu Santo es como una paloma, la cual es símbolo de la paz. La Paloma se espanta muy fácilmente, y también es fácil contristar o apagar al Espíritu (ver Ef. 4:30; 1 Ts. 5:19). Él no estará donde haya peleas o problemas. Como las personas son como ovejas y corderos, también se asustan fácilmente. Las ovejas no comen si no hay calma. Es importante llevar al rebaño de la iglesia a descansar. Debemos tener discernimiento para saber la diferencia entre el espíritu humano, los espíritus malignos y el Espíritu Santo. Sin embargo, podemos discernir qué espíritu está operando con la ayuda del Espíritu Santo y cuando nuestro espíritu se encuentre descansando.

El espíritu humano no es satánico, pues es nuestra misma vida. Sin embargo, está en guerra con el Espíritu Santo. Nuestra mente carnal está en enemistad con Dios (Ro. 8:7). Al predicar podemos caer bajo la influencia de los tres espíritus; sin embargo, cuando tenemos paz, podemos discernir más fácilmente qué espíritus están en control. ¡La paz es la clave de la victoria! “Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies” (Ro.16:20a). Busque la paz de Dios.

Especialidad en saber lo que es verdadero

Debemos conocer al Espíritu Santo. Cuando un empleado de un banco está aprendiendo a reconocer la falsificación, se le muestra sólo lo verdadero, no lo falso. Si queremos distinguir lo verdadero de lo falso, debemos conocer al Espíritu Santo y estar muy familiarizados con lo verdadero. Uno de los errores principales de quienes operan en el campo de la liberación, es que se especializan en demonios, y no en el Señor. El secreto para discernir es caminar en el Espíritu y saber los caminos del Señor. Al saber los caminos del Señor, estaremos prestos a sentir los otros dos espíritus (el espíritu humano y el satánico).

Cuando esperamos en Dios, se debería manifestar el fruto del Espíritu en nuestro corazón y nuestra vida, debiendo haber una profunda paz, y esta paz es la única manera de determinar el mover de Dios. Si estamos ansiosos, no es del Espíritu de Dios.

Hay tres clases de paz:

1. La paz de Dios, un fruto del Espíritu.
2. La pereza: algunas personas no tienen necesidades, ni problemas; es una falsa paz.
3. La paz que Satanás da, a menudo está basada en la presunción y el orgullo: “Estoy bien como estoy”.

Deberíamos discernir la paz que tenemos. Los que esperan en Dios están muy tranquilos. Cuanto más esperamos en Dios, más tranquilos estamos y menos nos inclinamos a hablar.

Mantenerse saludable para luchar contra el enemigo

Debemos estar saludables para luchar contra los demonios y espíritus malos. Lo que comemos es importante, porque es un arma que Satanás puede usar contra nosotros. Hay cierta comida que tiene un efecto adverso sobre nuestro cuerpo. A mí me encantaba el chocolate suizo, y todos me solían traer estos chocolates cuando era joven y vivía en Europa. No prestaba atención a mi dieta, y pasé seis meses en cama por esto. La debilidad en nuestro cuerpo puede ser una puerta abierta para un poder demoníaco. Cuando estamos estresados y ansiosos, debemos saber descansar, porque Satanás nos ataca cuando somos débiles (ver Dt. 25:17-18).

Otras manifestaciones malignas

Apariciones

Las apariciones provienen de dos fuentes. Obviamente, pueden venir de demonios, pero también pueden venir de espíritus que han salido de hombres y mujeres.

La muerte de un no redimido

Al morir, el espíritu de la persona deja el cuerpo (Stg. 2:26). Cuando el justo muere, el ángel del Señor, o el Señor mismo, viene por la persona, le ayuda a salir del cuerpo y le lleva al cielo. Es glorioso; sin embargo, para el alma que se pierde es una situación muy diferente.

Al morir, el espíritu puede salir del cuerpo instantáneamente. Hay veces que la persona muere mientras duerme y no sabe que está muerta hasta que intenta levantarse. Mirando hacia abajo, a su cuerpo, es entonces cuando se da cuenta de que está muerta. Algunas veces el espíritu no deja el cuerpo inmediatamente, y puede que se quede para el funeral.

También hay veces en que el espíritu de alguien no redimido es sacado antes de morir. Llegando el momento de la muerte, el espíritu es liberado. Justo antes de morir, quizá a kilómetros de distancia, el espíritu de una persona puede ser visto y moverse fuera del cuerpo. Esto se demuestra por el hecho de que antes de morir el espíritu puede aparecer en forma humana a familiares y otras personas. Cada caso es diferente.

Algunas personas son atormentadas por demonios antes de morir, y en su cara puedes ver la mirada de la muerte. Los demonios están ahí atormentando a la persona, preparándose para arrastrar a la persona al infierno por la entrada asignada. Después vuelven por alguien más. Cuando el no creyente muere, algunos caen al infierno directo y de inmediato, sin ninguna actividad demoníaca, pero luego hay algunos a los que se les permite vagar por ahí y no van directamente al infierno. Algunas de ellas son personas que creemos que están en el cielo, pero que no llegaron a él.

Suicidios

Es un hecho que quienes se suicidan lo hacen para escapar de situaciones desdichadas o consecuencias de sus actos. Lamentablemente, éste fue el caso de mi pastor hace muchos años. Algún tiempo después de que dejé la iglesia, él cayó en adulterio. Esa relación continuó, aparentemente, unos tres años. Cuando se descubrió el asunto, él tuvo que dimitir y sentarse en su iglesia como miembro de la congregación bajo un nuevo pastor. Parece ser que no fue capaz de superar su remordimiento, y una mañana su esposa le encontró muerto, colgado del techo de su casa con una soga.

Varios años después, pasé por esa ciudad y vi su espíritu mirándome con aspecto lúgubre desde donde había cometido el suicidio. Lejos de escapar de su predicación, tuvo que estar ahí y oír a lo largo de los años el dolor y la pena que trajo sobre su esposa y familia, así como los testimonios y comentarios de otros con relación a su fracasada vida y ministerio. El suicidio no es una salida, sino más bien una atadura perpetua al problema y al pecado del que se ha intentado escapar.

Casas encantadas

No siempre se comprende con claridad lo que ocurre cuando alguien malo muere. Uno asume que todos irán directamente al infierno, pero esto no es necesariamente verdadero, como podemos ver por el siguiente relato. En Inglaterra existen muchas casas encantadas. Una casa en particular estaba en venta, y dos señoras cristianas estaban intentando comprarla. El vendedor intentó disuadirlas para que no lo hicieran alegando que había habido un asesino en la casa, y en muchas ocasiones el espíritu del

asesino había sido visto en la casa por varios testigos. No obstante, las mujeres cristianas no se desalentaron, creyendo que podrían limpiar la casa con la sangre de Cristo. Compraron, pues, la casa y pusieron allí su residencia.

Una noche, el fantasma de un hombre se les apareció. Con mucha valentía las mujeres le hablaron y le dijeron: “Sabemos que fuiste asesinado aquí. Lo sentimos, pero no te puedes quedar en esta casa porque ahora nosotras somos las propietarias”. El hombre respondió: “Están equivocadas. No soy el hombre asesinado, sino el asesino. Parte de mi juicio es que debo quedarme en el lugar del crimen y experimentar el dolor y la pena que he causado a otros con mi acto”.

Por lo tanto, no pudieron limpiar la casa porque el hombre estaba sentenciado por Dios a estar ahí. Podemos ver claramente la importancia de pedirle a Dios dirección cuando estamos buscando una casa o edificio.

Espíritus de víctimas inocentes asesinadas

En el sur de África, las iglesias de una cierta comunidad alquilaron un salón de baile para tener una convención. Cuando el líder de alabanza comenzó a animar a la congregación para que cantara, se vio muy claro que había una pesadez en ese lugar que no era normal. Pronto supimos que diez días antes había habido un baile en ese salón.

Varios gamberros rompieron una ventana desde fuera al introducir una granada que mató a 10 personas en esa misma habitación. El Señor nos reveló que los espíritus de esas 10 víctimas inocentes asesinadas todavía estaban en el salón, y ésa era la causa de la pesadez. Todos nos unimos en oración y le pedimos a los espíritus que salieran, después de lo cual se fue la pesadez y la presencia del Señor descendió. Obviamente, esas 10 personas no eran creyentes. Cuando un cristiano muere, inmediatamente va al cielo y no se queda más tiempo aquí en la tierra. Pablo dijo que estar ausentes del cuerpo es estar presentes con Dios (2 Co. 5:6-8). Como mencionamos anteriormente, no todas las almas perdidas van inmediatamente al infierno. Hay algunos que vagan por la tierra después de la muerte. A menudo son “buenas” personas, que pensaban que eran buenos y no necesitaban el Evangelio.

Un día estaba visitando a un pastor y me senté en una antigua silla en la casa parroquial. Después de sentarme allí durante unos minutos, me levanté de la silla y dije: “¿Dónde conseguiste esa silla?”. Él me respondió: “Unos familiares nos la dieron”. Yo le dije: “¡Hay alguien sentado en esa silla!”. Evidentemente, alguien había muerto en la silla y aún estaba sentado en ella. Le dije al pastor que se la devolviera a sus propietarios.

¿Por qué algunas almas perdidas nos molestan?

Algunos espíritus sin cuerpo de hombres y mujeres perdidos pueden molestarnos. Al morir, sus ojos se vuelven totalmente espirituales, y van a los que tienen la luz de Dios en ellos, esperando participar de esa luz y encontrar cobijo en ella. Igual que las polillas son atraídas a la luz, estos espíritus perdidos son atraídos a los que tienen la luz de Cristo en ellos. Hay una luz eterna en cada cristiano. Cristo es la Luz del mundo, y está dentro de cada uno de nosotros.

Un día estaba visitando un hospital y una mujer, que estaba enfrente del paciente al que estaba visitando, se desplomó y murió. Una de las enfermeras me pidió ayuda para levantar el cadáver de la

mujer y ponerlo en la cama. Pero esa noche el espíritu de aquella mujer vino a molestarme, y entonces me di cuenta que Números 19:11-22 tenía una aplicación actual, porque hay cierto ultraje por tocar a una persona muerta, especialmente para un ministro. A un sacerdote no le era permitido tocar a los muertos, salvo en casos de miembros familiares inmediatos (ver Lv. 21:1-3).

No es sólo el problema de los demonios, sino el problema de los espíritus salidos de los muertos. Puede ser que una persona metida en espiritismo, a ciertas horas del día o de la noche, deje su cuerpo y vaya a vagar por ahí. Por tanto, tenemos problemas con los espíritus de los muertos y los espíritus de algunas personas vivas. Generalmente, los demonios entran con el consentimiento. El problema, como hemos dicho repetidas veces, es la voluntad. Al echar fuera demonios, algunas personas quieren mantener algún espíritu. Para sentirse seguros, puede que quieran que otro espíritu, como el espíritu de la madre o el padre, entre en ellos.

La mujer que mencionamos que tenía 60 demonios en ella es un clásico ejemplo. El último espíritu en ella era el de un espíritu de la familia, el espíritu de su abuela. El poseer un espíritu no les ocurre a las personas sanas, felices y saludables; por tanto, al echar fuera demonios, algunas veces hay espíritus que han salido de hombres y mujeres perdidos a los que hay que ordenar que salgan.

La escuela encantada es limpiada

Cuando era estudiante asistí a una escuela bíblica en Inglaterra que estaba situada en una casa, la cual anteriormente había sido propiedad de un reconocido médium espiritista. Había comprado muchos artículos, y en particular una mesa de cristal en la que había una fila de ídolos sobre sus pedestales. El lugar era espeluznante, y en la noche, cuando subíamos la escalera principal hacia nuestros respectivos dormitorios, podíamos sentir la presencia de demonios. Muchas noches oíamos una cadena de hierro que era arrastrada por la planta baja y subía las escaleras, deteniéndose, pero sin entrar por las puertas de nuestros dormitorios.

Una noche tuvimos una reunión de oración para recibir el Espíritu Santo, y un estudiante en particular estaba muy ungido. Luego él fue a la mesa de cristal y, con una autoridad divina, ordenó que los poderes demoníacos fueran rotos. Instantáneamente, todos los ídolos cayeron de sus pedestales y la casa quedó limpia.

El horror de tratar las cosas eternas a la ligera. Aferrémonos a la vida eterna

En caso de que algunos tengan dificultades con estos temas, me gustaría citar dos casos muy conocidos y documentados. El Papa Pío XI, envenenado por órdenes de Adolf Hitler por su tratado ‘Miá Brunnen Sorge’, el cual rogaba por la causa de los judíos, también fue muy conocido por su declaración de que no tenía tiempo para ser santo.

El espíritu de este Papa ha sido visto a menudo por oficiales del Vaticano, caminando por los pasillos y habitaciones del Vaticano. Esto quiere decir que hoy día no está en el cielo. Como recordatorio para los cristianos de todas las denominaciones, podemos decir que deberíamos recordar el viejo adagio: “Tómate tiempo para ser santo; habla a menudo con el Señor”.

Luego está el bien conocido caso de Abraham Lincoln, asesinado por John Wilkes Booth, cuyo espíritu ha sido visto en la Casa Blanca y atestiguado por personas de renombre como Harry S. Truman y la reina Juliana de Holanda, entre muchos otros. ¿Por qué permanece su espíritu en la Casa Blanca?

Antes de su elección, Abraham Lincoln se sentó en una reunión de avivamiento y escuchó mientras el evangelista predicaba el Evangelio. Cuando terminó su mensaje, hizo una invitación para todo el mundo y dijo: “Todos los que quieran ir al cielo, por favor levántense”. Todos se levantaron excepto Abraham Lincoln. Cuando el evangelista le preguntó: “Sr. Lincoln, ¿no quiere usted ir también al cielo?”, él respondió: “No, no quiero ir al cielo, quiero ir a la Casa Blanca”. Su petición fue concedida, pero su espíritu permanece ahí hasta el día del juicio.

¿Dónde quiere morar su espíritu, querido lector, en el cielo o confinado al infierno, o temporalmente en los confines de algún edificio en la tierra? Muchas buenas personas no van al cielo porque se toman el mensaje del Evangelio a la ligera. Por favor, ¡le invito a que se aferre a la vida eterna hoy!

Capítulo Seis

Puntos para recordar

1. Satanás tiene el derecho de acusarnos si nuestra vida no está bien.
2. Tenemos poder sobre Satanás cuando vivimos correctamente y tenemos el poder de Cristo en nosotros.
3. Dios usa a Satanás para refinarnos y probarnos, para prepararnos para ser la Novia de Cristo. Cuando Satanás presente al Anticristo, el hombre tendrá que decidir si está de parte de Cristo o del Anticristo.
4. El poder y el tiempo de Satanás están limitados por Dios. Él y sus ángeles caídos saben que su condenación es segura.
5. Debemos conocer los problemas de nuestro corazón que permiten que Satanás meta un pie en nuestras vidas.
6. No seamos ignorantes de los planes y estrategias de ataque del enemigo.
7. Es importante discernir la fuente de la manifestación espiritual, pudiendo ser ésta el Espíritu Santo, nuestro espíritu humano o los espíritus de Satanás.
8. No hay poder en el espíritu humano. La unción y el poder residen en el Espíritu Santo.
9. No nos desviemos concentrándonos en los demonios, sino seamos conscientes de Dios.
10. Tenemos que entrar en el descanso de Dios para permitir que el Espíritu Santo nos inunde.

Algunas pautas de liberación

1. Cuando intente liberar a alguien de los poderes demoníacos, debe asegurarse de tener ese ministerio y autoridad.
2. No es aconsejable hacer esto en público, porque esos espíritus disfrutan haciendo un verdadero show y perturbando la reunión.
3. La música y la adoración pueden ayudar a la liberación de espíritus malignos.
4. Algunas ataduras o posesiones pueden ser hereditarias, o desde el nacimiento.
5. Una persona puede tener muchos demonios, al igual que el endemoniado gadareno de los evangelios. Deberá identificar al demonio rey.
6. Los demonios pueden habitar en una persona durante muchos años.
7. Los demonios también tienen énfasis diferentes: hacer que una persona quede sorda, muda, ciega, enferma, sin vergüenza, fiera y otras más cosas.
8. A veces Dios tiene un tiempo específico para la liberación.
9. Normalmente hay una razón por la que los demonios tienen autoridad sobre una persona: a menudo es porque hay un pecado reinando.
10. Un demonio tendrá sus derechos sobre una persona hasta que ésta se arrepienta de su pecado.
11. El poder de un mal hábito está en el amor por ese hábito.
12. Debemos estar limpios de Satanás y todos sus amigos si queremos tener autoridad sobre ellos.
13. La falta de perdón es una razón principal por que los espíritus entran en una persona. El perdón está arraigado en el olvido.
14. La queja, la amargura, el lamento y la autocompasión, son comida para los demonios. Debemos hacer que se mueran de hambre.
15. Recuerde que la verdadera unción que necesitamos viene de estar cubiertos por la sangre de Jesús, porque la unción del Espíritu Santo viene sobre la sangre.

Capítulo Siete

Conclusión

Siempre es bueno terminar con una nota positiva, porque el tema y propósito de este estudio era el de animarle a creer y entender lo precioso que es usted a los ojos de Dios. Sus ángeles continuamente le cuidan. Esto es cierto no sólo aquí en la tierra sino también en el cielo. Para animarnos y hacernos ser conscientes del mundo invisible, una corta historia del cielo sin duda será de ayuda para terminar.

Había sido una de esas etapas difíciles de nuestras vidas, en las que el Señor estaba probando nuestros corazones. Mi esposa y yo estábamos pastoreando temporalmente una iglesia en Florida, y las habitaciones que nos dieron estaban en la parte posterior de la iglesia.

La iglesia misma era un bonito edificio de ladrillo, pero donde estábamos viviendo era realmente un garaje. Era una choza de madera con agujeros en las paredes, a través de los cuales podíamos ver pasar a la gente. Si fueran curiosos y mirasen intencionadamente a través de las grietas, podrían vernos en nuestra cama.

No sólo era sofocante por el intenso calor de Florida, sino que los mosquitos tuvieron un tiempo muy rentable al ser capaces de entrar con total libertad. Finalmente, esta prueba terminó y estábamos listos para trasladarnos por voluntad de Dios a otro lugar.

Estábamos dándole gracias a Dios por la gracia que nos había dado al triunfar sobre esta situación sin murmurar. Mi esposa nunca murmuró y siempre fue de ánimo para mí en tiempos como éstos. Mientras estábamos de rodillas orando al Señor, fui llevado por el Espíritu al cielo. Allí me encontré a mí mismo en el principio de un camino que llevaba a una casa muy bonita. Varios ángeles estaban ahí, y me estaban haciendo señas para que caminara por el camino que llevaba a la casa, lo que entendí ser mi morada eterna.

Sin embargo, les dije: “No estoy interesado en mi casa, sólo quiero conocer a Jesús”. Ellos fueron misericordiosos, y siguieron sonriendo mientras me animaban a caminar por el mismo camino. De algún modo, perdí mi capacidad de resistir, así que comencé a andar en compañía de los ángeles por el camino. Conforme nos acercábamos a la casa, le volví a decir a los ángeles: “Sólo estoy interesado en ver al Señor”. Sin embargo, ellos no cambiaron de dirección y así, cuando llegamos a la casa, pensé que también me gustaría echar un vistazo a la casa más de cerca.

Caminando alrededor de la casa, miré a través de una de las ventanas, y allí estaba Jesús para mi deleite, sentado en una silla en mi casa, sonriendo y saludándome, y esperando para darme la bienvenida. Los ángeles lo habían sabido todo el tiempo.

Vemos en la vida de John Wesley cómo el Señor les encargó a sus ángeles que cuidaran de él. John Wesley fue un instrumento de avivamiento ungido, quien a menudo tuvo que enfrentar una tremenda oposición del enemigo. Una vez, mientras se encontraba de viaje, había dos hombres persiguiéndolo e intentando hacerle daño físicamente. Finalmente llegó a una posada, en la que se registró y subió las escaleras hacia su habitación. Los dos hombres entraron y le ordenaron al posadero que les dijera en qué habitación estaba. Después de subir corriendo las escaleras, se calmaron igual de rápido con una mirada de terror en sus rostros. Horrorizados, le dijeron al posadero: “No nos dijo nada de los dos enormes tipos con alas que había afuera en su puerta”.

Así que vemos, tanto en la tierra como en el cielo, que los ángeles nos cuidan para llevarnos a la casa que tenemos preparada, de la que Jesús dijo: “Voy a preparar morada para ustedes”. Tan sólo confíe en Él, porque Él cuida de usted y le ha dado el encargo a Sus ángeles de cuidar de usted en lo bueno y en lo malo.

¡Gloria al maravilloso nombre del Señor!